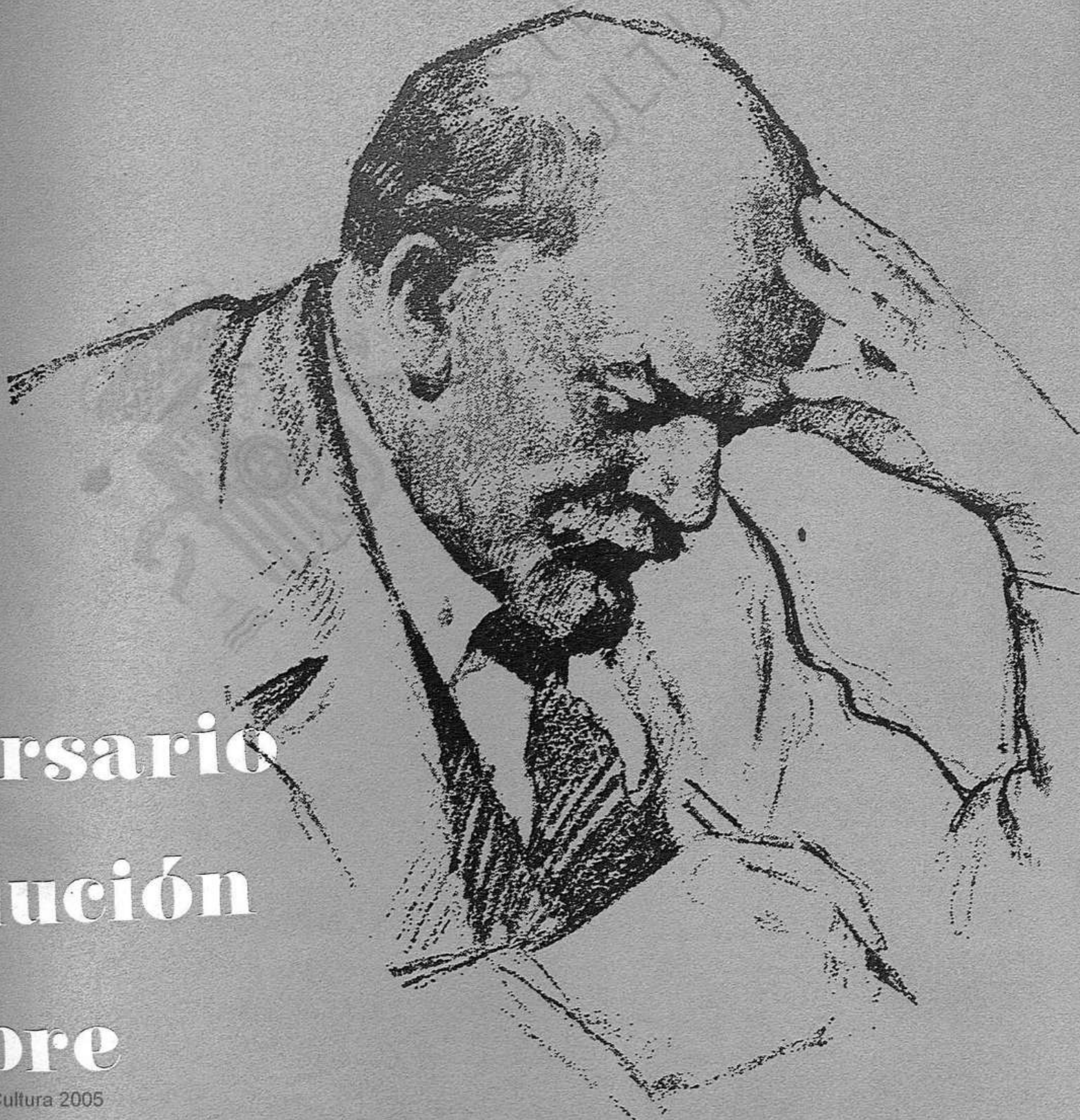


REVISTA BAVADIPA

Revista teórica y política del partido comunista de España



50
Aniversario
de la
Revolución
de
Octubre

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

Comité de Redacción

Director:

Santiago Carrillo

o

Santiago Alvarez

Juan Díz

Ignacio Gallego

Eduardo García

Juan Gómez

A. Elvira

Federico Melchor

Carmen Torres

Nuria Pla

Nº 55

Dedicado al 50 Aniversario de la Revolución de OCTUBRE

Madrid

oct.-nov.

1 9 6 7

	Págs.
EN EL CINCUENTA ANIVERSARIO de la REVOLUCION DE OCTUBRE	
Declaración del Comité Central	5
Carmen Torres: Aquel octubre en España ..	13
Eduardo García: El partido de LENIN	23
Irene Falcón: «Sin ellas no habríamos triunfado»	29
Gaspar Aribau: Desarrollo cualitativo de la Economía Soviética	39
AKADEMGORODOK: Ciudad Académica	47
Santiago Alvarez: OCTUBRE y el problema nacional	59
Nuria Pla: Octubre y JUVENTUD	65
Dolores Ibárruri: Problemas de hoy a la luz de OCTUBRE	77
Federico Melchor: Actualidad de las tesis leninistas	85
Santiago Carrillo: Octubre de 1917 primer acto de la Revolución Mundial	91
José Gros: Los españoles en la Guerra Patria de la URSS	103
LIBROS:	
«Historia de la Revolución de Octubre»	112
«De febrero a Octubre 1917», D. Ibárruri	113

Para toda correspondencia, dirigirse a: M. Albert Coninck, 37, Jan Verbertlei - Edegem - Bélgica.

MINISTERIO DE CULTURA



En el 50 aniversario de la Revolución de Octubre

DECLARACION DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

El próximo 7 de noviembre se cumplirá medio siglo desde que las salvas del crucero «Aurora» anunciaron el fin del poder de los capitalistas en la vieja Rusia. Gracias al Partido de los Bolcheviques, dirigido por Lenin, triunfó la Revolución Socialista. Una nueva civilización nacía en la sexta parte de la Tierra.

El triunfo de la Revolución Socialista en la Rusia atrasada, semifeudal y arruinada de 1917, no era «una revolución más» como las conocidas anteriormente en la historia humana. Durante milenios (con los regímenes esclavista, feudal, capitalista) ha predominado en la tierra la explotación del hombre por el hombre; la miseria, la opresión, la ignorancia, han sido la ley de la vida para los trabajadores, para la inmensa mayoría de los seres humanos.

La Revolución Socialista representa un salto cualitativo que conduce a una civilización enteramente nueva, de auténtica libertad, sin clases antagónicas, sin explotación del hombre por el hombre, sin las secuelas materiales y morales que ella acarrea. Tal es el camino inexplorado— y por ello repleto de dificultades— que la Unión Soviética comenzó a recorrer hace cincuenta años.

Encarnación de los más altos ideales de liberación humana, la Unión Soviética ha sido, desde su nacimiento, estímulo constante y poderoso para todas las clases explotadas y todos los pueblos subyugados.

Educados por Lenin en el espíritu del internacionalismo proletario, los pueblos de la U.R.S.S. (que durante 30 años fue el único país socialista en la tierra) han ayudado siempre, con generosidad y entusiasmo, y han estimulado con su ejemplo, a las luchas emancipadoras de las fuerzas democráticas y revolucionarias.

Cuando el hitlerismo amenazó con sumergir a la humanidad en la barbarie, la Unión Soviética, a costa de inmensos sacrificios —más de 20 millones de soviéticos perecieron en la guerra—, fue el factor decisivo de la victoria de la democracia en la segunda guerra mundial. Este hecho potenció extraordinariamente la influencia de las ideas del socialismo.

La derrota del hitlerismo y de sus lacayos hizo posible el triunfo de la Revolución Socialista en numerosos países de Europa y Asia. El socialismo se ha convertido en un sistema mundial y su peso se hace sentir cada vez con más fuerza en la arena internacional. En 1959, el pueblo cubano hizo la revolución y creó el primer Estado socialista de América.

Los avances del socialismo han dado extraordinario impulso al movimiento de liberación de las colonias. El sistema colonial del imperialismo se ha desfondado. En condiciones complejas, con avances y retrocesos, se han construido numerosos Estados nuevos, algunos de los cuales progresan por una vía no capitalista. La ayuda de la U.R.S.S. y de otros países socialistas les permite hacer frente a las maniobras y presiones del neocolonialismo.

Los éxitos de la U.R.S.S. y de los otros países socialistas son uno de los factores determinantes de la impresionante revolución científico-técnica que estamos viviendo y que incrementa, a un ritmo vertiginoso, el dominio del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza.

La existencia de la Unión Soviética, sus realizaciones socialistas, tienen repercusiones considerables en los países que siguen sometidos a la explotación capitalista, dando pujanza y perspectiva a las luchas de los trabajadores, ayudando a éstos a arrancar concesiones a sus opresores.

Recordemos lo que era el mundo hace cincuenta años. ¡Con qué fuerza sobresale la trascendencia histórica de la Revolución de Octubre de 1917! Con ello se inicia el cambio más radical en la historia de la humanidad: su ascenso a una formación social superior, su tránsito al socialismo.

LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES AL LADO DEL PROLETARIADO RUSO

Cuando a España llegó la noticia de que en Rusia consejos de obreros, soldados y campesinos habían tomado el Poder y proclamado el socialismo, se levantó una oleada de entusiasmo y solidaridad. Entre las masas obreras que, a pesar de su combatividad y heroísmo, acababan de sufrir una grave derrota en la huelga general de agosto de 1917, rebrotó el ánimo y la esperanza: el proletariado español sentía que la revolución rusa era algo suyo, entrañable, que le indicaba un camino nuevo para la lucha contra sus opresores; que daba a las ideas marxistas, falseadas por los líderes socialdemócratas, nueva savia creadora y revolucionaria.

La simpatía por la revolución rusa alcanzó extraordinaria amplitud. Y cuando Alfonso XIII intentó incluir a España en la intervención militar de 14 potencias imperialistas para aplastar al Poder soviético, las masas populares se lanzaron a la calle en poderosas manifestaciones, expresando su solidaridad con Rusia. El Gobierno monárquico tuvo que dar marcha atrás y renunciar a sus propósitos.

Pero el acoso al que se vio sometida la Unión Soviética, no fue sólo militar. Lo mismo que en otros países, las clases dominantes españolas se volcaron en una campaña de calumnias y falsificaciones monstruosas contra el Poder soviético, lamentablemente coreada por algunos dirigentes del movimiento obrero.

Las masas proletarias españolas vieron en el camino de los bolcheviques, en la política leninista, el auténtico marxismo del siglo XX, las solu-

ciones que ellas necesitaban para su propia lucha. La influencia de La Revolución de Octubre fue decisiva para la fundación del Partido Comunista de España en abril de 1920: partido surgido del árbol añoso del socialismo español, y a la vez partido de nuevo tipo decidido a superar los errores de la socialdemocracia y del anarquismo y a aplicar la política revolucionaria propia de la época contemporánea; en suma, a ser un partido marxista-leninista.

¿QUIEN TENIA RAZON?

Al recordar lo que ha sido la Revolución Socialista de 1917 surge inevitable la pregunta. ¿Quién ha tenido razón? ¿Aquella atronadora propaganda burguesa (coreada por algunos, incluso en el campo obrero) que presentaba a los soviets rusos como una excrecencia efímera de la historia, o la firme e inalterable confianza de los comunistas y de amplias masas obreras que vieron en la revolución rusa el inicio de una revolución universal, de la liberación de todos los explotados y oprimidos?

El veredicto de la Historia es inapelable. Bastan pocas palabras para recordarlo:

Rusia era un país agrario y atrasado cuando los comunistas tomaron el Poder; la Unión Soviética es hoy la segunda potencia industrial del mundo y la primera en una serie de aspectos claves de la producción y de la técnica moderna. El socialismo ha mostrado que asegura un ritmo de crecimiento económico superior al de los países capitalistas más avanzados.

Ayer sumidos en el analfabetismo, los pueblos de la URSS disponen hoy del sistema de enseñanza más avanzado del mundo, tienen una cultura científica y técnica de vanguardia cuya superioridad se manifiesta en la empresa más audaz de todos los tiempos, la conquista del Cosmos por el hombre.

La Unión Soviética ha eliminado el paro y la explotación; en ella los trabajadores de la ciudad y del campo son dueños del país y de todas sus riquezas. Las barreras de clase han desaparecido y cada ciudadano es lo que es por su capacidad y por su trabajo, y no por la ley del dinero y del privilegio. La mujer, liberada de discriminaciones oprobiosas, ha conquistado su igualdad real con el hombre.

La Unión Soviética dedica sumas ingentes a garantizar la salud y el descanso de los trabajadores, mediante la medicina gratuita y un sistema amplísimo de servicios de sanidad, hospitales, sanatorios y casas de reposo.

La Unión Soviética, que por primera vez en la historia ha resuelto el problema nacional sobre la base de la aplicación efectiva del derecho de autodeterminación de cada nación, es hoy una verdadera unión fraternal de pueblos libres e iguales.

El pueblo soviético ha logrado estas conquistas grandiosas en condiciones extraordinariamente duras: avanzando solo por una ruta inexplorada; cercado, agredido y acosado por los imperialistas; y partiendo, además, de una base económica muy atrasada. Ello ha facilitado que en un período se hayan manifestado fenómenos negativos en la dirección del Estado y del Partido.

Pero la prueba más evidente de que esos errores eran pasajeros y ajenos a la naturaleza del régimen socialista, es que ha sido el propio Partido Comunista de la URSS quien, en su XX Congreso, con gran valentía autocrítica, los ha denunciado, abriendo con ello una etapa de superación y progreso de la democracia socialista.

Las realizaciones de 50 años de socialismo en la URSS han colmado y superado las esperanzas e ilusiones que su nacimiento despertó entre las masas trabajadoras españolas y son hoy poderoso acicate al florecimiento de las ideas del socialismo en nuestro país.

FIDELIDAD AL INTERNACIONALISMO PROLETARIO.

Desde que existe la Unión Soviética, las clases explotadas y los pueblos oprimidos han contado, en la lucha por su liberación, con algo que antes era inimaginable: un país, un Estado que estaba a su lado, que les ayudaba de las más diversas formas, moral y políticamente y, en una serie de ocasiones, con apoyo material y militar.

El Partido Comunista de la Unión Soviética ha sido siempre fiel al marxismo-leninismo, al internacionalismo proletario. Su política internacionalista recorre como un hilo rojo los 50 años de vida de la URSS.

De esa realidad somos testigos de excepción los revolucionarios españoles: Cuando en 1936 la República española, agredida por el fascismo interior y extranjero, era abandonada por las potencias llamadas democráticas y por los líderes de la II Internacional, el único Estado que nos ayudó con sus armas, con sus aviadores, sus tanquistas, sus oficiales, fue la Unión Soviética.

En unas condiciones diferentes, en un mundo donde el peso del Socialismo es mucho mayor, la Unión Soviética sigue aplicando una política internacionalista consecuente de apoyo a los pueblos que luchan por su libertad.

Ayer la URSS ayudó a la liberación de Argelia. Su sostén es decisivo para la defensa de Cuba. En su lucha heroica contra la agresión criminal del imperialismo yanqui, el pueblo del Vietnam cuenta con la ayuda generosa de la Unión Soviética y en todos los terrenos.

Como reiteradamente lo han proclamado los dirigentes vietnamitas, toda la ayuda pedida por ellos les es facilitada por la URSS.

En el Oriente Medio, frente a la agresión de Israel manejado por los imperialistas, la justa causa de los pueblos árabes recibe el pleno apoyo de la URSS y de otros países socialistas.

En la actual coyuntura internacional, la Unión Soviética, con su potencia económica, política y militar, es un factor de primera magnitud para poner coto a los planes y acciones agresivas del imperialismo. La política de la URSS en pro de la paz y de la coexistencia pacífica de países con distinto régimen social, es condición decisiva para impedir una hecatombe nuclear que, lejos de favorecer el progreso revolucionario, causaría la muerte de la mayoría de la humanidad.

Mantener su potencial defensivo al nivel técnico imprescindible representa para los pueblos de la URSS sacrificios considerables. Sacrificios que los ciudadanos soviéticos realizan con plena conciencia, sabiendo que con ello

no sólo fortalecen su propia defensa, sino que ayudan a todos los pueblos, contribuyen de un modo esencial al mantenimiento de la paz.

En las condiciones presentes, frente a la agresividad de los imperialistas, la política del grupo de Mao, la división provocada por él en el movimiento comunista internacional y en el frente de las fuerzas antiimperialistas, sus posiciones antisoviéticas, sólo benefician al enemigo de clase, al imperialismo; causan graves daños —como lo demuestra una serie de hechos— a los movimientos revolucionarios y progresistas.

El Partido Comunista de la URSS, fiel a su trayectoria leninista, ha luchado y lucha en pro de la unidad del movimiento comunista y obrero internacional.

El Partido Comunista de España reafirma en este cincuenta aniversario su apoyo a la política de la Unión Soviética de lucha por la paz y la coexistencia pacífica, contra la agresión imperialista, y de ayuda a las luchas liberadoras de los pueblos. Proclama asimismo su firme voluntad de luchar sin desmayo por la unidad del movimiento comunista internacional.

ENSEÑANZAS DEL LENINISMO

Gracias a las duras batallas y a los incontables sacrificios de los pueblos de la URSS, el marco mundial de nuestra lucha es hoy más favorable; ante nuestro propio combate se abren vías más fáciles y más variadas. Pero ello en nada disminuye nuestra responsabilidad de comunistas españoles. Porque la revolución en España es cosa nuestra, del pueblo español. La revolución ni se exporta ni se copia. Nos corresponde a nosotros, como Partido profundamente nacional y partiendo de las condiciones concretas de nuestro país, elaborar una política independiente, española, capaz de movilizar a las más amplias masas en la lucha por la democracia hoy, por el socialismo, mañana.

Al elaborar nuestra política independiente y precisamente para aprovechar las posibilidades nuevas que para avanzar hacia el socialismo se dan en un mundo tan diferente al de 1917, es condición clave guiarse por las ideas del leninismo. Es en la escuela de Lenin donde aprendemos a huir de los esquematismos dogmáticos y a aplicar los principios del marxismo de forma dinámica y creadora.

Las experiencias del Partido bolchevique, la obra genial de Lenin, encierran enseñanzas de valor universal y que, cuando las recordamos en este cincuentenario, conservan extraordinaria lozanía.

De esas enseñanzas leninistas destaca la idea fundamental de que la revolución no la hacen pequeñas minorías, sino las grandes masas trabajadoras y explotadas. De que, por ello, es misión decisiva del Partido Comunista orientar, unir y organizar a las masas, ayudarles a tomar conciencia de su propia fuerza y de sus objetivos, encabezar sus acciones y sus luchas hasta la conquista del Poder por la clase obrera y sus aliados, hasta el triunfo de la Revolución.

De ahí la importancia —tantas veces subrayada por Lenin en los meses que precedieron a la Revolución de Octubre— de llevar a cabo, de acuerdo

con las condiciones existentes, una política de alianzas amplia y audaz que permita ensanchar al máximo el frente de las fuerzas revolucionarias.

De ahí también la necesidad, ineludible para un partido verdaderamente revolucionario, de tener en cuenta cualquier contradicción que se produzca en el campo de las clases dominantes, y de aprovechar las convergencias que puedan surgir, aunque sea para una fase corta, pasajera, entre algunos sectores de las clases dominantes y las fuerzas obreras y populares de la sociedad.

El leninismo, con la experiencia viva de la Revolución de Octubre, nos enseña que el Partido Comunista debe saber marchar, con flexibilidad e inteligencia, tanto por las vías de la revolución armada, como por los caminos, cuando son posibles, de un cambio revolucionario no violento. Lenin, hasta días antes de la insurrección del 7 de Noviembre, se esforzaba por aprovechar todas las posibilidades de efectuar una revolución no violenta, aunque entonces esas posibilidades eran mínimas. En las condiciones españolas de la época actual, nosotros consideramos que existen posibilidades mucho mayores de que el proceso revolucionario en nuestro país discurra por un cauce no violento y que evite la guerra civil.

En los aspectos indicados más arriba, como en tantos otros, el Partido Comunista de España se esfuerza por plasmar en su propia política la médula teórica de las experiencias leninistas. Estudiar a Lenin, aprender de Lenin, tal es una de las conclusiones fundamentales que los comunistas españoles hemos de sacar de esta celebración del 50 aniversario de Octubre de 1917.

¡CELEBREMOS EL 50 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE!

Dura ha sido la lucha de las fuerzas obreras y progresistas españolas en los 50 años que nos separan del triunfo de la I Revolución Socialista. Salvo cinco o seis años de la II República, las organizaciones revolucionarias han vivido ese medio siglo condenadas a la ilegalidad y a la persecución política; y en los últimos decenios, al feroz terror fascista.

El antisovietismo ha sido bandera común de todos los regímenes reaccionarios: del último Borbón, Alfonso XIII; de Primo de Rivera; del Bienio Negro 1934-35. Con esa misma bandera implantó Franco a sangre y fuego, ayudado por Hitler y Mussolini, la dictadura que aún nos oprime.

Pero frente a la reacción, los sentimientos de cariño y simpatía hacia la Unión Soviética, surgidos en lo más hondo del alma popular desde que llegaron a España las noticias de la Revolución de Octubre, jamás han podido ser extirpados. Esos sentimientos cobraron extraordinaria fuerza durante la guerra 1936-39.

Recordemos lo que escribía en ese período el gran poeta Antonio Machado, en un texto dedicado al vigésimo aniversario de la Revolución de Octubre:

«Mas la Rusia actual, la Gran República de los Soviets, va ganando, de hora en hora, la simpatía y el amor de los pueblos: Porque ella está consagrada a mejorar las condiciones de la vida humana, al logro efectivo, no a la mera enunciación, de un propósito de justicia... Mi tesis es ésta: la Rusia

actual, que a todos nos asombra, es marxista, pero es mucho más que el marxismo. Por eso el marxismo, que ha traspasado todas las fronteras y está al alcance de todos los pueblos, es en Rusia donde parece hablar a nuestro corazón».

El mejor homenaje que podemos rendir al recuerdo de la Revolución de Octubre es el balance de nuestras propias luchas, de las luchas de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo.

En los años trágicos del terror fascista, miles de comunistas han proclamado frente a sus verdugos y torturadores, su fidelidad al internacionalismo proletario, su amor por la Unión Soviética.

Hoy la situación es otra:

España vive un auge poderoso del movimiento democrático que se plasma en las Comisiones Obreras, el sindicato estudiantil, las acciones de los campesinos, de intelectuales y profesionales, de las capas medias, etc.

Asistimos a la descomposición política e ideológica del régimen fascista y reaccionario. Todo observador imparcial puede percibir el retroceso, el fracaso del antisovietismo.

En el mundo de hoy, la comprensión del papel de la Unión Soviética como factor de paz y de progreso a escala internacional, el reconocimiento de sus éxitos y de sus conquistas, deviene un componente lógico y necesario de una política democrática, de una actitud objetiva y progresista ante los problemas del hoy y del mañana. Y en España se manifiesta, entre las más amplias capas de la población, y muy particularmente entre los jóvenes, una gran admiración por la URSS y un enorme deseo de conocer la realidad soviética. Esta amplitud que alcanzan hoy los sentimientos de simpatía y respeto por la Unión Soviética es un factor político importante del actual momento español.

En estas condiciones, el Partido Comunista piensa que la celebración en España del 50 aniversario de la Revolución de Octubre, no será sólo cosa nuestra, de los comunistas. Podrá ser una celebración abierta y amplia, que tome formas públicas, diversas y flexibles, en fábricas, universidades, barriadas, aldeas, centros culturales, etc., etc., con la participación, a nuestro lado, de extensos sectores sociales resueltos a afirmar su simpatía y respeto por el primer país que ha realizado la Revolución Socialista.

Al saludar al pueblo soviético, al Comité Central y a los miembros del PCUS —el Partido de Lenin, el Partido que con su victoria de hace 50 años ha abierto para toda la Humanidad la ruta del futuro— les expresamos la admiración y el cariño de los comunistas y de millones de trabajadores españoles; les deseamos nuevos éxitos en su obra grandiosa de construcción del comunismo; les enviamos un abrazo fraternal y entrañable.

**EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA**

Octubre de 1967.

cincuenta años en cifras

El punto de partida y el nivel actual de la producción en la U.R.S.S.

	1913	1966	Crecimiento respecto a 1913
Indice general de la producción	100	6.600	66 veces
Energía eléctrica (miles de millones de kwh.)	2	545	272,5 veces
Carbón (millones de ton.)	29,2	585	20 veces
Petróleo (millones de ton.)	10,3	265	25,7 veces
Gas (millones de metros cúbicos) ..	20	145.000	7.250 veces
Mineral de hierro (millones de ton.)	9,2	160	17,4 veces
Hierro fundido (millones de ton.) ..	4,2	70,3	16,7 veces
Acero (millones de ton.)	4,3	96,9	22,5 veces
Laminados (millones de ton.)	3,6	76,6	21,3 veces
Abonos minerales (millones de ton., en unidades convencionales)	0,09	35,8	397,8 veces
Cemento (millones de ton.)	1,8	80	44,4 veces
Máquinas-herramientas (millares) ..	1,8	191	106,1 veces
Tejidos de algodón (millones de m ²)	1.817	5.701	3,1 veces
Tejidos de lana (millones de m ²) ..	103	509	4,9 veces
Tejidos de seda (millones de m ²) ..	42,6	869	20,4 veces
Calzado de cuero (millones de pares)	60	522	8,7 veces
Cereales (millones de ton.)	86	171,2	2 veces
Azúcar molienda (miles de ton.)	1.363	9.700	7,1 veces
Mantequilla (miles de ton.)	129	1.200	9,3 veces

El día 10 de marzo (23) de 1917, el príncipe I. Kudachev, embajador ruso en Madrid, telegrafiaba a Petrogrado, con mención: «urgente y muy confidencial» lo que sigue:

«A su regreso de Andalucía hoy, el Rey me ha convocado. Su Majestad está muy inquieta por la suerte de la familia Imperial y, por otro lado, teme que la presencia en Rusia del emperador que ha renunciado al trono provoque la revolución y abundante efusión de sangre. Aunque la audiencia ha tenido un carácter privado y que el Rey me ha pedido no informar sobre ella, considero mi deber prevenirle que el Embajador de España será encargado de dirigirse al gobierno provisional a propósito de la suerte de la familia imperial. El fondo de la cuestión me es conocido. El Rey teme que los acontecimientos en Rusia tengan repercusiones en España. Se nota ya una fermentación revolucionaria en los barrios obreros. En Barcelona los desórdenes han hecho ya víctimas humanas y se esfuerzan en ocultarlo». (el subrayado es de «Nuestra Bandera»)

aquel octubre en españa

(De documentos y relatos de la época)

CARMEN TORRES

1917. España vivía una gran tensión social. El año precedente se había iniciado una racha de enconadas luchas, de continuos movimientos huelguísticos, que fueron prendiendo en todos los centros obreros y llegaron más de una vez a paralizar la vida económica en ciudades y comarcas enteras.

Eran los años de la primera guerra mundial, aciagos para los trabajadores. Aunque no fuera España país beligerante, el pueblo sufrió cruelmente las secuelas de esta guerra.

Fue un período de brutal e insoponible encarecimiento de la vida. La especulación desenfrenada en los negocios de todo género que la contienda europea proporcionaba a financieros y traficantes, provocaron un alza escandalosa de los precios de las subsistencias, y la penuria de muchas de ellas. La explotación de los obreros se intensificó y se redujo su ya ínfimo nivel de vida.

El pueblo no se resignó. Emprendió la lucha y se lanzó a la protesta. A pesar de la represión, que era la respuesta corriente de los gobernantes a las legítimas reclamaciones populares, miles y miles de obreros participaron en las manifestaciones y huelgas contra este desenfreno de los precios, contra la redoblada explotación y la política antipopular de los gobiernos de la Monarquía.

Punto culminante de aquella marejada de conflictos sociales fue la célebre huelga de agosto de 1917. Duró varios días, y en algunos sitios semanas, y se extendió a Asturias, Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia; prácticamente a todas las zonas industriales de España. Fue un movimiento unánime, potente.

Perdieron la batalla los obreros y hubieron de sufrir una severa represión. La perdieron por no contar en esa época con la dirección política necesaria, con el partido verdaderamente revolucionario que los guiara en el combate. Pero la clase obrera de entonces y las generaciones posteriores pueden sentirse orgullosas del comportamiento abnegado, valiente; de la firmeza y generosidad de aquellos combatientes obreros.

La huelga del 17 fue una de las más cruelmente reprimidas: hubo cerca de un centenar de muertos y muchos heridos, las cárceles se llenaron de presos, se declaró el estado de guerra, los Consejos de guerra dictaban condenas inicuas.

Pero los trabajadores estaban muy lejos de sentirse vencidos. No se mostraban dispuestos a renunciar a la lucha por sus derechos.

Y así las cosas, un día de otoño se extiende por España, como por el mundo, la gran y asombrosa noticia.

JUBILO ES LA ESPAÑA DEL TRABAJO

El triunfo de Octubre conmovió en lo más hondo al pueblo español.

«La noticia produjo el efecto de un explosivo entre los militantes del proletariado español —relata el sociólogo Juan Díaz del Moral que vivió intensamente ese período— Los toques de llamada resonaron en todos los confines de la Península... Los periódicos obreros difundieron la buena nueva y llenaban sus columnas con noticias y loas fervientes a la revolución rusa» (1)

De lo que la prensa obrera decía, tanto la socialista como la de tendencia anarcosindicalista, he aquí algunos ejemplos:

«**SOLIDARIDAD OBRERA**» de Barcelona:

«Rusia, la valerosa y joven Rusia sale del marasmo en que la sumieron largos años de odiosa servidumbre y se dispone a ser la iniciadora de la redención de la Humanidad... Harto de sufrir la tiranía, el pueblo ruso ha roto para siempre las cadenas, lo que tiene el altísimo valor moral de enseñar a los pueblos como se conquista la libertad».

Y «**EL SOCIALISTA**» de Madrid:

«Con toda nuestra fe socialista, con toda nuestra conciencia humana, saludamos a la Revolución rusa que, en plazo más o menos largo, será la nuestra propia, la revolución de la Humanidad entera».

Y no sólo en los medios obreros. En el campo de los intelectuales más avanzados, en el del republicanismo pequeñoburgués, se manifiesta la simpatía hacia la Revolución de Octubre. Hombres como Marcelino Domingo proclamaron su adhesión a ella por considerarla «el más generoso intento realizado para redimir cultural, económica y políticamente al hombre»

Para las masas trabajadoras, la realidad de una revolución que, por primera vez en la Historia se terminaba con el triunfo de los trabajadores y llevaba al Poder a los oprimidos, había de ser algo capaz de infundirle las mayores esperanzas, de darle nuevos bríos, de impulsar su acción y ayudarle a descubrir nuevos horizontes, amplias perspectivas de lucha. Y así fue.

EL «TRIENIO» BOLCHEVIQUE

Así han denominado diversos publicistas e historiadores el período que siguió en España a la Revolución rusa, período cuajado de luchas magníficas de los trabajadores de la ciudad y el campo. Sus problemas seguían en pie, cada vez más agudos. La represión tampoco cedía. Pero ahora existía «el faro de Oriente», como se decía en los periódicos obreros, el ejemplo exaltante de las conquistas del pueblo ruso. Y eso infundía nuevos ánimos, era un poderoso estímulo que tuvo su expresión en la intensa actividad revolucionaria de las masas, en el surgimiento de múltiples asociaciones obreras y populares, en los periódicos, proclamas y octavillas sin fin que vieron la luz en esos meses en pueblos, ciudades y aldeas. En los mítines y asambleas rebosantes de trabajadores, éstos, al mismo tiempo que exigían sus derechos, aclamaban con entusiasmo a la revolución rusa, a Lenin, a los bolcheviques, y exhortaban a seguir su ejemplo.

Las mismas exhortaciones en los periódicos obreros:

«Los principios salvadores de la revolución rusa triunfarán... El despertar general de la conciencia obrera no se hará esperar. Nosotros, como anarquistas y como proletarios, invitamos al pueblo español a que se dignifique y libere en una acción viril como la de nuestros hermanos los proletarios rusos» (2)

«En el ambiente social se respira un aire lleno de alentadoras esperanzas. Una aurora de reivindicaciones aparece en Oriente... ¡Preparaos, obreros de España! De un momento a otro puede sonar el clarín de la justicia» (3)

En estas y otras publicaciones se decía que «la revolución rusa era el paso más gigantesco dado por el proletariado hacia su definitiva liberación», y que había que estar dispuestos y organizarse para las luchas que se avecinaban.

Del impulso que adquirió en estos años la organización de los trabajadores en sus asociaciones puede dar una idea el siguiente relato de Juan Díaz del Moral sobre la provincia de Córdoba, y que podría extenderse a otras provincias andaluzas:

«Los hombres de la gleba sacudieron su modorra y empezaron a organizarse... Nadie resistía a la fiebre organizadora. Cualquier pueblo, cualquier grupo de casas que se estimara en algo, se aprestaba a formar un centro... El entusiasmo había derretido los seculares hábitos de sumisión y apatía, levantando en un año un edificio prodigioso. Un día, un núcleo de obreros conscientes llevaba su reglamento al Gobierno civil y adquiría un domicilio. A las pocas semanas inscribían en sus listas a la mayoría de la población jornalera, y planteaban y ganaban una o dos huelgas... Las muchedumbres campesinas presas de férvido entusiasmo, se organizaban con rapidez vertiginosa y en el otoño (de 1918) planteaban la agitación más intensa que registran los fastos nacionales» (4)

En las ciudades y en las zonas rurales, los trabajadores, acosados por la carestía, los bajos salarios, hacían huelga tras huelga, algunas muy importantes, arrancando a veces ciertos aumentos salariales. Según las estadísticas oficiales de la época, entre 1918 y 1919 se registraron cerca de 700 huelgas reivindicativas parciales, aparte de las generales y las muchas que por solidaridad se produjeron en diversos centros industriales y agrarios. En medio de esta intensa agitación social, de este continuo batallar de los trabajadores se decretó y comenzó a implantarse la jornada de 8 horas, que hasta la fecha, sólo disfrutaban una minoría de obreros.

En las primeras semanas de la victoria de la revolución rusa, los trabajadores redoblaron también la lucha por la liberación de los presos de agosto, por la amnistía. El dirigente socialista Andrés Saborit, uno de los miembros del Comité de huelga que habían sido condenados a cadena perpetua por un Consejo de guerra, escribió más tarde que el entusiasmo indescripti-

ble que provocó el triunfo de la revolución en Rusia vino a precipitar la liberación de los presos, los del Comité de huelga entre ellos.

SUENOS SECULARES QUE SE REALIZAN

Filtradas e incompletas, las noticias de lo que acontecía en Rusia iban llegando a España. ¡Imposible ocultar cosas tan grandes y extraordinarias! Y el anuncio de la obra, de las realizaciones y conquistas del nuevo Estado obrero y campesino causaban entre el pueblo verdadera sensación y una inmensa alegría.

La prensa «liberal» no disimulaba su estupor y su inquietud:

«Ya no hay en Rusia clases ni propiedad. Los más audaces postulados democráticos están recibiendo plena realización. Mientras se consuma el reparto de la tierra, los obreros de las ciudades expulsan a los patronos de sus fábricas y se instalan en ellas. En los hoteles mandan ahora los criados. Todos los ciudadanos son iguales y el mujik más humilde puede aspirar a puestos eminentes... ¿Hasta cuándo podrá durar esto?... ¡Aprended, príncipes y gobernantes de la Tierra, a dictar leyes justas antes de que la necesidad lance a los pueblos a la protesta airada!» (5)

Por el contrario, reflejo del ambiente popular, las realizaciones revolucionarias se comentaban con entusiasmo en los diarios obreros:

«Imaginemos que la dirección y el gobierno de las fábricas, las obras, los talleres, los campos, reservados hoy a una minoría privilegiada, se transfiera a los trabajadores que se muestren capaces para ello... Imaginemos que los hijos de los proletarios... ocupan repentinamente el lugar monopolizado por los hijos de los explotadores en las Universidades y escuelas especiales; que las mejores representaciones teatrales, los conciertos más selectos, en

vez de ser privilegio de unos pocos adinerados llegan a ser beneficio común para todos los trabajadores. Pensaremos, sin duda, que todo eso es producto de la imaginación proletaria, una utopía. Pues bien: todo eso es realidad hoy. Todo ha sido realizado en un país que se hallaba hasta ahora tan atrasado como el nuestro... Ese país es Rusia. Y esos trabajadores son los que han constituido la primera república socialista del mundo» (6)

Entre todas las conquistas de la Revolución, una de las que tal vez, causara mayor impresión en España fue la entrega a los campesinos de las tierras señoriales.

Cuando se supo que al día siguiente de la toma del Poder, sin más dilación, el Congreso de los Soviets había decretado la confiscación de las propiedades de los grandes terratenientes poniendo millones de hectáreas a disposición de los campesinos, en las zonas agrarias de nuestro país, las de las grandes fincas latifundistas sobre todo, el pueblo acogió la noticia con verdadera alegría.

A los tres días de la promulgación del histórico Decreto sobre la Tierra, «Solidaridad Obrera» exclamaba:

«La revolución rusa continúa su obra admirable. Al triunfar ha dado orden de que se repartan las tierras, poniendo en práctica la fórmula bien conocida: la tierra para los que la trabajan. **ESTA SOLA DECISION ES TODO UN POEMA A LA LIBERTAD.** Es la aurora de la emancipación económica por la que los campesinos rusos tanto han suspirado... Es una decisión que, por sí sola, hace simpática a la grandiosa revolución rusa».

En las asambleas que a diario se celebraban en aquellas fechas en los pueblos campesinos se comentaba con entusiasmo este hecho de que la revolución proletaria hubiese entregado la tierra a los campesinos; se discutía en torno a los detalles de este sensacional decreto que por los periódicos iban conociendo poco a poco: las tierras expropiadas pasaban de los 150 millones de hectáreas. Y eran los propios campesinos los que, en sus asambleas locales, decidían en cada lugar cómo había

de hacerse el reparto. Los guardias rojos ayudaban muchas veces a los campesinos a incautarse de las grandes fincas. Algo extraordinario que parecía increíble, pero que era verdad.

Los cronistas de entonces señalan cómo en sus reuniones y mítines, los campesinos vitoreaban a Lenin y a Rusia. En muchos pueblos andaluces aparecía el nombre de Lenin en las tapias de los cortijos. Los corresponsales campesinos y jornaleros de los periódicos locales o comarcales, se firmaban a menudo con el seudónimo de «el bolchevique». El entusiasmo por la Revolución rusa era enorme.

«En la calle, en la taberna, en el cortijo, en la casería... se propagaba a todas horas... En todas partes donde se reunían campesinos se hablaba continuamente del hecho palpitante... Toda conversación derivaba inevitablemente hacia el tema ruso... Rusia era una obsesión que no se caía de los labios. ¡Siempre Rusia! (7)

Por los pueblos circulaban proclamas en las que se decía que la única solución a los míseros salarios, al hambre, era la incautación de las tierras de los grandes propietarios. «No queremos emplastos —decían— el problema de la tierra necesita una solución revolucionaria». «El problema social no se arregla con Cajas de Ahorros o Institutos de Reformas sociales que no reforman nada. Lo que necesitamos es la tierra».

En cuantos congresos campesinos se celebraron en aquellos años, locales, comarcales o de carácter nacional, en todos salía a relucir la cuestión esencial: la de la gran propiedad de la tierra, la necesidad de la confiscación. En algunos se llegó a votar resoluciones que invitaban a los campesinos y jornaleros a «no mendigar la tierra a los amos sino seguir el ejemplo de los bolcheviques e incautarse de ella».

En torno a este tema se discutió acaloradamente en el Congreso Nacional de Agricultores celebrado en Valencia a fines de 1918. «En vista de los movimientos que se operan en Europa y con la experiencia de los campesinos rusos, ¿qué táctica seguir para resolver en España los problemas de la agri-

cultura y en particular de la propiedad territorial, una vez llegado el momento?» Finalmente, el congreso se pronunció por la expropiación, «por que la tierra sea para el que la trabaja».

«Las muchedumbres campesinas oteaban el porvenir desde las cumbres de la ilusión rusa» —escribió posteriormente Díaz del Moral.

¡Qué no era una ilusión, sino una espléndida e inédita realidad!

¡LA REVOLUCION RUSA ES NUESTRA, DEFENDAMOSLA!

La actitud del pueblo español fue un ejemplo de ese magnífico y vigoroso impulso de solidaridad, de fraternidad obrera universal que se creó en torno a la revolución de Octubre. Desde el momento en que, de palabra o de obra, las fuerzas hostiles comenzaron a atacarla y a difamarla, lo mejor de España, considerando el agravio cosa propia, se aprestó a su defensa.

Respondiendo al griterío de la prensa reaccionaria, que acusaba al nuevo Poder obrero de los peores desmanes y crímenes y propagaba toda clase de falsas y calumniosas informaciones, los oradores de los mítines de adhesión y defensa de la Revolución declaraban en medio de grandes ovaciones, que eran mil veces más dignos los hombres que habían sabido barrer la tiranía que todos los que los calumniaban, y en algunos se llegaban a proponer el boicot de los periódicos que difundían tales calumnias.

En una de sus declaraciones, la Federación de Grupos anarquistas de Cataluña decía:

«Hablen lo que hablen, la revolución gigantesca avanza en su obra por encima de los espíritus tortuosos que tratan de envenenar la conciencia pública contra la obra de regeneración humana que efectúa aquel pueblo...»

Por encima de todo se abre paso porque es el latido unánime de millones de corazones que aman la libertad y la justicia».

Idéntica es la reacción del pueblo cuando empiezan las censuras, los ataques y calumnias acerca de la política de paz seguida desde el primer momento por el gobierno soviético, y de los esfuerzos de Lenin por sacar a Rusia de la guerra y poner fin a la matanza imperialista. El pueblo español, que no quería la guerra, acogió con alivio el anuncio del primer decreto de la Revolución, el histórico llamamiento a los pueblos y a los gobiernos de las potencias beligerantes a entablar negociaciones para concluir una paz sin anexionamientos ni humillaciones. Eso significaba la paz, la amistad entre los pueblos; era decir no a las guerras imperialistas de rapiña. A sus ojos, lo que perseguían los bolcheviques era algo muy noble.

Como los imperialistas de los países de la Entente no respondieron a los llamamientos y a las gestiones soviéticas para entablar conversaciones, y como la paz era muy necesaria a la Revolución, el nuevo Poder se decidió a entablar con Alemania conversaciones por separado.

Entonces, haciendo coro a los de la Entente, en diversos sectores reaccionarios españoles —también en algunos republicanos y hasta obreros— se desplegó contra Lenin y los bolcheviques una vil campaña de difamaciones.

Los periódicos de la CNT de aquel momento mantuvieron por lo general una postura en favor de los esfuerzos de paz que realizaban los bolcheviques.

«El hecho de que no quieran la guerra los revolucionarios rusos y hagan gestiones encaminadas a que la paz se haga, demuestra, sin duda alguna, que son más humanos que aquellos otros a los que aún no les parece conveniente que la matanza cese... Sean cuales fueren los resultados que se establezcan cuando se asiente la revolución... en este aspecto podemos afirmar que ella merece el aplauso y la ayuda por parte de los hombres que

se llaman, y lo son de verdad, amantes de la libertad» (8)

Más tarde, el líder socialista Julián Besteiro reconocía la justeza de la política de paz seguida por el Estado soviético:

«Los bolcheviques cumplieron con un deber penoso y difícil. La misma paz de Brest-Litowsk fue una necesidad impuesta por la situación de Rusia. La publicación de los tratados de paz fue un golpe de gracia dado a la diplomacia secreta, que ha ejercido y ejercerá una influencia beneficiosa en el mundo» (9)

En el mismo sentido se pronunció en esta fecha el Partido Socialista en un documento de su Comisión Ejecutiva:

«La revolución bolchevique evidenció la insinceridad de los imperialistas de ambos bandos, y sólo entonces pudo observarse que la única idea superior, realmente antiimperialista y libertadora, era la que tomaba cuerpo en la Rusia soviética» (10)

UN SOLO FRENTE DE LUCHA CONTRA LA INTERVENCION ARMADA

Los adversarios de la Revolución pronosticaron que ésta no podría mantenerse. Pasaron los meses, y empezaban ya a pasar los años, y esos pronósticos no se confirmaban. Las esperanzas de asfixiar al joven estado obrero y campesino se alejaban cada vez más. Para destruirlo, las potencias imperialistas emprendieron la agresión, la intervención militar, enviando a Rusia sus cuerpos expedicionarios.

Y fue entonces cuando se manifestó con toda su fuerza el profundo sentido de internacionalismo de los trabajadores de nuestro país.

Primero fue la protesta contra el bloqueo al que el gobierno del Rey se

adhirió, contra la voluntad manifiesta del pueblo.

Después, la oposición tajante a todo intento de los gobernantes de que España tomara parte en la guerra contra la República soviética.

Y el intento no pudo prosperar, gracias al movimiento de masas, a la acción de las organizaciones obreras, políticas y sindicales, que con admirable unanimidad se declararon terminantemente hostiles.

En todas partes se desplegó una actividad en defensa de Rusia. Los diarios socialistas y anarquistas llamaban a los obreros a no olvidar «el grito inmortal de :Proletarios de todos los países, uníos»; a «defender como causa propia la causa de los obreros rusos».

Firmado por Francisco Largo Caballero y Núñez Tomás, a la sazón secretario general y presidente accidental de la Unión General de Trabajadores, esta central sindical dirigió un vibrante llamamiento «a todos los obreros de España»:

«...Que los trabajadores españoles, sin distinción de tendencias, cooperen a esta gran obra de solidaridad, oponiéndose a que de nuestro país salga algo que pueda servir para combatir a nuestros hermanos rusos... Para esta labor no puede ni debe ser obstáculo la diferenciación de tendencias. Todos —socialistas, anarquistas, societarios, sindicalistas— están obligados a hacer un alto en la lucha que mantienen por cuestiones de simple táctica, y unirse, al igual que lo han hecho en otros países, al objeto de deshacer los planes reaccionarios de la clase capitalista.

¡Compañeros! Que los trabajadores españoles den pruebas de que saben cumplir con sus deberes de hombres conscientes de sus intereses de clase no trabajando para nada que signifique elementos de destrucción de la República socialista de Rusia» (11)

En su manifiesto «al proletariado español» fechado el 26 de agosto del mismo año, la Comisión Ejecutiva del PSOE se expresa en estos términos:

«Los que aseguran que la Historia juzgará a los Partidos Socialistas y los

núcleos obreros organizados, según el apoyo que hayan sabido prestar a la Revolución rusa en su lucha contra el capitalismo mundial, dicen una gran verdad. La indecible irradiación del hecho ruso, el valor de esperanza que para las multitudes esclavizadas tiene, lo han comprendido todas las burguesías, que en estos últimos años han dirigido todos sus esfuerzos a aplastar el régimen soviético, estimulando toda acción militar que pudiera aniquilarle, estableciendo un bloqueo inhumano, lanzando, como en el caso actual, a otros pueblos contra el gran Estado socialista que no ha dejado de proclamar un sólo instante su deseo de que la paz se haga al fin... Los trabajadores españoles, que en toda ocasión proclaman su simpatía por la Rusia soviética, pueden verse obligados un día a probarla prácticamente. No es difícil que quieran hacer embarques de material de guerra destinado a los que luchan contra Rusia, en nuestros puertos... Si llega el caso, la acción de todo obrero digno ha de ser la que tienda a impedir por todos los medios que los embarques se hagan...»

El Partido Socialista preconizó la huelga general en caso que el gobierno intentara participar de algún modo en la guerra contra el pueblo soviético que «con una generosidad sin precedentes combaten por sus hermanos de todo el mundo. Es, pues, repetimos, obligación central de los organismos obreros y socialistas llegar al sacrificio en la defensa de una Revolución que es la nuestra»

La misma oposición a la intervención en la Confederación Nacional del Trabajo que en 1919 decidió en su Congreso invitar a los obreros de las fábricas de armas y municiones a negarse a hacer material para combatir al Ejército Rojo, pronunciándose igualmente por la huelga general como respuesta proletaria a todo intento gubernamental de intervenir en Rusia.

«Si el gobierno decide intervenir contra el movimiento revolucionario ruso, los campesinos españoles debemos responder con la huelga general» Esa fue también la decisión del Congreso Nacional de Agricultores.

De todo corazón, los obreros estaban

resueltos a defender la Revolución Socialista. Llenaban las salas de los mítines al grito de ¡Viva la Rusia de los Soviets! Se manifestaron en las calles y, en Madrid y Barcelona, ante las embajadas de los países agresores, en protesta contra la intervención imperialista en Rusia, antes tan distante y ahora tan entrañable y cercana.

En defensa del régimen socialista intervinieron también sectores y personalidades de las clases medias, intelectuales notables que estimaban que **«Rusia simbolizaba la posición más avanzada que han conquistado los hombres»**.

Y así fue como el gobierno de la Monarquía se vio imposibilitado para arrastrar a España a la aventura imperialista contra el primer y vigoroso brote de la Revolución Socialista Mundial.

UNA IRRESISTIBLE FUERZA DE ATRACCION

Ya lo hemos recordado: también en España hubo muchas gentes que vaticinaban **«el fin ineluctable del hecho revolucionario ruso»**. En los periódicos reaccionarios se había estado afirmando que si el asalto al Poder le había sido o los bolcheviques relativamente fácil, lo seguro es que serían incapaces de servirse de él para gobernar. **«¿Qué pueden hacer de constructivo las fuerzas de la destrucción?»**

Los trabajadores entendían de otro modo las cosas, aunque tampoco faltaron entre los líderes de izquierda los que no confiaban en que el Poder de los soviets hiciese muchas nochebuenas.

Por conciencia de clase unos, por instinto la mayoría, los obreros sintieron que lo que acababa de suceder y estaba sucediendo en la vieja Rusia no era algo efímero que pudiera fácilmente aniquilarse. Y más aun, cuando ante sus ojos, ante los ojos

asombrados del mundo, fue irguiéndose con toda su grandeza el régimen socialista, poniendo de manifiesto su vitalidad y su potencia creadora y constructiva.

Lo que en 1917 era una intuición, un ferviente deseo: aquella convicción de los obreros cuando afirmaban que la revolución rusa era imperecedera, indestructible, el nacimiento de un mundo nuevo; tres años después se convertía en una certeza absoluta.

Y eso que, como Lenin señalaba ya entonces, ninguna de las revoluciones obreras futuras habría de realizarse en las condiciones difícilísimas en que se realizó la revolución rusa. En medio de esas tremendas dificultades, obligado a hacer frente a las acometidas de sus enemigos de dentro y de fuera, en los dos o tres años que siguieron al derrocamiento de la burguesía, la obra que realizó el régimen soviético era ya impresionante.

La realidad se imponía con toda su fuerza, y los ideales y la política que había hecho posible esta realidad subjugaban a los trabajadores.

En los periódicos socialistas se escribió en aquellos años:

«Ya no es utopía la conquista y conservación del Poder político; no es argumento la sentencia inapelable de absurdidad económica pronunciada por los profesores burgueses. Rusia es prueba de la vitalidad del socialismo... Marx demostró que el sistema económico del socialismo no era un absurdo científico. Lenin lo ha hecho realidad» (12)

Al cumplirse el tercer aniversario de la victoria de Octubre, el Partido Socialista invitó al pueblo español a conmemorar esta fecha, y a las agrupaciones socialistas a **«explicar a las masas la trascendencia del hecho y la importancia de lo realizado»**.

El mismo 7 de noviembre de 1920, **«El Socialista»** consagró su editorial a este acontecimiento:

«Que la revolución del 7 de noviembre de 1917 es una realidad viva y eterna, el principio de nuestra civilización socialista, lo está evidenciando a los ojos de los incrédulos y de los más pesi-

mistas el hecho formidable de que el 7 de noviembre de 1920, a los tres años de realizado el movimiento, está en pie todavía, firme, inquebrantable, entera. Nada ha podido derribarla. Todas las potencias del mundo en una guerra implacable y despiadada, no han conseguido acabar con la república rusa de los soviets. Se puede afirmar que no existe ningún régimen en cualquier país que hubiera sido capaz de resistir lo que el régimen socialista ha resistido... «¿Cuál es la fuerza misteriosa que ha producido estos maravillosos resultados? Sencillamente ésta: que por primera vez en el mundo el pueblo se rige por sí y para sí mismo; esto es, que la clase trabajadora ha arrancado de las manos de los explotadores el Poder con que oprimía a las multitudes desheredadas. En esto reside sencillamente la causa de la fuerza, de la razón de su existencia».

Era la hora de la clase obrera. El hecho de que los trabajadores rusos, oprimidos entre los más oprimidos, se convirtieran realmente en la clase dirigente de la sociedad, mostrando su capacidad de construir, de superar para ello obstáculos inmensos, fue una revelación que abrió los ojos a muchos trabajadores españoles, colocados siempre a la zaga de los partidos pequeño-burgueses por las fuerzas que entonces influenciaban el movimiento obrero.

Este ambiente de confianza, de fe en el camino de Lenin, que se respiraba entre los trabajadores, e incluso fuera de las filas obreras, llevó a algunos líderes socialdemócratas, conocidos por su acendrado oportunismo, a hacer profesión de fe en «La fuerza proletaria», a declarar que el proletariado era la fuerza decisiva.

Como en otros países, el triunfo brillante del leninismo originó, o aceleró, en el seno de la socialdemocracia española, la evolución de un sector hacia posiciones radicales y revolucionarias. En la prensa del Partido Socialista de esos años, se observa lo que llaman «crisis del Socialismo que el bolchevismo ha venido a precipitar y cristalizar, revolucionando los espíritus y las cosas».

Si los espíritus de un núcleo realmen-

te evolucionaron comprendiendo que el camino de Octubre era la opción verdaderamente revolucionaria, otros, en cambio, permanecieron aferrados a las viejas prácticas oportunistas sin ver que el porvenir estaba del lado del socialismo científico que tan brillantemente estaba haciendo sus pruebas en un extenso territorio de la Tierra. Y ello fue muy pernicioso para nuestro movimiento obrero, para la lucha del pueblo español por la democracia y el socialismo.

Sin embargo, para las masas trabajadoras la revolución de Octubre fue un faro inextinguible. La siembra de entonces floreció entre la clase obrera que, al poco tiempo, creó su partido auténticamente revolucionario, el Partido Comunista que, a través de diversas vicisitudes, avanzó decididamente por la senda leninista.

En el curso de estos históricos cincuenta años, los trabajadores españoles han ido siguiendo paso a paso la obra grandiosa, el combate sin igual del pueblo soviético por consolidar, defender y perfeccionar la sociedad socialista. Sus conquistas sociales, económicas, culturales y científicas fueron y son, además de motivo de orgullo, un estímulo poderoso en su batallar largo y difícil por la libertad.

Como en otros países tampoco en el nuestro los adversarios del socialismo han escatimado esfuerzos para desprestigiar los ideales y la obra de la Revolución socialista, para falsear la política y las realidades de la URSS y vilipendiar a las fuerzas que encabezaron con su orientación y sus sacrificios la realización de esta gesta sin par en la historia. Inútilmente.

Todas sus campañas de denigramiento y desinformación se revelaron impotentes para ocultar la verdad de unos hechos grandiosos. También para impedir que entre el pueblo español, en las nuevas generaciones prendieran las ideas leninistas y se propagaran por toda España, de generación en generación. Hoy, a pesar y por encima de la dictadura, son la aspiración y la meta de millones. En el pueblo español alienta un profundo respeto, una sincera confianza y amistad hacia el pueblo que, el primero, abolió la explotación y que,

en medio siglo, ha realizado una obra de creación, de transformación tan gigantesca.

Son cada vez más los obreros, los jóvenes, los intelectuales españoles que

asocian al socialismo, a sus ideales generosos y a sus conquistas extraordinarias, el porvenir de España y el de toda la Humanidad.

C. T.

NOTAS

- (1) En su libro «Historia de las agitaciones campesinas andaluzas».
- (2) «Solidaridad Obrera», 21-12-1917.
- (3) «La Voz del Cantero», publicación de tendencia anarco-sindicalista.
- (4) Juan Díaz del Moral, obra citada.
- (5) «El Imparcial», diciembre de 1917.
- (6) Lorenzo Luzuriaga en «El Socialista».
- (7) Juan Díaz del Moral, obra citada.
- (8) «Solidaridad Obrera», 11-1-18.
- (9) «El Socialista», 28-4-20.
- (10) «El Socialista», 2-7-20.
- (11) «El Socialista», 27-8-20.
- (12) Manuel Pedroso, «El Socialista», 1-5-20.

Los hitlerianos mataron o expoliaron 200 millones de cabezas de ganado. Como es conocido, la reconstrucción de una ganadería es una tarea lenta. Si comparamos las cifras de 1953 con las de 1967, obtenemos el siguiente cuadro:

	(en millones de cabezas)		
	Al 1-1-53	Al 1-1-67	% de incremento
Bovino	56,5	97,1	71,8
De ellos: Vacas	24,3	41,2	69,5
Cerda	28,5	58,0	103,5
Lanar y cabrío	109,9	141,0	28,3

el partido de lenin

EDUARDO GARCIA

¿Cómo fue posible este grandioso acontecimiento histórico? ¿Cómo pudieron transformarse en brillante realidad los sueños de tantos revolucionarios rusos y de otros países? La respuesta es clara: en Rusia existía un auténtico partido revolucionario de la clase obrera, un partido de nuevo tipo que Lenin forjó en un período de tiempo relativamente breve, un partido que supo organizar al proletariado y movilizar bajo la dirección de éste a millones de campesinos y a otros sectores de la población.

A finales del siglo pasado el desarrollo del capitalismo en Rusia condujo inevitablemente al crecimiento y consolidación de la clase obrera. Esta era la llamada a dirigir la lucha popular contra el zarismo. Lenin consciente de ello dedicó grandes esfuerzos, su inteligencia y actividad a la organización de esa clase obrera y de su vanguardia. Con la constitución en Petesburgo de la «Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera» comenzó en Rusia la vida y la obra del partido de nuevo tipo.

En los años 1905-1907 ese partido de nuevo tipo demostró su capacidad para llevar a las masas obreras a la lucha. Por primera vez en la historia el Partido del proletariado se convierte en el dirigente de la revolución democrático-burguesa. Este período de crisis revolucionaria, de grandes combates de clase, de lucha pacífica y armada fue una escuela para los bolcheviques y para todos los obreros revolucionarios. Diez años después, en febrero de 1917, el pueblo ruso, dirigido por el proletariado, logró derribar al zarismo. Y ese proceso revolucionario culminó en Octubre con el asalto del Palacio de Invierno y con la proclamación del primer gobierno soviético.

DECIAMOS anteriormente que la victoria de Octubre es ante todo la victoria de los bolcheviques y de su prestigioso dirigente Lenin. ¿Cuáles eran las características de ese gran partido que Lenin forjó?:

En primer lugar el estar dotado de una teoría justa, revolucionaria y

auténticamente científica. Esa teoría es el marxismo y su fundamento filosófico el materialismo dialéctico e histórico. Pero no basta con esto. Hay que saber aplicarla, como hizo Lenin, con un espíritu creador. «El marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción» escribía Lenin. La lucha teórica de Lenin contra los populistas, economistas, socialrevolucionarios, trotskistas y otras corrientes extrañas al marxismo, dentro y fuera del partido, es una preocupación constante a lo largo de su vida.

En los años 1905-1907, desarrollando el marxismo y sin olvidar el bagaje ideológico de otros revolucionarios rusos, Lenin plantea con una argumentación irrefutable, la necesidad y la posibilidad de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Este punto de vista es la esencia de sus célebres «Tesis de Abril». Al mismo tiempo actualiza los planteamientos anteriores de Marx y Engels sobre el papel dirigente del proletariado no sólo en la revolución socialista sino también en la revolución democrática. Y en lucha con los mencheviques desarrolla magistralmente la importancia fundamental de la alianza entre obreros y campesinos que son las dos fuerzas motrices de la revolución.

La primera preocupación de Lenin y de los bolcheviques, desde el año 1903 es asegurar a toda costa el papel dirigente del proletariado en la revolución democrático-burguesa. Esa fue la línea estratégica del Partido en todo ese período. Era el único camino para garantizar su transformación en revolución socialista. Lenin consideraba que la lucha por transformaciones democráticas era parte integrante de la lucha por la revolución proletaria; que si la clase obrera conseguía dirigir realmente la revolución democrática ello crearía inmejorables condiciones para el paso hacia el socialismo. Ese papel hegemónico del proletariado en la revolución democrática facilitaría y aseguraría el apoyo de nuevas capas y sectores semiproletarios y pequeño-burgueses a la causa socialista de la clase obrera. La gran victoria de Octubre fue en parte el resultado de esa preocupación permanente de Lenin por

crear y fortalecer la unidad más estrecha de obreros y campesinos bajo la dirección de aquellos.

Estudiando los nuevos fenómenos políticos y económicos del imperialismo, sus crecientes y agudas contradicciones y el carácter antagónico de las mismas, Lenin formuló la teoría del desarrollo desigual del capitalismo en su fase imperialista. Esta realidad objetiva entrañaba a su vez un desarrollo desigual en la conciencia y organización de la clase obrera. Por consiguiente no era imprescindible que la revolución socialista triunfase primero en los países más desarrollados económicamente o en los que el movimiento obrero era más veterano. Hay que decir que este fenómeno ya Marx había comenzado a observarlo. Pero fue Lenin quien lo desarrolló y argumentó hasta el fin. La conclusión lógica de este análisis era la posibilidad, e incluso la indispensabilidad, de quebrar la cadena del imperialismo por su eslabón más débil; de la posibilidad real de la victoria del socialismo en un solo país, aunque éste fuese más atrasado económicamente.

LA táctica y la estrategia leninista es una maravilla a lo largo de los años que precedieron a la insurrección de Octubre. La línea política del Partido era siempre establecida previo análisis científico de la situación concreta. «Se entiende por táctica de un partido su conducta política o el carácter, la orientación y los procedimientos de su actuación política». Así decía Lenin en su obra «Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática».

Lenin jamás subestimó las «pequeñas cosas», las actividades cotidianas, las luchas económicas y reivindicativas de las diversas clases, el aprovechamiento de la más mínima posibilidad legal, la lucha parlamentaria etc. etc. Ante cada situación concreta los bolcheviques establecían la táctica correspondiente.

Pero al mismo tiempo los leninistas no olvidaron nunca los grandes obje-

tivos; recordaban constantemente cual era la misión histórica del proletariado y del partido. Al trazar la línea estratégica del Partido Comunista Lenin subrayaba siempre el objetivo fundamental del proletariado en esa etapa y contra qué y contra quiénes debía concentrarse el mayor esfuerzo, el odio de clase de las masas explotadas. Igualmente era propio del leninismo el determinar la posición del Partido ante las otras clases y capas intermedias que aun siendo vacilantes, a veces en extremo, convenía unir al proletariado y en otros casos neutralizar. Y finalmente al definir la línea estratégica, en función de los objetivos que el partido se proponía alcanzar, Lenin cuidaba con esmero la gran cuestión de los aliados de la clase obrera sin los cuales ésta no puede triunfar.

ARMADOS con una teoría de vanguardia los bolcheviques pudieron valorar justamente la situación revolucionaria creada en Rusia después de febrero de 1917. Se daban todas las premisas para el triunfo de la revolución proletaria. En los meses que van de febrero a octubre los comunistas bajo la dirección de Lenin se ganaron a la inmensa mayoría de la clase obrera, a sectores fundamentales del campesinado, a grandes masas de soldados y marineros; ellos conquistaron la mayoría en los Soviets, en los Comités de fábrica, en los sindicatos y en los Comités de soldados y campesinos. Si todavía en junio de 1917 en el primer congreso panruso de los soviets de obreros y soldados los bolcheviques sólo contaban con algo más de cien delegados, frente a una masa de cerca de quinientos delegados mencheviques y socialrevolucionarios, tres o cuatro meses después la mayoría bolchevique era abrumadora en los soviets de Petesburgo, Moscú, de los Urales, etc. etc. El Partido que al salir de la ilegalidad tenía 24.000 afiliados en julio contaba con unos 250.000 y en vísperas de Octubre superaba la cifra de 350.000 militantes.

Empleando una táctica flexible y revolucionaria, desplegando un inmenso trabajo político y organizativo en todo el país, el Partido logró unir y encau-

zar como en un torrente poderoso las energías democráticas y revolucionarias de la inmensa mayoría del pueblo ruso y de los otros pueblos bajo el dominio del poder central burgués; la lucha por la paz que era la aspiración de millones de hombres y mujeres; el movimiento democrático de los campesinos que exigían la tierra y poner fin al dominio económico y político de los terratenientes; el creciente movimiento nacional de los pueblos oprimidos; y finalmente, el movimiento socialista, consciente, del proletariado ruso que se proponía liquidar para siempre la dictadura burguesa y en su lugar implantar la dictadura de la clase obrera.

Rusia nudo crucial de las contradicciones del imperialismo en aquellos tiempos, se transformó, gracias a los bolcheviques, en el primer foco revolucionario del mundo.

Gracias al genio de Lenin y al heroísmo de los comunistas rusos la doctrina de Marx, «todopoderosa por ser exacta» se convirtió en realidad en un inmenso país. Su ejemplo iba a ser seguido por otros pueblos. Desde 1917 la Unión Soviética alumbra el camino a los obreros, campesinos y a todos los hombres avanzados del mundo entero; también ha iluminado e ilumina a los pueblos coloniales de todo el planeta. El leninismo triunfó en toda la línea convirtiéndose así en el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

Otra de las características esenciales del partido de nuevo tipo que Lenin creó era su sistema de organización. Sin esa elevada organización del partido la revolución proletaria no habría sido posible. Los elementos burgueses y pequeño-burgueses que estaban en el gobierno provisional habrían frustrado las condiciones favorables existentes en Rusia.

Ya en los albores del movimiento obrero Lenin escribió: «Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos».

Esa organización que Lenin proponía y que se impuso en lucha contra toda una serie de corrientes pequeño-burguesas tenía en primer lugar que

trasladar su ideología y su organización a las masas proletarias y a amplios sectores campesinos. Esa organización era la vanguardia combativa y revolucionaria sin la cual no era posible derribar esa gran fortaleza que constituía el zarismo. Esa vanguardia tenía la misión de educar a los trabajadores a través de pequeños y grandes combates, de luchas económicas y políticas, pacíficas o violentas, legales o ilegales.

Para que el partido de nuevo tipo pudiera cumplir con su deber y ser «el cerebro, el honor y la conciencia de nuestra época» como dijera Lenin en vísperas de Octubre, necesitaba, además de estar dotado de una teoría justa, revolucionaria y auténticamente científica, poseer un alto grado de organización.

El II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia celebrado en 1903 puso los cimientos de ese partido. Después, en lucha constante contra sus enemigos, los bolcheviques consolidaron y extendieron la organización del Partido y de las masas.

Lo característico del Partido de nuevo tipo es su unidad de voluntad, de acción y de disciplina. La disciplina en el Partido Lenin la comprendía como la más amplia libertad de discusión y de crítica junto a la unidad de acción de todos sus miembros sin excepción.

Característico también de ese Partido es su vinculación con las masas proletarias en primer lugar pero también con las no proletarias. Vanguardia y masas son dos conceptos inseparables en toda la trayectoria de Lenin. Ganarse la confianza de millones de hombres y mujeres era la cuestión clave para Lenin y para los bolcheviques.

Lenin se esforzó siempre por fortalecer el Partido con nuevos militantes. «Cuanto más fuertes sean nuestras organizaciones del Partido, cuanto menos inestabilidad y vacilación haya dentro del Partido, tanto más rica, amplia, polifacética y fructuosa será la influencia del Partido sobre las masas obreras que le rodean y que él dirige». Así decía Lenin a los que se oponían a fortalecer el Partido numéricamente.

Se puede afirmar que una de las piedras angulares del bolchevismo fue siempre la organización, la preocupación por elevarla a más altos niveles para colocar al Partido y a las masas en las mejores condiciones de resistir y de atacar a sus enemigos.

Lenin educó a toda una generación de revolucionarios y nos dejó una obra inmensa que sigue siendo vigente en la actualidad. Una de sus grandes cualidades fue la paciencia y la perseverancia junto a una gran firmeza y fidelidad a los principios. Escuchar a todos y no desaprovechar ningún valor dentro y fuera del Partido fue un principio inalterable durante su vida. Si algunos se apartaron del camino de la revolución las causas hay que buscarlas en lo arduo de esa marcha hacia la liberación de la humanidad del yugo capitalista. En una carta dirigida por Lenin en el año 1918 a los obreros norteamericanos decía:

«La acción histórica no es la acera de la Avenida Nevski. El que admite la revolución proletaria sólo a condición de que se desarrolle lisa y llanamente, de que actúen a la vez los proletarios de diversos países, de que exista una garantía previa de triunfo, de que el camino de la revolución sea ancho, recto y libre de obstáculos, de que para vencer no haya necesidad de pasar a veces por los más penosos sacrificios, no haya necesidad de «permanecer en una fortaleza sitiada» o abrirse camino por las más tortuosas, estrechas, impracticables y peligrosas veredas de montaña, ese no es un revolucionario, ni se ha liberado de la pedantería intelectual burguesa y, de hecho, se deslizará siempre hacia el campo de la burguesía contrarrevolucionaria, como les ocurre a nuestros eseristas de derecha, a nuestros mencheviques e incluso (aunque con menos frecuencia) a nuestros eseristas de izquierda.»

TODA la historia del movimiento obrero y revolucionario mundial confirma la indispensabilidad de un partido de nuevo tipo, altamente

organizado, unido, combativo y muy vinculado a las masas. Ese partido es necesario para vencer en la revolución y también para consolidar y garantizar esa victoria inicial.

EL Partido Comunista de España al celebrar el cincuenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se esforzará por seguir su ejemplo. Sus enseñanzas han servido y seguirán sirviendo a la causa que los comunistas españoles defendemos.

Nuestro Partido, a lo largo de estos años difíciles, ha ido elaborando con audacia y con un gran espíritu creador, pero sin abandonar jamás nuestros principios marxistas leninistas, la política más apropiada para nuestro país. La política de reconciliación nacional que tendía a unir el máximo de fuerzas contra el enemigo principal ha dado ya muchos frutos. En el movimiento obrero los comunistas nos hemos entregado a la tarea de crear y extender por todo el país esa forma original y propia a nuestra situación que son las Comisiones Obreras. En los últimos libros del secretario general del Partido, que expresan la opinión unánime del Comité Central y de todo el Partido se desarrollan y plantean nuevas e importantes cuestiones para hoy y para mañana. La elaboración de los problemas reales de España, ba-

sada en una aplicación creadora de la doctrina marxista-leninista, es una preocupación constante del Partido Comunista de España.

Al mismo tiempo trabajamos intensamente para crear un gran partido de masas, recurriendo a formas flexibles de organización, y para que nuestros militantes, allí donde se encuentren, se vinculen más y más a las masas trabajadoras, lleven nuestra política y la apliquen con iniciativa y responsabilidad.

Fieles a nuestros principios seguiremos hacia adelante, impulsando la lucha, desempeñando nuestro papel de vanguardia, actuando para elevar el nivel político de las acciones, conquistando palmo a palmo la libertad. Este es el camino que nos conducirá a la huelga nacional, a la democracia social y política y al socialismo.

Los comunistas españoles seguiremos manteniendo y reforzando la unidad del Partido condición «sinequanon» para que éste haga frente a sus grandes responsabilidades históricas.

Ya desde hoy preparamos a nuestros militantes para una marcha hacia el socialismo en unidad con otras fuerzas que se declaran marxistas. Somos conscientes de la multitud de nuevos problemas que esta posibilidad nos plantea. Pero inspirados en el leninismo sabremos estar siempre a la altura de nuestro deber.



"...hemos logrado una victoria que es una conquista no sólo de nuestro país, sino de todos los países, de toda la humanidad".

V. Lenin

**“sin ellas
no habríamos
triunfado”**

IRENE FALCON

Entre las transformaciones que en medio siglo se han producido en esa sexta parte del mundo que se llama Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, una de las más notables es el salto que ha dado la mitad femenina de su población. La Revolución de Octubre de 1917, al romper las cadenas de la esclavitud capitalista en Rusia, desbrozó el camino de la emancipación y de la igualdad social de las mujeres. La mujer soviética, mujer nueva, la más libre del mundo, aparece hoy con todo el esplendor de su talento en un mundo en el que sueñan millones de seres explotados de todos los países, en el mundo del Socialismo.

Larga y difícil ha sido la ruta recorrida.

En la Rusia de autocracia, miseria e ignorancia, donde la enajenación de la mujer alcanzaba proporciones increíbles: sirgadoras, con la maroma al pecho, arrastraban embarcaciones desde la orilla del Volga, el 86% de las mujeres eran iletradas, las tejedoras daban a luz al pie del telar para seguir trabajando al día siguiente, —se habían destacado ya en el siglo pasado mujeres revolucionarias de notable inteligencia y valor. Las populistas Sofia Perovskaya, primera mujer ejecutada por delito político y Vera Figner, que pasó 22 años en la fortaleza de Pedro y Pablo, Vera Sasulich, del grupo «Emancipación al Trabajo»... Las esposas de los decabristas, cantadas por Nekrasov, que acompañaron a sus maridos en la deportación siberiana...

En la huelga de Ivanovo de 1905, once mil tejedoras participaron en la lucha con los obreros. 28 de ellas fueron elegidas al Soviet de diputados obreros de aquella ciudad —el primer Soviet surgido en Rusia. Muchas mujeres engrosaron las manifestaciones de la primera revolución, lucharon en las barricadas.

Reflexionando sobre el proyecto del programa de los socialdemócratas a finales del pasado siglo, Lenin, que a la sazón se hallaba deportado en Siberia, insistía en que en el mismo se añadiera: «la atribución a la mujer de derechos iguales en todos los puntos a los del hombre».

Desde los albores de su actividad revolucionaria, Vladimir Ilich Lenin prestó una gran atención a la cuestión femenina, al trabajo entre las obreras y campesinas, al movimiento femenino como parte integrante del movimiento de masas, que «en ciertas condiciones puede ser decisivo».

Sentía una gran preocupación por ganar para la revolución a esa mitad de los trabajadores, la más explotada, la más atrasada, pero en la que veía una fuerza potencial para el movimiento revolucionario. En su obra «El desarrollo del capitalismo en Rusia» había estudiado la explotación inaudita del trabajo femenino e infantil. Dedicó muchos escritos a las mujeres trabajadoras, a su lucha, a su emancipación, a sus derechos. Y tenía una gran confianza en las mujeres revolucionarias, a quienes confiaba tareas de responsabilidad en el Partido. Durante los años de clandestinidad, con Lenin colaboró una pléyade de revolucionarias: Inesa Armand, Alejandra Kollontai, Olga Lepeshinskaya, Concordia Samoilova, Elena Stasova, Claudia Nikolaeva, Sofia Smidovich, Ludmila Stal, Alejandra Artujina, y muy especialmente su compañera de vida y de trabajo Nadezhda Krupskaya, y sus hermanas Ana Elizarova y Maria Ulianova.

■ AYUDADA A LAS MUJERES

Una militante del Partido, Lasurkina, fue enviada a Suiza en 1904. En Ginebra visitó a Lenin. Este la recibió, como a todos los camaradas que llegaban de Rusia, brindándole hospitalidad en su modesto apartamento de emigrado político. Durante muchas horas estuvo preguntando detalles sobre la situación, el trabajo, las dificultades. Cuando la muchacha contaba que los propagandistas del Partido iban a casa de los obreros a hablar con ellos, a movilizarlos para las luchas, Lenin la interrumpió:

—¿Y cómo os reciben sus esposas?

—No muy bien, la verdad. A veces nos lo dicen con toda franqueza. Temen la cárcel, la deportación de los suyos...

La respuesta inquietó mucho a Lenin.

—Si vosotras, las compañeras, fuérais más atentas con las mujeres de los obreros y con las propias obreras, si las ayudarais en las duras faenas del hogar, os recibirían de otra manera. Cuando veais a una mujer abrumada, rodeada de chiquillos a quienes tiene que cuidar, dar de comer, además de lavar la ropa, limpiar la casa, sin un minuto para sentarse a descansar, ayudadla. Ya vereis como si lo haceis así, os acogerán bien...

■ EN LA PRENSA DEL PARTIDO

En la redacción, confección y reparto de la prensa del Partido trabajaron desde su comienzo numerosas comunistas.

En «Iskra» (Chispa) —1900,— había dos mujeres redactoras: Sasulich y Krupskaya. Lidia Knipovich era la encargada de hacer llegar el periódico a Rusia.

En el cuerpo de redacción del órgano central del Partido —en 1905— «Proletari», que dirigía Lenin, había seis mujeres, entre ellas Lidia Fotieva quien abandonó el Conservatorio para consagrarse a la revolución y que después de Octubre fue secretaria del Consejo de Comisarios del Pueblo y secretaria particular de Lenin.

En la redacción de «Pravda» («Verdad»), que vio la luz en 1912, también trabajaban cuatro redactoras. Este periódico, recibía copiosa correspondencia de obreras que informaban sobre las condiciones de su trabajo y querían ver reflejados sus problemas en las columnas del diario. Lenin propuso entonces la edición de un órgano femenino del Partido, «La Obrera», que empezó a editarse legalmente en Petersburgo el 8 de Marzo de 1914. Formaban parte de la redacción: Inesa Armand, Krupskaya, Liudmila Stal y S. Lilina, desde la emigración, y Ana Ulianova, K. Samoilova, P. Kudelli, L. Menshinskaya y E. Rosmirovich, en Petersburgo.

Un año antes, el 8 de Marzo de 1913,

se conmemoró por primera vez la Jornada Internacional de la Mujer en Rusia. «Pravda» consagró un número entero a las mujeres. La fracción socialdemócrata de la Duma dirigió un saludo a las trabajadoras. Por entonces las mujeres constituían el 30% de los obreros de la gran industria y dos terceras partes de la industria ligera. Realizaban labores no cualificadas y miserablemente retribuidas. Frente a las organizaciones burguesas feministas, los comunistas proclamaban que la comunidad de intereses de los obreros, mujeres y hombres, es la lucha contra la explotación y la arbitrariedad; cultivaban en las obreras la conciencia de clase, el sentimiento de dignidad humana, las llamaban a la lucha común contra el zarismo.

■ LA REVOLUCION DE FEBRERO

Los azares de la lucha quisieron que uno de los primeros jalones de la revolución democrático-burguesa de Febrero de 1917 que dio al traste con la autocracia zarista, fuera una masiva manifestación de obreras, mujeres y madres de soldados. Ocurrió el 23 de Febrero (8 de Marzo del nuevo calendario). La atmósfera estaba muy caldeada. Aprovechando la Jornada internacional de la mujer, los comunistas organizaron mítines en las fábricas y empresas de la capital y llamaron a las obreras a abandonar el trabajo. Las obreras se lanzaron a la calle en manifestación. A ellas se unían las mujeres que hacían cola ante las panaderías y tiendas de comestibles. Aparecieron pancartas: «¡Pan! ¡Queremos pan! ¡Abajo la guerra!» Las manifestantes detenían los tranvías: «¡Camaradas, mujeres, venid con nosotras!». Al llegar la multitud al puente Liteini, un regimiento de caballería les cerraba el paso. Una obrera se dirigió a los soldados: «Nosotras queremos pan, libertad y paz. ¿Os atreveréis a levantar la mano contra vuestras madres, contra vuestros hermanos los trabajadores?» El oficial, nervioso, ordenó: «¡Adelante!»; pero ningún soldado se movió.

Las manifestantes continuaron su

marcha, recorrieron las fábricas y talleres que no habían parado, llamando a las obreras y obreros a salir a la calle.

En Moscú, las mujeres también se unieron a las manifestaciones obreras. Al acercarse al cuartel «Spasski», la muchedumbre chocó con una muralla de bayonetas. A la cabeza de la manifestación se encontraban el bolchevique Avanesov y la obrera E. Spiridonova. Esta habló a los soldados:

«¡Hermanos soldados! Vuestras mujeres, allá en vuestra tierra natal, quizá se vean como nosotras amenazadas por los fusiles, porque piden que sus maridos vuelvan a casa, porque piden pan. Venid con nosotros, soldados. Vamos todos a la Duma. Uníos a la manifestación.»

Y los soldados, campesinos uniformados, siguieron a los trabajadores. Unidades enteras se pasaban a la revolución. El 27 de febrero todo Petrogrado se levantó. El zarismo fue derrocado.

Al reaparecer «Pravda», decía: «Hace una semana, el 23 de febrero, el viejo régimen quiso impedir que las mujeres obreras celebrasen su jornada. Se produjo en la fábrica Putilov el primer choque que se transformó en manifestación y en revolución.

Primer día de la revolución —Día de la Mujer, día internacional de la mujer obrera! ¡Gloria a la Mujer! ¡Gloria a la Internacional! Las mujeres fueron las primeras en salir a las calles de Petrogrado en el día de la Mujer. Las mujeres de Moscú decidieron, en muchos casos, el destino de las tropas: fueron a los cuarteles, hablaron a los soldados y estos se pasaron a la revolución. ¡Gloria a la Mujer!» (1)

■ ¡GUERRA A LA GUERRA!

El zarismo había sido derribado por los obreros y los soldados. Pero la gue-

(1) Memorias de los bolcheviques E. Bochkarova y S. Liubimova.

rra continuaba. La burguesía consideraba la revolución terminada después de pasar el poder a manos de los capitalistas. El pueblo sufría calamidades, crecía el paro obrero, la guerra continuaba sembrando el luto en las familias. El Gobierno provisional llamaba a continuar la guerra hasta «el fin victorioso».

Alejandra Kollontai, recordando aquellos días de la primavera de 1917, escribía:

«Pasaban cosas inesperadas. Los sectores más atrasados del proletariado se declaraban en huelga. Pararon las lavanderas. Exigían mejoras salariales, reducción de la jornada laboral y la municipalización de las lavanderías. Surgían mítines de lavanderas en todas las barriadas. Dirigía el movimiento una obrera comunista, Sájarova que vino a verme, a pedirme consejo».

Aquella tarde, celebraba reunión el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, del que Alejandra Kollontai era miembro. Se acercó a Lenin, le habló de la huelga de las lavanderas, eran atrasadas, era difícil... «no importa que sean trabajadoras atrasadas apóyense en las proletarias, detrás de ellas irán las demás. Debemos de empezar por abajo. Ellas son las que peor viven y comprenderán lo que queremos los bolcheviques».

La huelga de las lavanderas duró 26 días y fue la primera protesta contra los capitalistas de la «República libre». Los ferroviarios de Nicolaievsk saludaron a las huelguistas a través de «Pravda»: «Camaradas lavanderas: Os saludamos; sois luchadoras contra los opresores!»

Se produjeron huelgas de tintorerías, camareras, confiteras, hasta las muchachas de servicio pedían protección a los bolcheviques.

Entre las mujeres y madres de los soldados se desarrollaba un extenso movimiento de protesta. El 9 de abril, 100.000 esposas de soldados se dirigieron en manifestación al Palacio de Táurida, sede del Soviet petrogradense. Los mencheviques y socialrevolucionarios no quisieron recibirlas. Salió a hablarles la comunista Alejandra Kollontai quien después de explicar la si-

tuación y las tareas de las mujeres trabajadoras, las invitó a elegir una comisión de esposas de soldados que estuviera presente en el Soviet para defender sus demandas.

En mayo de 1917 se celebró en el distrito de Viborg una Conferencia de obreras y familiares de soldados. En ella acordaron las mujeres:

«Acabar inmediatamente la guerra de rapiña que beneficia únicamente a los capitalistas y al pobre soldado le priva hasta de su última camisa; que regresen sus maridos a casa. Y que «todo el poder pase a los Soviets de diputados obreros y soldados».

En junio se creó la «Unión de mujeres de soldados» que realizó un gran trabajo de educación y movilización entre los familiares de los soldados.

La revista «La Obrera» organizó por entonces un gran mitin en el circo «Chinselli» contra la guerra y la carestía de la vida, al que acudieron más de 10.000 personas. Se aprobó la siguiente declaración:

«Nosotros, obreras y obreros, soldados y mujeres de soldados, reunidos en un mitin en número de 10.000, protestamos contra la monstruosa carestía, contra las cargas que oprimen a todos los desposeídos y contra su verdadera causa —la guerra mundial imperialista».

El Sindicato de la aguja declaró una huelga de protesta y las costureras escribieron a sus maridos soldados en los siguientes términos:

«Creednos, vuestras mujeres, hermanas e hijas se ven obligadas a interrumpir el trabajo por la infinita miseria en que viven. Toda la culpa de que nuestros hombres sigan sufriendo en las trincheras recae sobre los patronos. Nosotras, obreras de la aguja, declaramos que no podemos seguir soportando esta vida. Iremos a la huelga general. Ya sabemos lo que nos espera, pero estamos acostumbradas al hambre, pasaremos un poco más, hasta alcanzar la victoria».

La esposa de un soldado, acompañada de una comunista, fue a ver a Lenin, a enseñarle una resolución votada por las mujeres pidiendo el cese

de la guerra. Vladimir Ilich se interesó vivamente por los problemas de aquella familia, preguntó qué escribían desde el frente, qué pensaban de la guerra. Y aconsejó a las mujeres que se dirigiesen a sus maridos llamándoles a luchar por la paz también en las trincheras.

Los años de guerra habían sido una escuela de trabajo y de lucha para las mujeres. El porcentaje de obreras había pasado de 30 a 40, y en el textil, constituían el 67%. La rusa de 1917 ya no era «la mujer de su marido» o la «hija de su padre». Había adquirido conciencia, independencia. No obstante, la masa de mujeres trabajadoras seguía siendo el sector menos organizado y más atrasado, —el 87% carecían de cualificación—.

El Partido decidió reforzar su trabajo entre las mujeres. El comité bolchevique de Petersburgo creó con este fin, en marzo de 1917, un buró especial encargado de realizar trabajo de educación y agitación entre las masas femeninas. La prensa del Partido defendía los derechos de la mujer trabajadora, llamaba a las obreras a organizarse. Además de «La Obrera», empezó a editarse «Vida de la Obrera». Estas publicaciones explicaban a sus lectores los acontecimientos políticos más importantes. He aquí algunos títulos característicos de la temática en aquellos días: «¿Cómo organizarse?», «¿Qué gobierno nos hace falta?», «¿Qué es el seguro social?», «¿Qué camino emprender?», «La Obrera y el Sindicato», «¿Se puede alcanzar un mundo de justicia?»

■ OCTUBRE SOCIALISTA

En las fábricas, talleres, parques de tranvías, los comunistas organizaban unidades de guardias rojos. Las mujeres también habían aprendido el manejo de las armas y nociones de ayuda sanitaria.

El gobierno provisional ordenó, después la provocación contrarrevolucionaria de julio, desarmar a los obreros. Pero estos ocultaron las armas.

En vísperas de Octubre, Kerenski dis-

puso el cese de la circulación de tranvías. El comité militar revolucionario del Soviet de Petrogrado impidió que tal medida se llevara a efecto.

Una obrera del parque de tranvías de Petrogrado, Alejandra Rodionova, describe aquellos momentos históricos: «Cada uno de nosotros sabía lo que tenía que hacer. Leonov, del comité del Partido, me entregó las llaves del depósito de armas encargándome las repartiese a nuestros guardias rojos. Por orden del comité de distrito del Partido saqué dos plataformas del parque y las cargamos de ametralladoras. Aquellas armas participaron en la toma del Palacio de Invierno. Después recorrí los puestos designados a nuestros tranviarios guardias rojos, en el malecón de la Universidad. Era de noche. Soplaban un viento frío. De pronto me vi rodeada de una luminosidad roja: era la salva del crucero «Aurora».

Esta cobradora de tranvías asistió como delegada, un año después, al Primer Congreso de Mujeres en Moscú. La eligieron para la Presidencia. A su lado había una silla libre. Cual sería su emoción al ver que Lenin tomaba asiento en ella. El maestro se volvió a hablar a su vecina. ¿De dónde es Vd? —De Petersburgo.— ¿Dónde trabaja?— En el parque de tranvías.— ¿Sabe leer y escribir? —Bastante mal.— Hay que estudiar, hay que estudiar», insistió Lenin y Alejandra siguió aquel consejo. Cursó la facultad fabril, después la de Medicina. La ruta de las mujeres del país de Octubre.

Krupskaya y otros dirigentes comunistas organizaron, auxiliadas por estudiantes de medicina, cursillos de enfermeras rojas. Así, en las propias fábricas, nacieron las unidades sanitarias que en la revolución y en la guerra civil jugaron un importante papel.

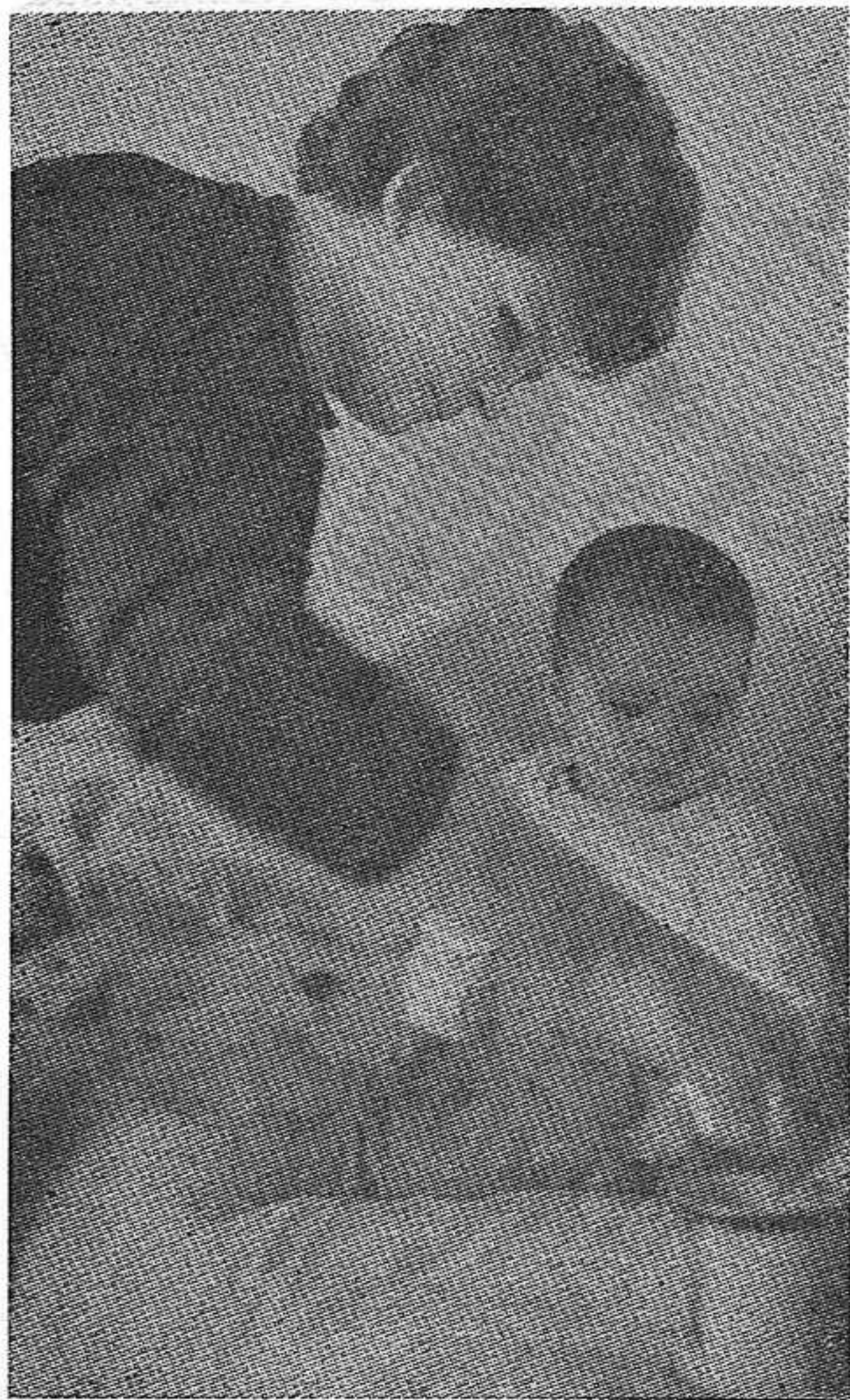
En las luchas de Octubre muchas mujeres obreras, intelectuales, estudiantes se destacaron por su heroísmo: Fedosia Drabkina y Sofia Shulga, del comité militar revolucionario del Smolny, Shenja Egorova, del comité del Partido de Viborg, María Kostelovskaya, del estado mayor de la guardia roja del Soviet de Moscú, Olga Varentsova, que con otros dos camaradas dirigió las acciones militares en el dis-

trito Gorodskoi; E. Vantorina, al mando de una unidad que defendió el puente de Dorogomilov en Moscú; Vera Slutskaya, la intrépida comunista, miembro del comité del Partido de Petrogrado, caída en el combate...

John Reed fue testigo de los días llenos de alarma del 28 de Octubre al 3 de Noviembre, cuando los cosacos y los junkers amenazaban Petrogrado:

«Cuando salíamos del Smolny —cuenta—... decenas de millares de hombres, mujeres y muchachas llenaban las calles... Llevaban fusiles, barras de hierro, palas, alambres, cartucheras en bandolera sobre la ropa de obreros».

Camino del frente, John Reed veía pasar a «mujeres con palas, a veces



Una soviética: primera mujer cosmonauta Valentina Tereshkova y su hijita Alenka.

con fusiles o con brazaletes de la Cruz Roja... Mujeres y viejos abrían zanjas, colocaban alambradas...»

A todas esas mujeres del pueblo, abnegadas, valientes, se refería Lenin cuando dijo a Clara Zetkin, en 1920: «En Petrogrado, en Moscú, en las ciudades y centros industriales alejados, el comportamiento de las proletarias durante la Revolución ha sido admirable. Sin ellas no habríamos triunfado. O, más bien, es dudoso que habríamos triunfado. Esa es mi opinión.»

■ UNA NUEVA ERA

La victoria de la Revolución de Octubre abolió de un trazo todas las leyes discriminatorias y humillantes para la mujer. Entre los nuevos decretos del régimen obrero y campesino figuraban los que concedían igualdad de derechos políticos y ciudadanos a las mujeres, igual salario a trabajo igual, jornada de 8 horas, seguros sociales, vacaciones pagadas a las embarazadas. Los decretos de divorcio y matrimonio civil destruían la situación humillante de la mujer en el matrimonio; éste pasaba a ser una unión voluntaria entre seres iguales.

Pero Lenin advertía que aprobar decretos y leyes, con ser mucho, no era suficiente; había que aplicarlos, había que librar una lucha larga y obstinada para alcanzar la verdadera emancipación de la mujer, creando las condiciones para ello. Y las mujeres, decía Lenin, apoyadas por la clase obrera, por el Partido, debían tomar conciencia de sus derechos de igualdad en la vida y hacerlos respetar.

«La igualdad ante la ley no es todavía la igualdad en la vida —decía Lenin dirigiéndose a las obreras en 1920— Necesitamos que las trabajadoras consigan la igualdad con los trabajadores no sólo ante la ley, sino en la vida. Para eso es preciso que las trabajadoras intervengan cada vez más en la administración de las empresas públicas y en la administración del Estado».

Lenin puso un empeño excepcional en la incorporación de las masas trabajadoras femeninas a la dirección política, a la administración del nuevo Poder, a la edificación del Socialismo.

«La esencia del bolchevismo, la esencia del Poder soviético —decía en 1921—, radica en concentrar la plenitud del Poder estatal en manos de las masas trabajadoras y explotadas...» «Y no es posible incorporar las masas a la política sin incorporar a las mujeres...»

La obra era sumamente difícil en una Rusia donde los campesinos solían decir «Ni la gallina es ave, ni la mujer es persona». Era preciso desarraigar costumbres, prejuicios seculares «bochornosos y salvajes» como los llamaba Lenin.

Octubre inició la gran obra. El camino de la promoción económica, ciudadana, política, cultural, quedaba abierto a las mujeres.

■ LA CONQUISTA DEL TRABAJO LIBRE Y DE LA CULTURA

Las mujeres de la URSS han sabido hacer honor a la confianza que Lenin depositó en ellas. En los años de guerra civil, en los quinquenios que industrializaban su patria y edificaban, piedra a piedra, la sociedad socialista, en las epopeyas de la guerra patria, y hoy, en la conquista de las cimas del comunismo, las soviéticas, ciudadanas iguales en derechos y deberes, han confirmado con su ejemplar conducta que es impensable construir el socialismo sin la participación masiva de las mujeres y, por otra parte, que sólo el socialismo da solución realmente al problema femenino.

Si el grado de emancipación y progreso de la mujer da idea del grado de emancipación y progreso general de un país, el país soviético presenta los siguientes datos elocuentes:

El 50% de todos los ocupados en la producción social, son mujeres: 49% en la industria y 55% en la producción koljosiana. El 34% del total de trabajadores que ocupan puestos dirigentes

y especializados en las empresas industriales, son mujeres. En el campo, el 43%. Hay siete millones de mujeres especialistas. De cada tres ingenieros, uno es mujer. En Sanidad, el 86% de los trabajadores son mujeres, en Instrucción Pública, el 69%. El 54% de los soviéticos con instrucción superior o media especializada, son mujeres. En las diversas ramas de la ciencia, trabajan 254.800 mujeres.



Presidente de la República Soviética de Yakutia: Alejandra Ovtchinnikova. En la foto: con su nietecita, Natacha

Valeria Troitskaya, doctora en ciencia físico-matemáticas, es la única mujer del mundo que pertenece al Buró de la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica. La físico Olga Basilevskaya, colaboradora científica del Instituto de Energía Atómica Kurchátov, es madre de cuatro hijos, dos de los cuales se dedican igualmente a la física.

Pelagía Kóchina, miembro de número de la Academia de Ciencias de

la URSS, es autora de más de 80 trabajos científicos, especialista en hidromecánica.

Ludmila Keldish, famosa matemática, tiene 5 hijos, tres de los cuales se dedican a la ciencia.

La astrónoma Alia Masevich y la física atomista Lidia Kurnova que participaron en el VIII Congreso Internacional de Astronomía celebrado en Barcelona, recibieron «pasaportes para la Luna» extendidos por dicho Congreso.

La mujer del país de Octubre no sólo es la única que hasta ahora ha conquistado el cosmos; es también pionera en otras ramas de la ciencia, de la técnica.

La revolución cultural socialista ha elevado a la mujer a las cumbres del saber, del arte, de la literatura.

■ EN EL GOBIERNO DE SU PAÍS SOCIALISTA

Decía Lenin en 1920 que había que elegir más obreras a los Soviets, lo mismo comunistas que sin partido. «Administrando, las mujeres aprenderán con rapidez y se pondrán a la misma altura que los hombres».

En 1967, legiones de mujeres de todas las nacionalidades que forman la URSS, gobiernan su patria. Como diputados a los órganos de poder locales (el 42,7% de todos los diputados). En los Soviets Supremos de las repúblicas federadas, el 34% son mujeres. Y en los escaños del Soviet Supremo de la URSS, se sientan 425 diputados femeninos.

El Presidente del Soviet Supremo del Uzbekistán es una mujer, Yadgar Nasridinova. En Chukotka ocupa el mismo puesto Ana Nutetegrin, hija de un cazador nómada. Preside el Soviet Supremo del Dagestán, Rosa Eldarova; de Osetia del Norte Tamara Jetagurová, de Yakutia, Alejandra Ovchinikova; de Tuva Dolchanma Shokulbeievna.

24 mujeres son hoy ministros en los gobiernos de la URSS y de las diversas Repúblicas soviéticas.

El Azerbaidjan, donde antes de la Revolución el régimen patriarcal feudal mantenía a la mujer en condición de semiesclavitud, hoy presenta con orgullo sus mujeres gobernantes: Taira Tairova, Vicepresidenta del Consejo de Ministros y Ministro de Asuntos Exteriores; Nabila Gasanova, Ministro de Servicios públicos; Zuleija Mamedova, Ministro de Asistencia Social, Farida Kasumova, teniente alcalde de Bakú.

En las elecciones a jueces populares celebradas hace dos años, el pueblo confió a 2369 mujeres (31,2%) el ejercicio de tan responsable misión.

El 19,6% de los jueces de instrucción y procuradores son mujeres.

Podríamos seguir presentando datos, ejemplos. La inmensa Unión Soviética es riquísima cantera de experiencias, de asombrosas transformaciones producidas en el transcurso de cinco decenios.

En la Unión Soviética se hacen realidad las ideas del marxismo leninismo sobre el problema femenino. Octubre destruyó todas las limitaciones legales que alienaban a la mujer y abrió ante ella amplias rutas de actividad social y de desarrollo cultural. El camino recorrido desde 1917 para superar la desigualdad entre la mujer y el hombre, herencia milenaria de la sociedad antagónica de clases, es impresionante. Pero ni las mujeres ni la sociedad soviética en su conjunto se conforman con lo conquistado hasta aquí. La estructura sociopolítica del socialismo ha hecho posible la situación de que hoy disfrutan las soviéticas. Ahora bien, en esta primera fase del comunismo, en el socialismo, aún perviven restos de desigualdad social, entre ellos en las relaciones mujer-hombre. La mujer soviética como ciudadana, estudiosa y productora goza absolutamente de los mismos derechos que el hombre. Pero la mujer es, además, madre, es esposa, es, por la fuerza de la costumbre, por la fuerza de la tradición, el alma de la economía doméstica, del hogar. Y esa fuerza de la tradición está —la experiencia lo demuestra— arraigadísima en las conciencias. La «revolución en las costumbres, en la moral» es un

proceso largo y dificultoso. Según estudios de sociólogos soviéticos, el hombre disfruta hoy de vez y media a dos veces más de tiempo libre que la mujer. Y esto significa, que la madre-ingeniero, la madre-obrera, dispone de menos horas para enriquecer y ampliar sus conocimientos que sus compañeros varones. En la práctica, eso se traduce en que siguen siendo los varones quienes ocupan todavía la mayor parte de los cargos de máxima dirección.

En el Programa del PCUS aprobado en su XXIII Congreso, se presenta la tarea de «eliminar por completo los restos de situación desigual de las mujeres en la vida y crear todas las condiciones sociales y domésticas necesarias para armonizar la maternidad feliz con la participación cada vez más activa y creadora de la mujer en el trabajo y en la sociedad, en la ciencia y el arte».

En el proceso de desarrollo hacia el comunismo, con el perfeccionamiento y ampliación de los servicios, de las instituciones infantiles, extensión de las vacaciones de maternidad, con la elevación de la psicología y la moral comunista, la sociedad soviética irá dando solución definitiva al problema de la mujer en su doble vertiente de madre y trabajadora-ciudadana.

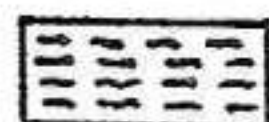
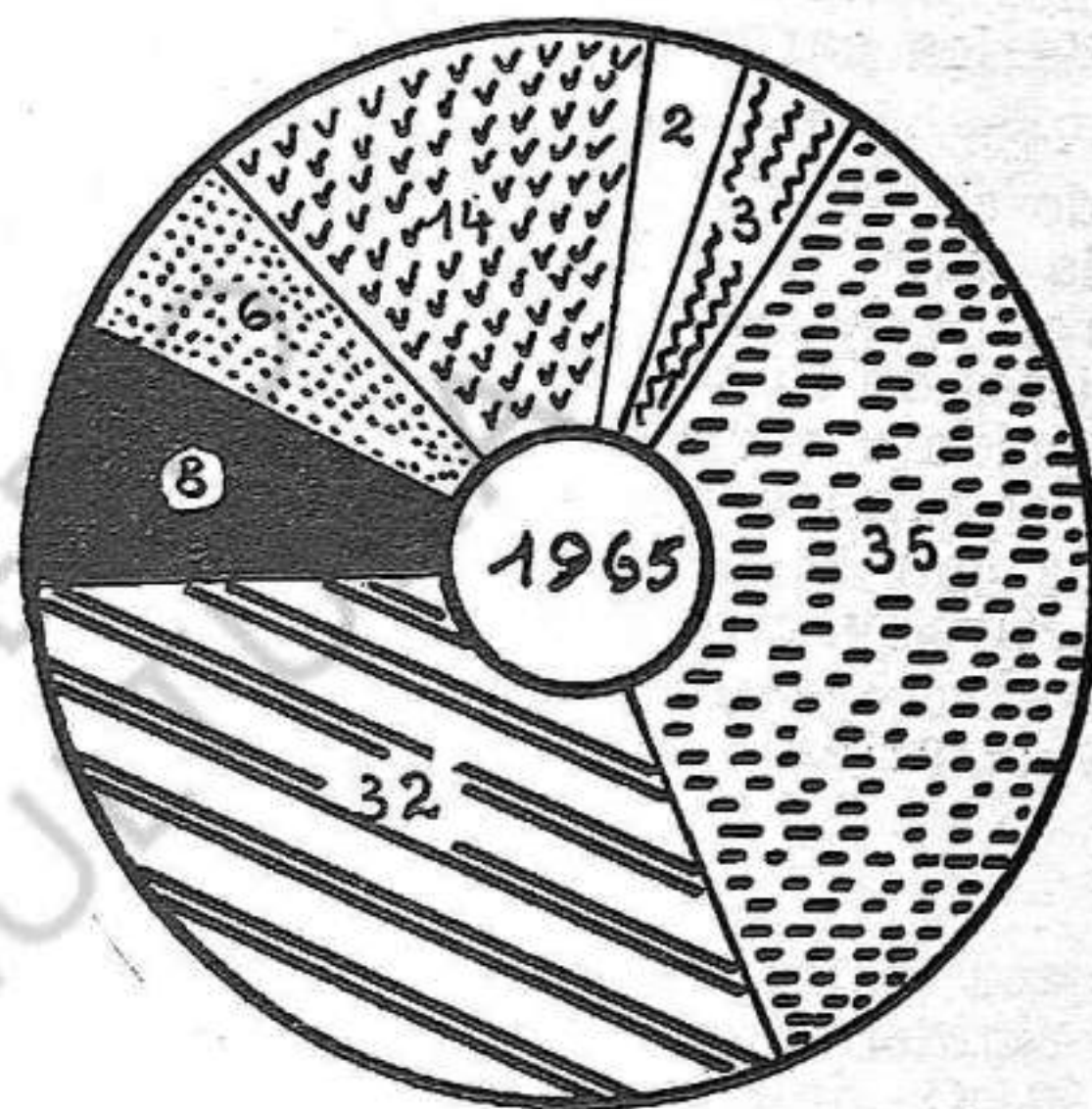
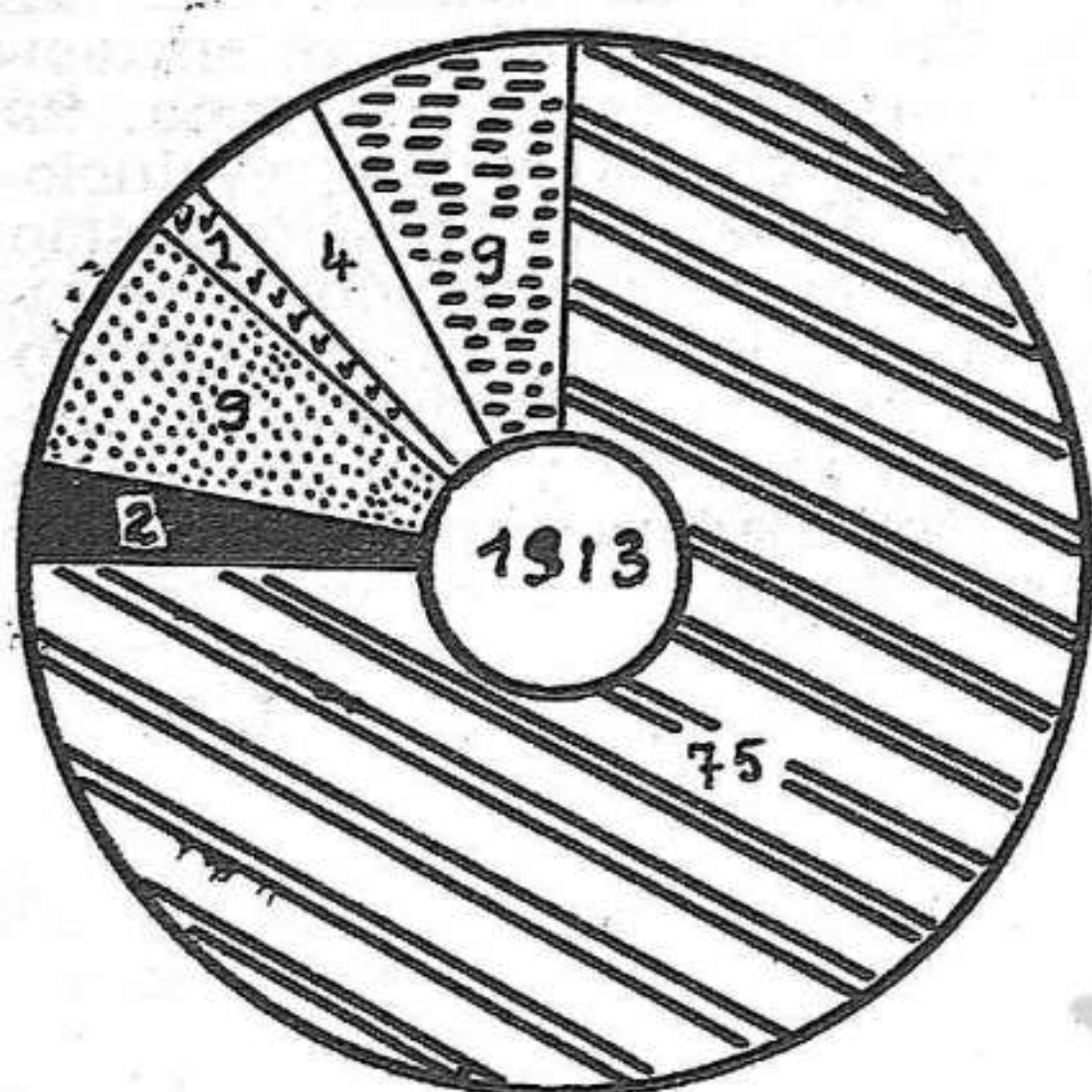
La mujer soviética es, entre todas las mujeres del mundo, la que se encuentra más cerca de esa nueva meta. Su heroico papel en las luchas revolucionarias, su elevado internacionalismo proletario, su participación admirable en la edificación de un mundo nuevo de justicia y humanismo, inspiran, como ejemplo y estímulo, a las mujeres trabajadoras y democráticas de nuestra época.

I. F.

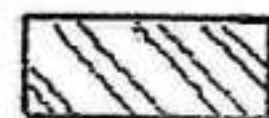
La agencia Tass informaba el 16 de octubre que un equipo de mujeres piloto soviéticas acaba de batir el record de larga distancia, sin escalas con un recorrido de 4.968 millas en el espacio de 12 horas 12 minutos. El equipo del IL-18, avión soviético a reacción, iba dirigido por la piloto Lyubov Ulanova. Este record femenino mundial de aviación se realizaba en honor al 50 aniversario de Octubre. El vuelo se inició en Sinferopol (Crimea) y terminó en la isla de Sajhalin, en Pacífico.

DISTRIBUCION POR SECTORES DE LA POBLACION OCUPADA EN LA ECONOMIA DE LA URSS

(en tantos por ciento)



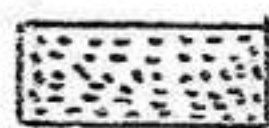
En la industria y la construcción



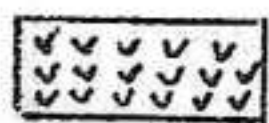
En la economía agrícola y forestal



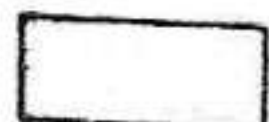
En el transporte y en comunicaciones



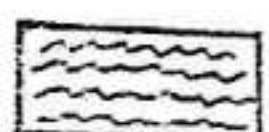
En el comercio, alimentación pública, acopios y aprovisionamientos materiales y técnicos



En la enseñanza, sanidad, ciencia y atenciones científicas y en las artes.



En el aparato del Estado, organismos directivos de Cooperativas y entidades sociales, instituciones de crédito, etc.



En otras ramas de la economía (viviendas, servicios públicos, etc.) - En 1913 los dos últimos sectores están juntos en el segmento en blanco.

«Es preciso crear acumulaciones enormes para las inversiones y al mismo tiempo asegurar una notable elevación del nivel de vida del pueblo». A Kosiguin: Informe presentado al Pleno del C.C. de septiembre de 1965.

desarrollo cualitativo de la economía soviética

Las palabras anteriores del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, pueden parecer a muchos economistas algo así como un intento de resolver en economía el problema de la cuadratura del círculo.

Para formarse una idea global de la inmensidad de la tarea que la URSS se plantea con el plan quinquenal 1966-1970 será suficiente mencionar que la meta fijada para 1970 consiste en acercarse al nivel alcanzado por los EE.UU. en 1966 por el volumen de la renta nacional y de la producción industrial y agraria y, además, sobrepasarle en cuanto a la producción de medios de producción. Cabe tener en cuenta que al iniciarse el plan, la Unión Soviética se hallaba aproximadamente al nivel norteamericano de los años 1951-53 por el volumen global de la producción. Por tanto, la URSS deberá recorrer en cinco años poco más o menos el mismo trayecto que la economía norteamericana ha seguido en 12-14 años. Al mismo tiempo, los ingresos reales por habitante aumentarán en un 30 por 100, es decir a ritmo más elevado que los del precedente plan septenal.

No cabe duda que los problemas que habrán de resolverse son enormes y extraordinariamente complejos, pero no es menos cierto que el pueblo soviético ha tenido que vencer otros de naturaleza casi análoga, en peores condiciones, para poder edificar en medio siglo, —del cual deben deducirse casi 20 años dedicados a rechazar a los invasores y restañar las heridas causadas por las guerras— la sociedad socialista y crear las premisas económicas,

GASPAR ARIBAU

sociales, políticas y espirituales que han posibilitado emprender la construcción de la sociedad comunista.

■ LO CONSEGUIDO

De una Rusia atrasada, un inimaginable caos económico provocado por la I guerra mundial y la intervención extranjera; con más de 20 millones de pérdidas humanas y el 30 por 100 de la riqueza nacional destruida durante la II guerra mundial, la URSS ha sabido elevarse al rango de segunda potencia económica mundial. Eso ya dice mucho.

Su participación en la producción industrial mundial

En 1917	3%
En 1921 (consecuencia de la guerra civil y la intervención extranjera)	1%
En 1937 próximo al	10%
En 1966	25%

¿Cómo ha conseguido la Unión Soviética realizar tales proezas económicas? La contestación no es extremadamente difícil. El nuevo modo de producción, basado en la socialización de los medios de producción, crea objetivamente la posibilidad y engendra la necesidad de organizar y planificar la producción, la distribución y el consumo a escala de todo el país, según un plan científico estatal y único. Este plan, basado en los principios del centralismo democrático, conjuga armónicamente la dirección centralizada con la amplia actividad creadora de las masas, lo que permite en cada momento dado, hallar la solución más eficiente a los problemas planteados.

La planificación científica soviética se orientó hacia la solución de las tres cuestiones cardinales que la URSS tenía ante sí: la **industrialización del país, la cooperación socialista de la agricultura y la revolución cultural.**

Al planear la **industrialización socialista** los soviéticos no se propusieron lograr ritmos espectaculares de crecimiento económico en los años que siguieron a su iniciación, sino sentar los cimientos de un elevado y constante desarrollo y para ello establecieron «una correlación de los elementos de la economía nacional que permitiera asegurar **durante largo tiempo** el ritmo más rápido de desarrollo» (Directrices del XV Congreso, 1927). Se fijaron las proporciones económicamente más convenientes para el desenvolvimiento acelerado de los sectores indispensables al afianzamiento de la independencia económica, la reconstrucción técnica de la producción, la creación de una poderosa industria que preservara las conquistas revolucionarias y la osamenta industrial para una agricultura socialista.

La reestructuración agraria, asentada sobre bases socialistas, ha constituido la tarea más árdua y compleja que ha tenido que afrontar el Poder soviético. Inspirándose en el plan cooperativista de Lenin, el XV Congreso trazó el rumbo hacia el paso gradual de las dispersas haciendas campesinas a la gran producción socialista. La propiedad socialista en el campo pasó a ser la base de las nuevas relaciones económicas.

Para ilustrar el progreso económico global de estos años basta comparar algunas cifras. De 1929 a 1966, el incremento medio anual de la producción industrial de la URSS fue de un 11,1 por 100; el de los EE.UU. de un 4 por 100 y el de Inglaterra y Francia de un 2,5 por 100. La producción industrial de Rusia en 1913 era el 8 por 100 de la de los EE.UU.; en 1966, la de la URSS cubría más del 65 por 100 de la de los EE.UU. La producción agraria neta de Rusia en 1913 era cerca del 60 por 100 de la de los EE.UU.; en 1966, la de la U.R.S.S. era aproximadamente el 85 por 100 de la de los Estados Unidos. Entre 1913 y 1966 la URSS ha aumentado 66 veces su producción industrial, contra 7 veces la de los EE. UU.

Frente a un incremento demográfico de la URSS, de 1913 a 1966, de 1,47 veces, la renta nacional ha crecido desde

aquel año a la actualidad —plan de 1967— 37 veces; la producción industrial, 71 veces; la producción agraria, 2,9 veces y la productividad del trabajo, 15 veces. El acelerado ascenso económico ha posibilitado mejorar substancialmente el nivel de vida del pueblo soviético. Así, el salario social de los obreros (salario real más los beneficios de los servicios sociales, sanidad, enseñanza gratuita, etc.) se ha elevado de 1913 a 1966 en 6,6 veces; los ingresos de los campesinos (en dinero y en especie del koljos y de su parcela más los beneficios sociales) en 8,5 veces.

■ EN EL TERRENO CULTURAL

Lenin tuvo la gran sagacidad de prever ya entonces la extraordinaria importancia que iba a desempeñar el factor científico-técnico y cultural en el desarrollo económico. En los años más difíciles del nuevo régimen no se escatimaron los recursos para montar una vasta red de investigaciones científicas fundamentales y aplicadas, y estimular la formación de científicos.

Antes de la revolución, estudiaban en las escuelas 9.656.000 alumnos; en 1966, 48.170.000. En la Rusia zarista, 127.000 estudiantes cursaban estudios superiores; en 1966, en la URSS, 4.123.000. En 1913 trabajaban en la economía del país 200.000 especialistas; en 1966, su número se acercaba a los 13 millones.

El desenlace futuro de la emulación entre los sistemas socialista y capitalista depende cada vez más del grado de desenvolvimiento científico-técnico. Desde este punto de vista es interesante subrayar que en 1965 se diplomaron en la URSS 170.000 ingenieros, cuatro veces más que en los EE.UU., y que en las organizaciones científicas de la URSS trabajan más de 700.000 científicos —según el plan de 1967 se cifrarán con sus colaboradores en 3,3 millones—, la cuarta parte de los hombres de ciencia del mundo.

El académico Strumilin, destacado economista soviético, ha calculado que, como resultado de las inversiones dedicadas a la enseñanza, la URSS ha obtenido en 1960 el 23 por 100 de la renta nacional.

Durante los diez años que precedieron al actual plan quinquenal, la URSS sextuplicó las asignaciones destinadas

DISTRIBUCION POR SECTORES DE LA POBLACION ACTIVA

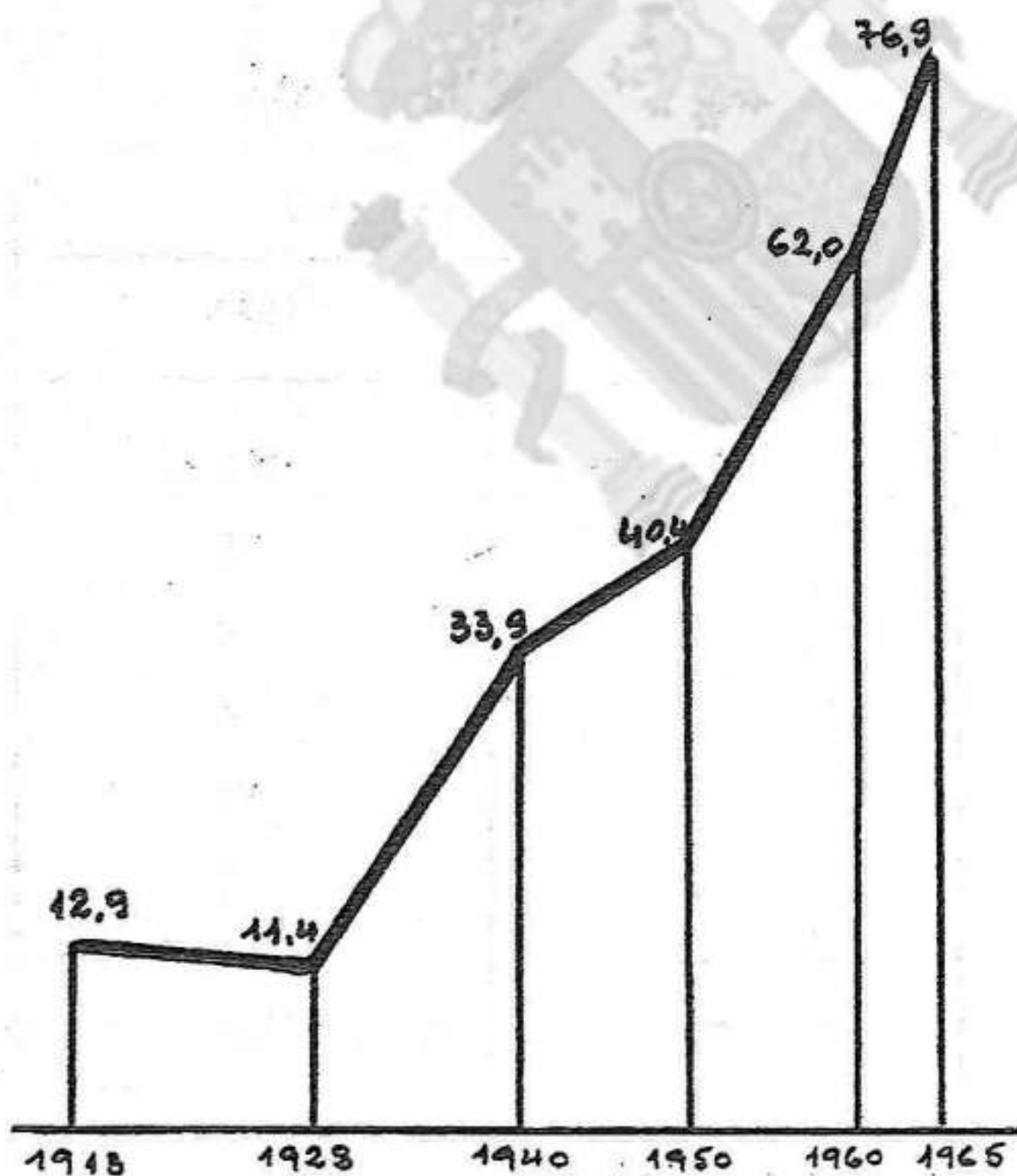
	(en porcentaje)	
	1913	1965
Agricultura	75	32 (1)
Industria y Construcción	9	35
Transportes y Comunicaciones	2	8
Comercio	9	6
Enseñanza, Sanidad, Ciencia	1	14
Aparato del Estado y otros	4	5
	100	100

(1) Según el Censo al 1-VII-67, este porcentaje se reduce al 31%

a la investigación científico-técnica. La Unión Soviética, por la amplitud y nivel de la enseñanza en todos sus grados, por la investigación fundamental y aplicada, ha conquistado uno de los primeros lugares del mundo y en algunas ramas, indiscutiblemente, el puesto de vanguardia.

Cuanto acabamos de exponer esquemáticamente constituye el punto de arranque que permite plantearse y cumplir con éxito la **tarea económica principal de la sociedad soviética**, «la creación de la base material y técnica del comunismo, acentada en el progreso de la ciencia y la técnica, en la mecanización y la automatización y en el crecimiento constante de la productividad del trabajo». (50 años de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Tesis del C.C. del PCUS).

CRECIMIENTO DEL NUMERO DE OBREROS Y EMPLEADOS EN LA ECONOMIA DE LA URSS (en millones de personas)



■ CORREGIR SOBRE LA MARCHA

Pero ello obliga, al mismo tiempo, a reexaminar a fondo tanto la macroestructura como la microestructura económica, la llamada esfera no productiva, las relaciones sociales y los métodos de planificación y dirección de la economía con la finalidad de corregir las insuficiencias existentes e imprimir un nuevo auge cualitativo al desarrollo económico social. Naturalmente, esto no tiene nada que ver con una supuesta crisis de la economía, que pretenden haber descubierto algunos economistas anti-soviéticos. Se trata sencillamente de sacar experiencias de la labor pasada e introducir las modificaciones que el desenvolvimiento científico-técnico aconseja para poder cumplir más eficientemente la nueva misión encomendada.

En este sentido debe interpretarse la especial atención que se dedica a los problemas del desarrollo agrario, al que se reserva el 23 por 100 de las inversiones básicas que se asignan al conjunto de la economía nacional. La aplicación de métodos industriales a la agricultura y la industrialización de la producción agraria marcan una nueva etapa que se traducirá en un aumento de la producción agropecuaria del orden del 25 por 100.

Este nuevo desarrollo, junto al incremento de la producción agraria ayudarán a superar la desproporción agricultura-industria que se había creado, y facilitará el cumplimiento de uno de los objetivos fundamentales del período 1966-1970, que es el mejoramiento substancial del nivel de vida del pueblo soviético. A su vez, será un importante aporte a la corrección del desequilibrio entre las cadencias de crecimiento de los medios de producción y los de uso y consumo. La producción industrial global crecerá en el quinquenio un 47-50 por 100. El promedio anual de incremento de la producción de los bienes de producción será del 8,3-8,7 y el de los bienes de uso y consumo se le acercará con el 7,4-7,9, frente al 6,3 por 100 del quinquenio precedente. En 1968, por primera vez, el porcentaje de crecimiento

de la producción de bienes de uso y consumo será superior al del de los bienes de producción (8,6 por 100 y 7,9 por 100, respectivamente).

La política de inversiones básicas se orienta a incrementar las destinadas a la reestructuración y reequipamiento técnico de las empresas existentes para promover una mayor especialización de la producción y superar los puntos débiles, lo que permitirá acrecentar los potenciales productivos y la puesta en marcha de nuevas producciones en plazos más cortos y con menos fondos. Se destinarán las inversiones básicas a terminar las obras empezadas y la puesta en explotación de las nuevas plantas en construcción y aumentar los potenciales productivos cuyo insuficiente nivel de desarrollo limita el crecimiento de otros tipos de producción. Con estas medidas me-

jorará la eficiencia de la producción y la relación inversión-producto que había experimentado cierto descenso durante el septenio último.

También influyó en ello el debilitamiento de la política tecnológica única, que acentuó ciertas desproporciones en la estructura del parque de máquinas del país. De ahí, que se hayan adoptado medidas concretas para acelerar y aprovechar el progreso científico-técnico en los dominios fundamentales.

Las anomalías apuntadas constituían asimismo una dificultad al perfeccionamiento progresivo de las relaciones de producción del socialismo, al crecimiento de la iniciativa y la actividad de las masas trabajadoras y al desarrollo multifacético de la democracia socialista, lo que se subsana con el conjunto de medidas adoptadas, incluidas las de estímulo.

En 1913 la Rusia zarista se disputaba con Bélgica el 6º lugar en la producción industrial mundial. Los cinco primeros puestos estaban ocupados por EE.UU., Alemania, Inglaterra, Francia e Italia.

Actualmente la U.R.S.S. es incontestablemente la segunda potencia económica en el mundo y la primera de Europa.

Lugar ocupado por la industria de la U.R.S.S. en el mundo y en Europa

1913		Por la producción de:	1965	
En el mundo	En Europa		En el mundo	En Europa
8	6	Energía eléctrica	2	1
2	1	Petróleo	2	1
—	—	Gas	2	1
6	5	Carbón	1	1
5	4	Hierro fundido	2	1
5	4	Acero	2	1
5	4	Mineral de hierro	1	1
4	3	Construcción de maquinaria ..	2	1
—	—	Tractores (en unidades de 15 HP) ..	2	1 (1)
2	1	Madera en rollo	1 (1)	1 (1)
2	1	Madera aserrada	1 (1)	1 (1)
5	4	Cemento	1	1
3	2	Tejidos de algodón	2	1
4	2	Azúcar molida de materia prima nacional	1	1

(1) En 1964

En los años transcurridos de edificación económica se han producido profundos cambios estructurales productivos que hacen que la industria soviética esté hoy en condiciones de resolver coplejísimos problemas técnicos y productivos y asegurar un ritmo acelerado de crecimiento de toda la economía nacional.

En el último período emerge con una impusión grandiosa la revolución científico-técnica que transforma la ciencia en una fuerza productiva directa. Bajo su influencia se modifican los criterios y valoraciones acerca de los éxitos en el desarrollo económico de cada país. En la etapa actual, el solo crecimiento cuantitativo es insuficiente.

En el Pleno del P.C.U.S., de septiembre de 1965, el camarada Kossiguin indicó que «la revolución científica y técnica moderna coloca en primer plano cuestiones tales como, el nivel técnico, la calidad, la rentabilidad de la producción, la eficacia de su utilización. Es hacia estos aspectos que se desplaza ahora el centro de gravedad de la competición económica pacífica entre los países del socialismo y los del capitalismo». En las actuales condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas este criterio es realmente el único justo y científicamente fundamentado.

Por otra parte, los ritmos del desarrollo científico-técnico se han acelerado. La necesidad de implantar lo más pronto posible, en la producción, las adquisiciones más recientes científico-técnicas ha aumentado.

La reforma económica, decidida por los Plenos del C.C. y el XXIII Congreso del P.C.U.S., previo amplios debates en los medios obreros, científicos, de la Administración y políticos, se inspira, según el camarada Brezhnev, Secretario General del P.C.U.S., en «reforzar el papel de los métodos e incentivos económicos en la dirección de la economía nacional, en mejorar de raíz la planificación estatal, en ampliar la autonomía económica y la iniciativa de las empresas, los koljoses y los sovjoses y en aumentar la responsabilidad y el interés material de las colectividades productoras por los resultados de su trabajo».

La reforma refleja las nuevas condiciones creadas en la gestión económica socialista, la magnitud y complejidad de la producción socialista moderna, los cambios cualitativos de su estructura y las exigencias de la revolución científico-técnica.

Por eso, el Pleno de septiembre de 1965 encomendó a los organismos científicos de la U.R.S.S., que presentaran, junto con los ministerios respectivos, propuestas al Consejo de Ministros de la U.R.S.S. acerca de las orientaciones principales del desarrollo científico-técnico y el aprovechamiento de los adelantos científico-técnicos de gran importancia para la economía soviética.

En el actual plan quinquenal se va ya hacia el aumento del potencial del utillaje de las centrales hidroeléctricas y térmicas, de la producción siderúrgica, refinerías de petróleo, etc., a la introducción masiva de una tecnología altamente eficiente con el aprovechamiento de los procesos químicos, químico-físicos, electro-físicos y electrónicos.

Ya ahora se toma en consideración la futura solución de problemas cardinales, tales como los nuevos métodos de producción de energía, la síntesis de materiales con propiedades predefinidas, la regulación de los procesos biológicos, la explotación de las riquezas de los mares, los resultados de las investigaciones de la física nuclear y física de los sólidos, las que se derivan de la síntesis termonuclear controlada, la utilización del espacio cósmico, cada vez en mayor escala, para perfeccionar las comunicaciones por radio, radionavegación y T.V. y para otros fines prácticos, etc, etc.

Por eso, el paso al principio de planificación sectorial por ramas de industria, crea las condiciones más favorables para dirigir el proceso científico-técnico, permite una política tecnológica única y, consecuentemente, el aprovechamiento óptimo de los recursos humanos y materiales.

Al principio de dirección sectorial se asocia el de la agrupación de empresas que, conservando su autonomía interna, facilita la especialización, la racionalización de la producción y una más

rápida introducción de las realizaciones tecnológicas a la producción.

Los organismos centrales de dirección y planificación deciden el financiamiento de las nuevas empresas, las cuestiones esenciales en materia de implantación de nueva técnica, el control del crédito, los precios y los salarios.

Al descargarse de una serie de funciones secundarias es posible centrar el perfeccionamiento del plan en la elevación de su nivel científico y prestar mayor atención al significado de los planes de largo alcance.

La reforma, al extender y reforzar la autonomía e iniciativa de las empresas, no menoscaba el papel regulador del plan económico estatal único, sino que modifica únicamente el modo de abordar su realización.

Al reducirse el número de índices centralizados y pasarse del indicador de producción global al de producción vendida, las empresas se hallan en mejor situación para adecuar la estructura de la producción a la de la demanda. La empresa puede ahora planificar por sí misma su actividad productiva y resolver los problemas de acuerdo con las atribuciones propias.

Con la reforma se refuerzan los incentivos económicos de las empresas, entre ellos, la nueva política de precios que, al estar motivados científicamente, permite a las empresas que trabajan normalmente obtener beneficios más elevados que antes —con la particularidad de que no aumentan en conjunto los precios al detalle y a cuenta de éstos poder desarrollar la producción, estimular materialmente a los trabajadores y cumplir sus obligaciones con el Estado.

De esta manera se incita el interés de las empresas hacia el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la producción, se estimula la mejor utilización de los fondos productivos y el acrecentamiento de la rentabilidad.

Las empresas, al poder establecer relaciones contractuales directas con sus principales proveedores y consumidores y poder prever la utilización de nuevos fondos de desarrollo procedentes de

los beneficios se hallan en mejores condiciones para asentar sobre bases más reales y estables la confección de sus planes.

Los beneficios de las empresas, una vez deducidos los impuestos y la parte proporcional que se ingresa en el presupuesto del Estado por la utilización de los fondos cedidos por éste a la empresa, se reparten entre los fondos de desarrollo y producción y los fondos de estímulo. De estos últimos se separan unas cantidades para obras sociales y culturales, reservándose el resto al estímulo material de los trabajadores, en consonancia con su aportación personal a la producción social de la empresa.

Como se ve existe una situación radicalmente diferente a la de las empresas capitalistas. El beneficio socialista de la empresa, como hemos visto, se distribuye entre los trabajadores, lo que no sucede con el beneficio capitalista.

La naturaleza de las relaciones de producción socialistas se expresa claramente en las estructuras de la gestión económica de las empresas.

El papel de los trabajadores se ha acrecentado con la reforma, al darles una mayor participación en la dirección de las empresas a través de las organizaciones sindicales, las asambleas permanentes de producción, que son de carácter electivo e intervienen en las cuestiones relacionadas con la producción y formulan recomendaciones que gozan de una gran fuerza moral. El organismo de más amplios poderes es el Comité Sindical de la empresa y son numerosísimas las cuestiones que sólo pueden decidirse de acuerdo con la organización sindical, entre ellas las referentes a la organización del trabajo, salarios, problemas de tipo social y cultural, distribución de los recursos del fondo de la empresa y de los fondos de estímulo material de los trabajadores, sistema de remuneración del trabajo, la determinación de las condiciones para el pago de primas, etc. etc.

La reforma económica representa un gran conjunto de medidas que va introduciéndose paulatinamente y cuyo plazo de realización se prolongará durante todo el año 1968. A la hora ac-

tual se hallan incluidas en el nuevo sistema más de 5.500 empresas. Los resultados de su trabajo son altamente satisfactorios.

En los primeros ocho meses de 1967, la producción industrial de la industria soviética se ha incrementado en un 10,6 por 100 en relación con el mismo período del año precedente y la productividad del trabajo en un 7,3 por 100.

Pues bien, las empresas que trabajan según el nuevo sistema de planificación y aliciente económico han aumentado el volumen de la producción realizada en los ocho primeros meses de 1967 en un 12 por 100 con relación a los mismos meses del año anterior y la productividad del trabajo en el 8 por 100. Asimismo se sobrepasan los planes de producción de artículos de uso y consumo.

Por disposición del Pleno del Comité Central del PCSU y del Consejo de Ministros de la URSS, el salario mínimo garantizado se eleva en un 33,3 por 100. El salario de todos los metalúrgicos experimenta un aumento del 15 por 100.

Para ciertas categorías de trabajadores, se amplían las vacaciones, se aumentan las pensiones, se adelanta la edad del retiro y se reducen los impuestos en un 25 por 100. Al mismo tiempo se mejoran sensiblemente los beneficios sociales.

Como vemos, los soviéticos resuelven en la práctica la cuadratura económica del círculo: elevar considerablemente las inversiones y el nivel de vida del pueblo soviético.

Las cifras son frías y, en abstracto, es difícil comprender su verdadera significación. Al objeto de disponer de un punto de comparación, establecemos el siguiente cuadro que recoge los aumentos de la producción de la U.R.S.S. entre 1965 y 1966.

Las cifras son frías y, en abstracto, es difícil comprender su verdadera significación. Al objeto de disponer de un punto de comparación, establecemos el siguiente cuadro que recoge los aumentos de la producción de la U.R.S.S. entre 1965 y 1966.

	Aumento de la producción de la U.R.S.S. entre 1965 y 1966
Fundición de hierro (millones de toneladas)	4,1
Acero (millones de toneladas)	5,9
Mineral de hierro (millones de toneladas)	7
Carbón (millones de toneladas)	7,8
Electricidad (millones de kwh.)	38.000
Cemento (millones de toneladas)	7,6
Frigoríficos domésticos (miles de unidades)	529
Televisores (miles de unidades)	760
Lavadoras (miles de unidades)	439
Tractores entregados a la agricultura soviética en 1966	277.000
Cosechadoras de cereales entregadas a la agricultura soviética en 1966	86.000

En términos generales, la producción industrial de la U.R.S.S. crece en un año el equivalente a la producción total española; dicho de otra manera: Una España más cada año.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE LO HIZO POSIBLE:

**akademgorodok:
ciudad
académica**



Cuando Lenin fue conducido al destierro el año 1897 hizo escala en un pueblo siberiano llamado Novonikolaesk, a 3000 kilómetros de Moscú. Tenía 8000 habitantes y una escuela primaria.

Ni siquiera Lenin pudo soñar que, setenta años después, gracias a la revolución proletaria que él iba a dirigir, a organizar y a hacer triunfar al frente de los comunistas rusos, aquel pueblo se habría convertido ya en una ciudad llamada Novosibirsk (Nueva Siberia) con más de un millón de habitantes, 14 Instituciones de Enseñanza Superior (incluida la Universidad y el Conservatorio), 170 escuelas secundarias, 6 teatros (con una Ópera mundialmente famosa) 50 Clubs culturales, un centro de Radio-TV, una orquesta Filarmónica y otra Sinfónica; una Escuela de Arte Dramático, 500 bibliotecas, más de 50 Instituciones de Investigación Científica y la mayor biblioteca técnico-científica de Siberia, con 5 millones de volúmenes.

Novosibirsk es hoy una de las mayores ciudades de la Federación Rusa dentro del Estado multinacional soviético. Pero es algo más: a unos 30 kilómetros de allí, en medio de bosques imponentes, se ha edificado —en diez años— la Filial Siberiana de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., conocida mundialmente por Akademgorodok que en castellano quiere decir: Ciudad Académica, única en su género en el mundo.

CON VISTAS AL COMUNISMO

En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado el año 1956, se acordó crear esa obra inmensa orientada al descubrimiento y utilización de los recursos fabulosos del suelo y subsuelo de Siberia. El Comunismo —meta que la U.R.S.S. se propone ya alcanzar— exige abundancia de bienes materiales y ello se logra utilizando al máximo los recursos de la ciencia y la inteligencia del hombre que, hoy sólo un sistema social y político como el So-

cialismo puede desarrollar sin los obstáculos y frenos que supone el capitalismo y sus contradicciones internas, ya insolubles dentro de su sistema. Akademgorodok es inconcebible, irrealizable en régimen de propiedad privada, sin la armonía necesaria entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

HACE SOLO OCHO AÑOS

La decisión del XX Congreso del PCUS se comenzó a poner en práctica el año 1958, cuando el Académico Lavrentiev, director de la Filial Siberiana de la Academia de Ciencias de la URSS, dio la señal —en plena «taiga»— para que las gigantescas excavadoras allanaran los 100 km. cuadrados de bosque sobre el cual se edificaron viviendas para 40.000 personas, 15 Institutos, una Universidad, 4 escuelas secundarias, una escuela de Física-Matemáticas, cines, clubs, jardines y playa. De los 40.000 habitantes de la ciudad académica, 11.000 figuran como población activa, la mayoría de ésta compuesta de estudiantes, profesores, académicos, investigadores científicos y técnicos.

Resulta increíble pero lo han visto, con sus propios ojos, centenares de miles de visitantes de toda la URSS y extranjeros dispuestos «a no verlo»; como el político reaccionario yanqui Nixon. Lo han visto también, y lo han admirado, estadistas como el General

de Gaulle o el Primer Ministro de Dinamarca. Hombres de ciencia de muchos países han sido recibidos en Akademgorodok por el académico Lavrentiev personalmente, entre ellos la mayoría de los 1.047 delegados extranjeros a los 18 congresos y conferencias organizados en la URSS por la Academia de Ciencias el año 1965. Todos han expresado —de una u otra forma— que Akademgorodok es «el instrumento de trabajo con el cual sueñan todos los tombres de vocación científica».

Nosotros vamos a hablar de Akademgorodok, no sólo con datos, cifras y declaraciones publicados en revistas especializadas de varios países, sino con el testimonio de un muchacho español que ha visitado Novosibirsk en este verano de 1967 en que celebramos el Cincuenta Aniversario de Octubre. Las impresiones de este joven comunista español son doblemente interesantes porque dan la imagen reciente y viva de una ciudad que él, entusiasmado, dice evocarle sus lecturas de «ciencia-ficción».

PERO NO ES CIENCIA FICCION

Durante su visita, nuestro estudiante tomó notas, recogió datos, trajo publicaciones, hizo fotos, conoció hombres y mujeres artífices de esa obra extraordinaria. Todo ello lo ha facilitado a «NUESTRA BANDERA» para que sus lectores conozcan, aunque so-

UN CIENTIFICO SOVIÉTICO

Noticia aparecida en la prensa mundial del 14 de octubre de 1967: «Hombre de ciencia ruso rechaza el premio «Atomos para la paz» como protesta contra la intervención norteamericana en el Vietnam».

Nueva York, 13. En señal de protesta por el papel desempeñado por los Estados Unidos en Vietnam, un científico soviético ha rechazado el premio «Atomos para la paz» de una fundación norteamericana que le hubiera reportado más de 20.000 dólares (1.200.000 pesetas). Se trata del profesor Vasily S. Yemeljanov, presidente de la Comisión soviética para la utilización pacífica de la energía nuclear».

meramente, lo que a él le ha maravillado tanto.

Pregunta: «¿Qué sabías de Novosibirsk cuando fuiste este verano?»

Respuesta: Lo que había leído, que ya es mucho. Yo no iba pensando encontrarme con esa Siberia siniestra de la época de los zares sino con la Siberia soviética. Como oriento mis estudios hacia la Física y lo que hace la URSS en este terreno es enorme, el pensar que iba a ver Akademgorodok no me dejaba ni dormir.

Pregunta: ¿Y qué viste?

Respuesta: Muchísimo más de lo que había leído y, como además de la obra, he visto la gente que la hace, pues aún resulta más apasionante.

Pregunta: ¿Gente joven?

Respuesta: Todos son jóvenes, hasta los de sesenta años. Es el espíritu, ¿comprende? El promedio de edad de los investigadores, profesores, académicos, es de 34 años en la Ciudad Académica y 35 de los habitantes de Siberia. Con decir que el vice-Rector de la Universidad de Novosibirsk tiene 30 años... y que además, a los 22 años se diplomó en Física...

Pregunta: ¿Y si nos explicaras lo que hacen estos hombres, antes de volver a ellos más concretamente?

Respuesta: Creo que conviene, antes, explicar la importancia que tiene para toda la URSS lo que hace la Filial Siberiana de la Academia de Ciencias. Siberia posee el 80% de las riquezas naturales de la Unión Soviética aunque en su territorio, sólo vive el 20% de los 235 millones de soviéticos. Si habláramos de esto con detalle sería larguísimo pero debo dar cifras y datos recientes que lo expresan. Entre los 15 Institutos de la Ciudad Académica está el de Geología y Geofísica que dirige el académico Soboliev. En este Instituto se estudia cada parte concreta, determinada por la naturaleza del suelo. Tienen un programa que podría llamarse «Anti-Cosmos» que consiste en perforar, no sólo profundamente, sino **totalmente** la corteza terrestre. En todas las actividades de este Instituto se aplican los métodos de modelación matemática. Lo que ha hecho ya, ha permitido el descubrimiento en Siberia de petró-

leo y gas natural, de carbón y diamantes en Yakutia —muy superiores a los de Africa del Sur— oro y otros metales raros. Siberia posee hoy los yacimientos de petróleo y de gas más importantes de la URSS, aparte de sus reservas incalculables en madera, hulla y hierro, y esto que sólo se conoce el 10 o 15% de sus riquezas reales, según acaba de escribir el académico Andrei Trofimuk, uno de los sabios de Akademgorodok. La nueva técnica para la perforación es la sismografía electromagnética. Los científicos de ese Instituto han concebido una serie de esquemas tecnológicos para las capas densas del carbón y grandes moles de minerales. Ello ha ahorrado al Estado Soviético cien mil millones de rublos anuales.

Pregunta: ¿Todo se hace desde Akademgorodok?

Respuesta: Allí está, por así decirlo: el cerebro. Pero la Filial Siberiana de la Academia de Ciencias no es sólo Akademgorodok. Tiene 46 secciones en toda Siberia y el Instituto de Volcanología de Kamchatka, por ejemplo, ha logrado utilizar la energía de las cálidas corrientes subterráneas de los volcanes, para producir electricidad.

Pregunta: ¿Es de buena calidad el petróleo siberiano?

Respuesta: Nosotros vimos, por ejemplo, diversas clases de ese petróleo en cinco tubos de cristal que contenía, cada uno, una calidad distinta. En dos, se veía el petróleo casi blanco: uno contenía 60% de gasolina y el otro del 75 al 80%, éste último —nos dijeron— casi podía ir directamente al coche. Las otras muestras eran más bien negras, como todo el petróleo del mundo, que yo sepa. Digo esto para que se comprenda la importancia —no sólo para la cantidad, sino para su calidad— que tiene la extracción de petróleo siberiano y su utilización. Es interesante recordar que entre 1955 y 1965, la producción de petróleo en la URSS pasó, de 70 millones de toneladas, a 243 millones, esencialmente gracias al «Segundo Bakú», como llaman a los yacimientos de la orilla izquierda del Volga y el Ural. Sólo en la región de Tiúmenia, que se explota desde 1960, se ha extraído, el año pasado, un millón de tonela-

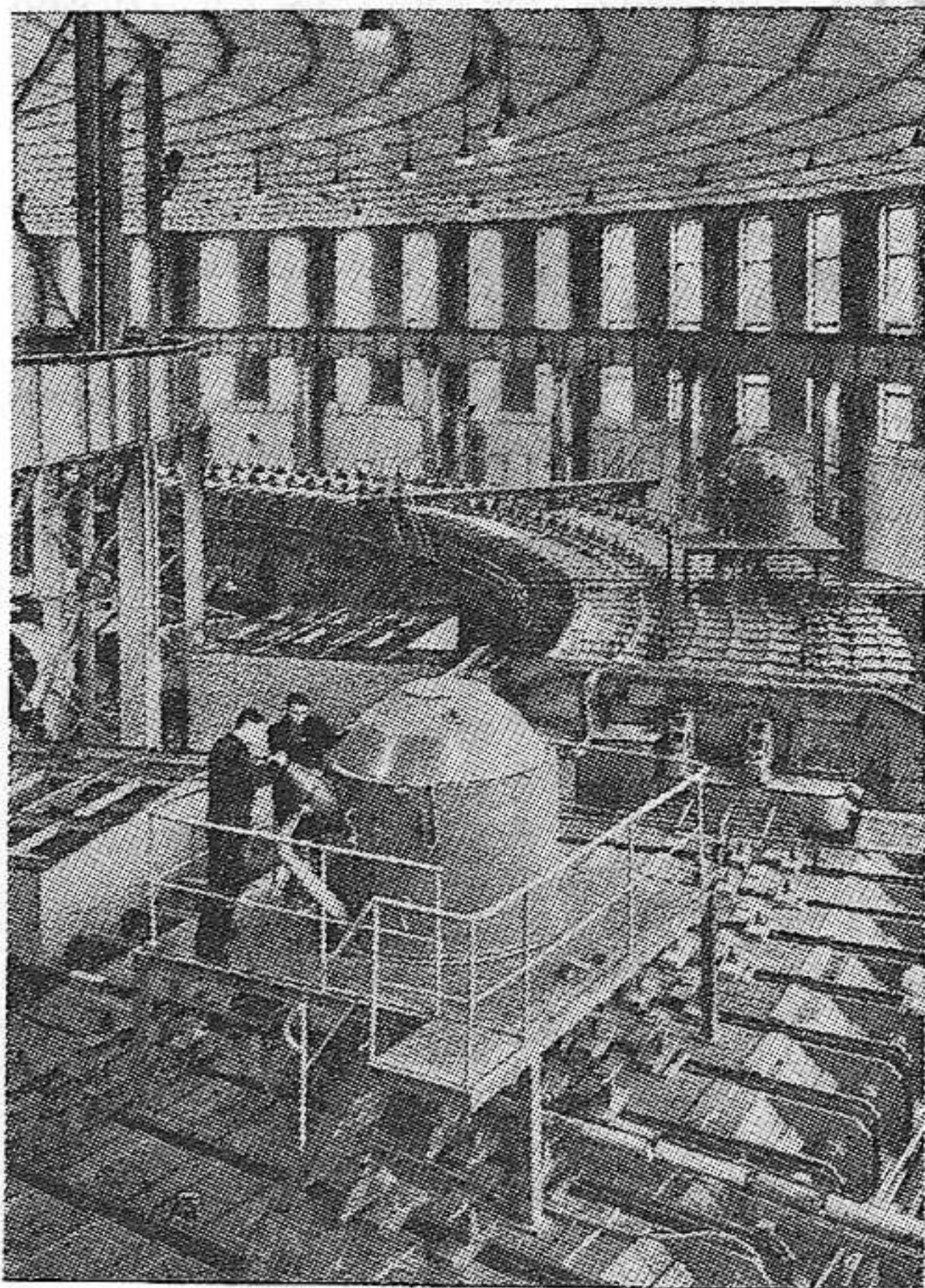
das y, pronto, sólo Tiumenia abastecerá con petróleo a toda Siberia.

Pregunta: ¿Hay una coordinación entre los diferentes Institutos?

Respuesta: Una coordinación total. Por ejemplo, volviendo al petróleo: el Instituto de Química y el de Biología ayudaron a la labor de los sabios y técnicos del de Geología y Geofísica elaborando un potente insecticida contra las nubes de mosquitos que impedían el trabajo de prospección en la región de los yacimientos. Como era urgente, se utilizó el insecticida en su primera fase, o sea, cuando no mataba aún el insecto sino sólo lo ahuyentaba. Siguieron trabajándolo y el producto ya extermina el mosquito, que tantos estragos causaba en la zona en cuestión. Por cierto que yo estuve en ese laboratorio-fábrica...

Pregunta: ¿Laboratorio-fábrica?

Respuesta: Sí, porque en Akademgorodok, no sólo se conciben productos o métodos científicos sino que, además,



Sincrofasotrón en el instituto de investigaciones nucleares de Dubna

tienen sus propios talleres para construir la maquinaria e instrumentos técnicos para la fabricación del producto o la aplicación material del conocimiento. Pero es más: una vez probada la eficacia de la máquina o el instrumento en cuestión se fabrica en serie, se utiliza en toda la economía soviética, sin que tropiece con esos frenos y obstáculos que, en el mundo capitalista, significa la patentización o los «royalties». (1)

Pregunta: ¿Y la Física?

Respuesta: El Instituto de Física es allí uno de los mejores del mundo, para no decir, el mejor. Se han concebido nuevos métodos para la aceleración de las partículas elementales; nuevos principios de obtención de plasmas de altas temperaturas y los enfoques correspondientes a la solución del problema de la regularización de la síntesis termónuclear, que están hoy al orden del día en esta rama de la ciencia.

Pregunta: ¿No resultará difícil esta terminología para nuestros lectores?

Respuesta: Es que hablar de Física hoy día... además, en los diarios salen ya estos temas y, sobre todo los jóvenes, lo seguimos con avidez. Por ejemplo: ¡cuánto se ha escrito ya sobre el cañón de agua...

Pregunta: ¿También del Instituto de Física?

Respuesta: Es un descubrimiento del Instituto de Hidrodinámica de Akademgorodok pero, como decía antes, no exclusivo de Hidrodinámica sino en colaboración con otros Institutos. Se llama «hidrocañón». Perfora a disparos de agua blindajes de varios centímetros de espesor, muros de ladrillo de un metro de grueso y servirá muy pronto para fines tan constructivos como la destrucción de rocas duras. Es, ya hoy, el «martillo de herrero» en la industria, capaz de aportar golpes de una energía equivalente a 200 toneladas-Metro. Podríamos decir, buscando símbolos, que el «martillo de herrero» de nuestra época ha nacido en Akademgorodok.

(1) España abona 8 000 millones de pesetas en concepto de pago por la utilización de patentes extranjeras. El sector siderúrgico da el 56,5% de los contratos con dichas empresas.

Pregunta: ¿Qué otras realizaciones tiene el Instituto de Hidrodinámica?

Respuesta: Ahora están ocupados en la producción pacífica de la explosión, o sea: la soldadura a explosión. Ha habido la soldadura a gaz y la soldadura eléctrica. Los soviéticos han inventado la soldadura, mediante explosión, de metales diferentes, con la ventaja de que, en realidad, no es soldadura pues logran algo tan compacto, tan «de una pieza» que podría calificarse de «soldadura» sin «soldadura».

Pregunta: ¿Tiene algo que ver Akademgorodok con el Cosmos?

Respuesta: En la U.R.S.S. todo tiene que ver con el Cosmos pero, contestando a la pregunta, recordaré lo que ya se ha publicado: que la Ciudad Académica abastece al Cosmodromo de Baikomlur, aunque, naturalmente, no sé en qué ni cómo ni de qué manera.

Pregunta: ¿Cómo se financia todo esto?

Respuesta: Inicialmente con el presupuesto del Estado Soviético. Se dá la cifra de 200 mil millones de rublos invertidos allí pero todo ha sido amortizado con los bienes materiales que la labor de Akademgorodok ha dado a la economía de la U.R.S.S. Ya hemos visto lo del petróleo, diamantes, la revolución en la técnica de perforación, las nuevas máquinas descubiertas, etc. Y algo que no se puede medir con dinero: la cantidad de talentos que descubre, educa y encauza. Naturalmente, todo ello es inconcebible sin el Socialismo.

Pregunta: ¿Han habido beneficios más allá de lo amortizado?

Respuesta: Sí, y éstos los administra el Consejo (Soviet) de los Científicos de la S.O.A.N. (Sibirskoe Oddelenie Akademii Naúk) a condición, por supuesto, de que sean dedicados a la investigación. De esta manera, el Instituto de Física, por ejemplo, ha podido dedicarle millón y medio de rublos en un año y ha publicado 500 trabajos científicos de valor, no sólo nacional, sino mundial. Este Instituto tiene un presupuesto de millón y medio

anual, lo que dá idea del beneficio que obtuvo.

Pregunta: ¿Quién nombra ese Consejo (Soviet)?

Respuesta: Lo componen 14 miembros, elegidos cada cuatro años, democráticamente, por académicos titulares o suplentes (Candidatos a doctor en Ciencias). Tiene plena autonomía en lo que concierne a su actividad profesional y en la administración del presupuesto, tanto en la parte asignada por el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. como de los beneficios obtenidos. Cada año dan cuenta de su actividad en asamblea general. Dirigen, además, los 46 Institutos de que hablaba antes, repartidos en toda Siberia: Novosibirsk, Krasnoyarsk, Irkutsk, Ulan-Udé, Yakutsk, Jarobovsk, Vladivostok, Yushno-Sajalinsk, Magadan, Petropavlosk de Kamchatka, etc. Y digo: etcétera porque son las ciudades más importantes de Siberia. Hay otras. No se olvide que Siberia ocupa un territorio veinte veces mayor que España.

Pregunta: ¿Cuántos académicos hay?

Respuesta: La cifra que yo anoté es de 150 Doctores en Ciencia y 1000 Candidatos a Doctor en Ciencia, algunos de éstos han escrito tesis doctorales que les habrían hecho Doctor en cualquier otro país. Según sus propios examinadores, merecían el título pero son exigentes. De los 150 Doctores, 40 son miembros titulares y correspondientes de la Academia de Ciencias de la URSS. Esto dá idea de la importancia que tiene, para todos los soviéticos, Akademgorodok.

Pregunta: ¿Porcentaje de comunistas?

Respuesta: Aproximadamente, un 50%. De los 1000 hay unos 500 miembros del PCUS, aunque no pregunté cuántos candidatos hay a miembro del Partido. El candidato es ya —a veces— un comunista. Presenta su solicitud con el aval correspondiente y pasa un período de prueba. Para ser admitido al PCUS cuenta, no sólo su actitud profesional ante la sociedad socialista sino también su condición moral. En la ciudad hay 4000 militantes del PCUS. Para una población activa de 11.000, no está mal.

Pregunta: ¿Muchas chicas?

Respuesta: Muchas y guapas. En la Facultad de Química, por ejemplo, hay unas 3000, lo que equivale a más del 50%; en la de Matemáticas, un 30%. En Medicina son muy numerosas. En general, en toda la URSS, aproximadamente, el 40% de los científicos son mujeres. Existen más de 1000 mujeres con título académico de número o miembro correspondiente de la Academia de Ciencias, la mayoría ejerciendo como profesores, otras en la dirección de laboratorios. Para no hacerme pesado dando nombres de mujeres con cargos científicos en Siberia, diré sólo que la Directora del Jardín Botánico de Novosibirsk, que tiene 6000 especies de plantas siberianas y que es el primer instrumento del Instituto de Biología, es una mujer. Se llama Kira Cobolesaia. Hay profesores de Física, como Nadesda Keyer, Lidia Kefeli y aquí me paro.

Pregunta: Habrá muchas bodas, claro...

Respuesta: Se vé que sí, hasta el punto

de que ahora, la SOAN, se dá cuenta de que en sus cálculos se olvidaron de hacer más guarderías infantiles de las que hay. Nos han dicho que, actualmente, tienen «grandes problemas a nivel de guarderías». Lo resolverán, y pronto. Tienen interés en que afinquen allí los jóvenes matrimonios pues siempre se quejan: «necesitamos 2 millones de personas más» y ello sólo para la región de Novosibirsk porque Siberia necesita 100 millones más.

Pregunta: Debe tener todo un aspecto muy joven ¿no?

Respuesta: Joven y moderno. Alegre pero no «ye-ye» porque es la alegría de la vocación realizada, del futuro seguro, de la aventura científica en condiciones materiales sobrias pero reales, y jamás humillantes. La vida ha de ser allí apasionante para todo joven soviético que quiera volar alto. Es muy sano todo aquello, muy auténtico. Es una Siberia sensacional y uno vuelve enamorado de ella. Además...



Jóvenes participantes en las «Olimpiadas» de física-matemáticas

Pregunta: ¿Y las famosas «Olimpiadas» de Matemáticas?

Respuesta: De esto habría que hablar largo y tendido. Es una forma de selección de futuros sabios; la posibilidad, para los chicos y chicas con vocación científica —de las aldeas más alejadas inclusive— de ingresar en la Escuela de Física-Matemáticas de Akademgorodok, en calidad de internos, pudiendo llegar —por su capacidad— a la cumbre de la Ciencia soviética. Contaré el caso de un chico llamado Volodia Balakin, alumno de la décima clase (bachillerato) de la aldea Kariauchka, en el Altai. Ese chico contestó una de las preguntas de la Olimpiada y, al poco tiempo, recibió una carta firmada por el académico Budker, anunciándole que había salido finalista y que era invitado a Akademgorodok para participar en la selección final, (habían participado aquel año 12.000 escolares y 700 de ellos eran finalistas). Volodia había tenido que pasar una segunda prueba en la capital de su provincia. Le llamaban para pasar la tercera y última. Es interesante señalar que muchos de los finalistas no habían terminado aún la escuela secundaria y se atrevían ya —con éxito— con problemas planteados en la «Olimpiada». 350 de ellos salieron tan bien del exámen que fueron admitidos en la Escuela-internado de Física-Matemáticas de Akademgorodok. Los otros pasaron examen de ingreso en la Universidad de Novosibirsk para la especialización. Volodia Balakin mostró unos conocimientos tan profundos, una pasión tan grande por la física, que el académico Budker, director del Instituto de Física Nuclear, decidió «reclutar» al chico para trabajar en su Instituto pero, además, Volodia sigue cursos nocturnos en la Universidad de Novosibirsk. Quiere consagrarse al estudio del plasma. Será uno de esos sabios soviéticos que asombran al mundo. Sin las «Olimpiadas», Volodia tal vez no habría salido del Altai. Me parece que es un ejemplo más elocuente que todas las cifras que pudiera dar.

Pregunta: ¿No se dan casos de «vedettismo» entre los que ganan?

Respuesta: Se dan casos de engrandecimiento. Es humano ¿no? Pero cuando

pregunté esto me dijeron que los profesores se encargan de bajar los humos a los fanfarrones. Les ponen problemas más peliagudos. Este es el sistema. Cuentan que, por la Televisión, habló uno de esos chicos, llorando de rabia porque dijo que los profesores «le habían planteado un problema sin solución». Los académicos estaban entusiasmados porque, efectivamente, el problema no tenía solución pero se necesitaban conocimientos excepcionales para descubrirlo. En cuanto al «vedettismo» no hay que confundir el afán de saber y de mostrarlo con el «vedettismo». En la U.R.S.S., ni siquiera los cosmonautas son «vedettes».

Pregunta. Hablando de otra cosa: ¿viste el mar de Obi?

Respuesta: Sí, y también la hermosa playa. Pero no me bañé en él. El agua tenía 16 grados. Hay que estar acostumbrado. Me contaron que en mayo van a romper el hielo del Obi para bañarse en él. No me extraña nada. Allí son audaces y de una salud a prueba de bomba. La obra que ha creado ese mar habla bien de esa audacia. Un lago artificial de 120 km. por 40, sobre el maléfico río siberiano Obi (meléfico antes de ser domado). La presa que se ha construido, de 4,8 km. de largo, dá 400.000 KW y cuando se bañan en el embalse —que tiene unas olas enormes cuando se enfurece— uno se dá cuenta de lo que será Siberia con esta gente.

Pregunta: ¿No hablan de cambiar el clima?

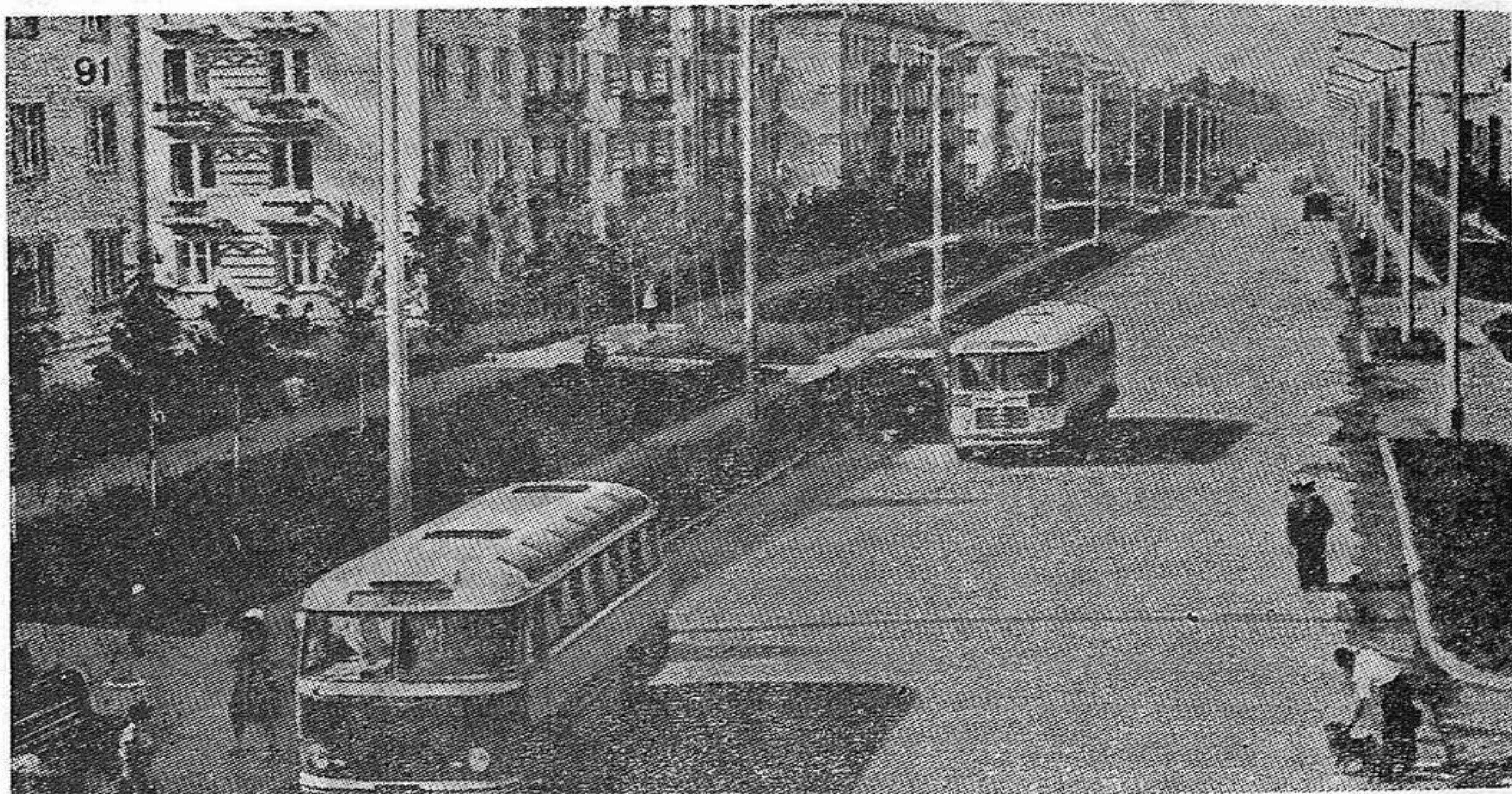
Respuesta: Hablan de ello, pero con los pies en el suelo. Hablan de crear un sol de plasma, colocado en la alta atmósfera... En fin. Un día lo harán. Mientras tanto, saben que tienen que trabajar con 40 grados bajo cero en invierno y 40 sobre cero en verano. Un clima riguroso.

Pregunta: ¿No será esta la razón de que en Siberia sólo viva el 20% de los soviéticos?

Respuesta: Seguramente, pero esto del clima, como todo, hay que verlo en su tiempo. Hoy se disponen de medios para combatir sus estragos, aparte de

que el Estado soviético dá muchas facilidades a los que se instalan allí. El salario es aumentado cada dos años en un 20%: tienen dos meses de vacaciones pagadas y un mes que pueden tomar por su cuenta, y luego, las posibilidades de jubilación (55 años para el hombre. 50 para la mujer), aparte de las condiciones óptimas para la investigación científica, etc. Yo diría, además, que Siberia tiene una atracción romántica, no como la tuvo el Oeste de los EE.UU. para los «pioneros» sino mucho más precisa porque Siberia es territorio del primer Estado socialista, y lo que allí se desarrolla tiene un valor más universal...

mientos contruídos sobre enormes pilones que las aíslan de la humedad, con calefacción de centrales térmicas situadas a 7 kilómetros; agua caliente noche y día, etc. Es inaudito lo que han hecho, como construcción, teniendo en cuenta que sólo puede trabajarse a la intemperie menos de la mitad del año. Lo primero que se levantó en Akademgorodok fueron 7 fábricas de hormigón armado y de ladrillos, hace diez años escasos. Se aplicaron métodos nuevos en la técnica de construcción, métodos concebidos allí y que actualmente se aplican en otros lugares de la Unión Soviética.



Akademgorodok.

Pregunta: ¿Viste los barrios de viviendas?

Respuesta: Sí. Son edificios de 3 a 5 pisos entre árboles milenarios de la «taiga» siberiana; jardines, tiendas, hotel, Correos-Telégrafos, cine, líneas de autobuses inter-urbanas y extra-urbanas... Todo ello, muy funcional en cuanto al estilo, especialmente concebido para el clima de allí. Se pasa más frío en Madrid el mes de noviembre que en Siberia con 40 grados de frío seco, en esas casas y estableci-

Pregunta: ¿Visitaste la famosa biblioteca de los 5 millones de volúmenes?

Respuesta: Sí. Quise retratar el edificio de cinco pisos (y cinco de subsuelo) pero, a 300 metros, no lo cogió el objetivo de mi «Leica». Se necesita un viso-amplificador que yo no tengo. Es para dar una idea... por dentro, es un universo. Allí está todo lo que se publica cada semana en el mundo sobre ciencia y técnica. En la sección de medicina ví alguien hojeando una revista médica de España.

Pregunta: ¿Y cómo funciona el sistema de búsqueda y entrega?

Respuesta: Para abreviar diré que allí todo es cuestión de apretar botones y esperar ascensores. Uno pide un libro, le orientan hacia el fichero correspondiente, encuentra lo que busca, llena una ficha, la deposita en un sitio al alcance de la mano y espera. A los cinco minutos tiene el libro. Se ha puesto en marcha un dispositivo invisible, Parece un viaje al mañana. Pero es el «hoy» soviético, mezclado aún con el ayer. Ví a un campesino de aspecto inconfundible, de esos de las imágenes pre-revolucionarias. Tomaba notas de un libro que igual podía tratar del cultivo de la flor de girasol que del cambio de pelaje del visón.

Pregunta: ¿Cambio de pelaje?

Respuesta: ...o del aumento de cromosomas de la remolacha. Allí todo es posible. El académico Beliaev, director del Instituto de Biología, ha transformado una especie de remolacha de 18 cromosomas en otra de 27, lo que aumenta su cantidad de azúcar en un 15%. En cuanto a los animales, actuando a nivel de cromosomas en el visón, por ejemplo, los investigadores de ese Instituto han logrado modificar el color de su pelaje de manera que ahora hay una nueva variedad de visón: el «gris perla». Pero ese Instituto de Biología tiene cosas increíbles. Si no me hiciera tan largo...

Pregunta: ¿Por qué no las dices?

Respuesta: Por ejemplo: en colaboración con los Institutos de Matemáticas, Química y Física, han sido capaces de crear preparados altamente efectivos para el tratamiento de la esclerosis, de las enfermedades de los ojos, las encefalitis y otras. En el terreno de la virología, los científicos de Akademgorodok han logrado una preparación enzimática que paraliza la multiplicación de ciertos virus y que, no obstante, es inofensiva para las células donde se aplica. En cuanto a las afecciones virales del sistema nervioso, los resultados obtenidos son importantes. Y de ello, no se beneficia una empresa de productos farmacéuticos —como es el caso en nuestros países. Las medicinas

soviéticas tienen un embalaje menos lujoso que las del mundo capitalista pero lo que cuenta es el contenido... y el precio.

Pregunta: Hay gente que, seguramente por ignorancia, piensa que profundizar tanto en los secretos de la ciencia, entraña peligros para el mundo. O sea:

Respuesta: ...o sea, la leyenda del aprendiz de brujo.

Pregunta: Así es. ¿Has hablado de eso en la Ciudad académica soviética?

Respuesta: Allí no va a ir uno con tales preguntas. Lo que sí he visto es que no descuidan la seguridad y la salud de los investigadores y todo el personal que trabaja con ellos. Lo he visto, por ejemplo, en la fábrica-laboratorio del Instituto de Física-Química donde se produjo el insecticida de que hablé. Ahora están perfeccionando otros preparados para su aplicación en la industria de conservación de la alimentación, por ejemplo. Antes y después de entrar se pasa por una cámara en la cual hay un aparato de desinfección y otro que aleja los gases tóxicos en la fábrica misma. Ningún interés comercial rige la investigación. En cuanto a los que dicen que: «no vale la pena»... un día volaremos todos, etc. etc.), no creo que hablen en serio. Con esos lemas todavía no se habría descubierto el fuego. Los progresos conquistados por el hombre siempre costaron vidas humanas pero no tantas como los estragos causados por el atraso y la ignorancia.

Pregunta: ¿En qué medida sirven a toda la Humanidad los frutos de Akademgorodok?

Respuesta: Todo aquello que no tiene relación con la defensa y la seguridad de la U.R.S.S., los sabios soviéticos lo ofrecen a la ciencia mundial mediante informes a Congresos internacionales, Boletines especializados, Coloquios, conferencias, tesis doctorales publicadas en varios idiomas, etc. Entre 1959 y 61, sesenta científicos siberianos participaron en 56 de esas reuniones. Por otro lado, los sabios soviéticos dicen

que utilizan todo aquello que sus colegas de otros países han descubierto o estudiado. Algunos de los científicos y técnicos soviéticos son mundialmente conocidos: Sedov, Lavrentiev, Tupoliev, etc. Son titulares del PREMIO NOBEL: N. Básov, L. Landau, A. Pró-jorov, N. Semionov, I. Tamm, I. Frank y P. Cherenkov. Aunque sea alejarse de Akademgorodok, hay que recordar que los demás países socialistas reciben una ayuda científica y técnica inmensa de la U.R.S.S. El Instituto Unificado de Investigaciones Nucleares de Dubna, es el mejor exponente. También en el terreno nacional, conviene señalar que en 1965, salieron al extranjero 3000 científicos soviéticos en reuniones o visitas de estudio mientras 4000 científicos extranjeros visitaban la U.R.S.S. y sus realizaciones. En cuanto a la técnica, máquinas concebidas y diseñadas en Akademgorodok han sido empleadas, por ejemplo, en la construcción de la presa de Asuan en Egipto. Esto no quiere decir que los

técnicos soviéticos desdeñan la técnica de otros países. Compran, a los EE.UU., ambas Alemanias y Suiza, aparatos o máquinas que la U.R.S.S. todavía no tiene, pagando precios fabulosos. Yo he visto algunos de esos aparatos en Akademgorodok y los soviéticos no pretenden haberlo descubierto todo. Lo que sí saben es que lo principal es el uso que se hace de los descubrimientos.

Pregunta: ¿A ti, como joven comunista español, ¿qué te dice todo esto?

Respuesta: Pues me da mucha alegría, mucha. Me hace más comunista. Me gustaría estudiar en un sitio así pero mucho más el contribuir a que en España lo hagamos un día. Los soviéticos hicieron su revolución, la defendieron y la consolidaron. A nosotros nos queda aún mucho que hacer pero el hecho de que exista esa gran y culta Unión Soviética es ya, de por sí, una ayuda y un estímulo para nosotros.

12. Octubre 1967: La agencia Tass anuncia que en Serpoukhov, a 90 kilómetros de Moscú, ha entrado en funcionamiento, parcialmente, el mayor acelerador a protones del mundo. En la página científica del diario parisino «Le Monde» se comenta: «Los soviéticos han logrado lo que se proponían y en el plazo fijado: el cincuenta aniversario de la revolución» y añade: «Este acelerador, cuyos trabajos preparatorios comenzaron en 1960 y que entrará en actividad completa dentro unos tres meses, es un gigantesco anillo de 460 metros de diámetro y 1,5 kilómetro de circunferencia. Las partículas le son introducidas mediante un aparato de inyección de 100 de longitud, con una energía de 100 millones de electrono-voltios. La intensidad máxima es de 2 a 3 billones de protones de impulsión. Se trata de un conjunto de 120 bloques de electro-imanés que guían el haz en su ronda infernal.

La Unión Soviética posee, así, el mayor acelerador del mundo ya que el más potente de los Estados Unidos es el de Brookhaven y tiene 33 mil millones de electro-voltios.

La máquina de Serpoukhov es la única que permite a los físicos que estudian la alta energía, explorar de antemano la estructura de la materia y quizás descubrir partículas o fenómenos desconocidos. Por este motivo, los países europeos —Francia por un lado y el C.E.R.N. por otro— han firmado con la URSS acuerdos de colaboración al objeto de tener la posibilidad de utilizar este acelerador».

UNA AUTENTICA REVOLUCION CULTURAL

Antes de la Revolución en las escuelas de enseñanza general de todos los tipos asistían 9.656.000 alumnos; en 1966 esta cifra se eleva a 48.170.000 alumnos.

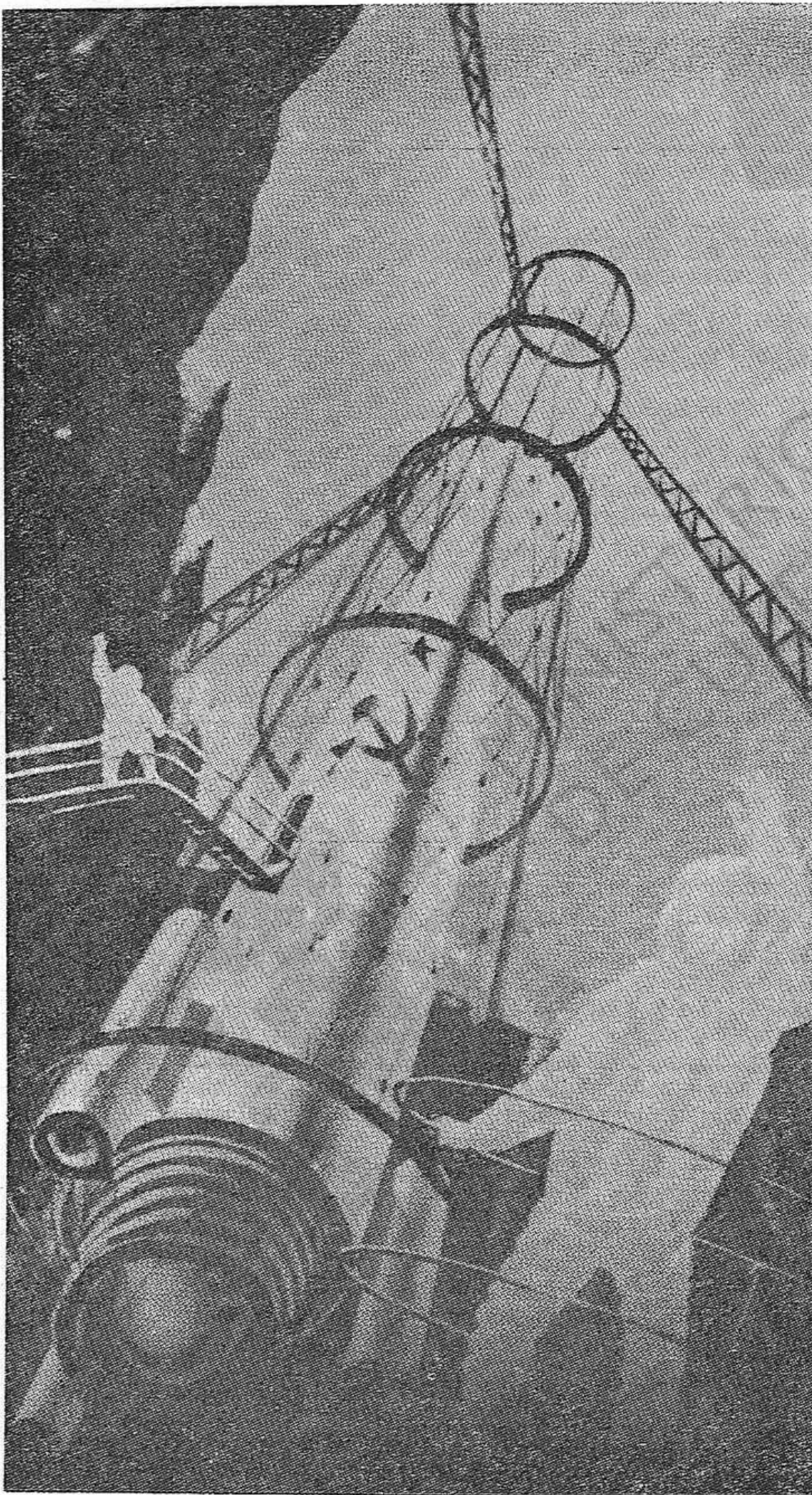
El número total de estudiantes en los centros de enseñanza superior de la Rusia zarista era de 127.000; en 1966 esta cifra se eleva a 4.123.000 estudiantes. (3,7 veces más estudiantes universitarios que en Inglaterra, Francia, República Federal Alemana e Italia, juntas).

El nivel de la población ha experimentado un cambio revolucionario.

	1913	1965	Crecimiento respecto a 1913
Número de especialistas con instrucción superior o media	190.000	12.066.000	63,5 veces
De ellos:			
Con instrucción superior	136.000	4.891.000	36 veces

En 1965 se diplomaron en la U.R.S.S. 170.000 ingenieros, o sea, un número más de cuatro veces superior al de los Estados Unidos.

La población de la U.R.S.S. representa el 7% de la población mundial; sin embargo, ya hoy está concentrada en la Unión Soviética la cuarta parte de todos los científicos del mundo.



En 50 años, de la Toma del Palacio de Invierno, a la Conquista del Cosmos.

VENUS SIN VELO

Así titulaba su editorial el diario londinense «The Times» el 19 de octubre, comentando la proeza científico-técnica de la Unión Soviética. He aquí algunos párrafos de la misma:

«Incluso para una época acostumbrada a las maravillas, resulta difícil creer que instrumentos lanzados desde la Tierra hayan traído noticias por radio, desde Venus, a 49 millones de distancia. Sin embargo, es un hecho, anunciado por el observatorio de Jodrell Bank y confirmado por Moscú. Es la realización más espectacular de los diez últimos años en la investigación y exploración del espacio.»

«Una nación que ha logrado tan admirablemente informarnos desde Venus no puede ser tildada de débil en ninguna rama. Las consecuencias de su hazaña serán conocidas cuando los instrumentos utilizados hayan dado los detalles de la misma. Lo que ya sabemos ahora exige de nosotros felicitaciones sin reservas.»



octubre y el problema nacional

SANTIAGO ALVAREZ

Al celebrar el 50 aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre y reflexionar sobre su significado en la vida de la Humanidad, es forzoso considerar la solución dada por la misma al problema nacional. Aunque la burguesía, en su período revolucionario, tuvo en su haber algunas positivas realizaciones en relación con este problema, la Revolución de Octubre ofrece a los pueblos, también en este orden, una aportación esencialmente nueva.

En los límites de este artículo no es posible realizar un análisis como sería deseable sobre un tema tan vasto. Nos limitaremos, por ello, a esbozar algunos de sus aspectos.

Creemos que es justo señalar, de entrada, que ha sido el carácter socialista de la Revolución el que permitió hacer efectivo el derecho de autodeterminación de las naciones y pueblos oprimidos por el antiguo poder zarista.

En sentido general, Lenin ya había señalado antes de Octubre, que «cuando la burguesía luchaba por la libertad al lado del pueblo, al lado de los trabajadores, defendía la plena libertad y la plena igualdad de derechos de las naciones». Pero... «en nuestros días sólo el proletariado defiende la verdadera libertad de las naciones y la unidad de los obreros de todas las nacionalidades». (1)

Conviene añadir que el logro de la autodeterminación y el establecimiento de la igualdad efectiva entre los pueblos que, como veremos, pasaron a constituir la URSS, no fue sino el punto de partida.

«La Revolución de Octubre y la edificación del socialismo —dicen las tesis del Comité Central del PCUS, con motivo del 50 aniversario— despertaron a pueblos atrasados y los incorporaron a la obra de crear por sí mismos la historia; algunos de ellos fueron salvados de la extinción física. Adquirieron durante la edificación del socialismo su propia organización estatal, liquidaron su atraso económico y cultural y se familiarizaron con las formas socialistas superiores de eco-

(1) Lenin. «La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo». Edic. Moscú, p. 99.

nomía y cultura. Esta victoria es tanto más notable cuanto que los pueblos que se encontraban antes de la Revolución en la fase del régimen feudal e incluso gentilicio-patriarcal, llegaron al socialismo sin pasar por el capitalismo».

Ha sido, ciertamente, esa política la que ha hecho posible que decenas de pueblos y grupos étnicos (unos 169) que formaban parte del antiguo imperio zarista, integren actualmente una unión o comunidad constituida por más de 60 naciones y núcleos, constituidos en Repúblicas o entidades nacionales plenamente libres. Esa realidad tiene su expresión muy concreta en el aspecto jurídico o constitucional. La Carta fundamental de la URSS proclama que ésta «...es un Estado Federal, constituido sobre la base de la agrupación voluntaria de las Repúblicas Socialistas Soviéticas iguales en derechos».

Marx, en su tiempo, ya prestó una atención especial al problema nacional, situándolo históricamente y viéndolo en los marcos de la lucha contra toda forma de explotación y opresión y relacionado con las necesarias transformaciones revolucionarias de la sociedad para llegar al socialismo. A ese pensamiento responde su lema inmortal «el pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre». Lo mismo cabe decir de su posición respecto a los casos de Irlanda, Polonia y otros países cuyo problema nacional estaba en vida de Marx especialmente candente.

Pero, como ocurrió con el conjunto de las ideas de Marx, también en este importante problema fueron Lenin y los bolcheviques rusos los que, siguiendo fieles al marxismo, no sólo supieron defenderlo frente a las deformaciones oportunistas, sino desarrollarlo y enriquecerlo teniendo en cuenta las nuevas realidades aparecidas después de Marx, derivadas, sobre todo, del desarrollo de la etapa imperialista del capitalismo y, como consecuencia, de la desenfrenada opresión nacional y colonial a que dicho desarrollo dio lugar. No en valde Lenin dijo categóricamente que «la división de las naciones en opresoras y oprimidas es la esencia misma del imperialismo». Para atraer la atención especial a este

problema por parte de los bolcheviques, se unía además el hecho de que el zarismo fuese una prueba contundente de la opresión nacional en las variedades más diversas. Según Lenin el 57% de la población de Rusia sufría la opresión nacional.

Consecuente con el marxismo, Lenin defendió siempre y contra todas las deformaciones el derecho de las naciones a la autodeterminación. Entendía por éste al derecho de la nación a la separación estatal de las colectividades nacionales extrañas, la formación de un Estado nacional independiente o la posible unión a otro Estado.

Pero Lenin también ha formulado muy claramente la idea de que existe una diferencia entre el reconocimiento de la autodeterminación como derecho de separación y la conveniencia de esa separación en un momento dado.

«El reconocimiento —por los comunistas— del derecho de todas las nacionalidades a la autodeterminación —decía Lenin— no significa en modo alguno que los comunistas renuncien a apreciar de modo independiente la conveniencia de la separación estatal de una u otra nación en cada caso concreto. Por el contrario, los comunistas deben hacer precisamente una apreciación independiente, tomando en consideración tanto las condiciones del desarrollo del capitalismo y de la opresión de los proletarios de las distintas naciones por la burguesía unida de todas las nacionalidades, como las tareas generales de la democracia, en primer lugar, y, ante todo, los intereses de la lucha de clases del proletariado por el socialismo».(1)

La Revolución de Octubre, que estalló cuatro años después de manifestar lo que antecede, es un brillante ejemplo de la aplicación a la realidad de este pensamiento de Lenin.

A los ocho días de triunfar la Revolución de Octubre —el 2 de noviembre de 1917— el Gobierno soviético adoptó la conocida «Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia», por la cual se refrendaba la igualdad y soberanía de los pueblos que vivían en los marcos

(1) Lenin. Obras completas. Tomo XIX, pág. 241. Edic. Cartago B.A.

del viejo Estado; su derecho a decidir libremente el seguir formando parte de la Rusia soviética o separarse de ella para formar Estados independientes. La mencionada declaración daba por abolidos todos los privilegios y limitaciones **nacionales y religiosas** y establecía plenas garantías de libre desarrollo de todos los pueblos que integrasen el nuevo Estado, incluyendo las pequeñas nacionalidades y las tribus poco desarrolladas.

«Organizad libremente, y sin trabas, vuestra vida nacional; tenéis derecho a hacerlo. Sabed que vuestros derechos, así como los derechos de todos los pueblos de Rusia, son protegidos por todo el poderío de la Revolución y sus órganos: los soviets de diputados de los obreros, soldados y campesinos».

Esta es la emocionante proclama que el Gobierno soviético dirigió también, semanas después de Octubre, a todos los trabajadores musulmanes de Rusia y del Oriente.

Tanto la mencionada declaración como la proclama a los musulmanes ejercieron una gran influencia para atraer a los trabajadores de las nacionalidades no rusas al lado de la Revolución socialista.

Una de las medidas más populares que tomaron los Soviets para acercar a las masas a los órganos del nuevo poder fue también la de que, éstos usasen la lengua del pueblo que habitaba el territorio correspondiente y que las escuelas y las instituciones oficiales fuesen regidas por personas del país conocedoras de la lengua y las costumbres de su pueblo.

Los postulados marxista-leninistas sobre la cuestión nacional fueron cumplidos por la Revolución de Octubre con gran espíritu dialéctico. Dicha Revolución hizo posible que naciones sometidas al poder zarista por la fuerza, en el curso del siglo anterior, como Finlandia y Polonia, **con la aplicación del derecho de autodeterminación, recobrasen su total independencia y decidiesen separarse del Estado Ruso**, decisión que aceptó el poder soviético. Hizo posible también que otros pueblos, como el de Ucrania, el de Bielorrusia, y los de Transcaucasia, cuyos vínculos con el Estado ruso eran más antiguos, te-

nían otro carácter, y las afinidades étnicas de algunos de ellos eran también mayores, utilizasen el derecho de autodeterminación, expresado en el reconocimiento de su independencia y de su existencia como Repúblicas, no para separarse, sino para permanecer unidas en el nuevo Estado, que fue estructurado según el principio federativo.

Sin embargo, éste no pudo configurarse de la noche a la mañana. De las leyes dictadas en los primeros días de la Revolución, y consignadas en la Primera Constitución soviética promulgada en 1918, hasta finales de 1922, en que fue constituida la URSS, media todo un período de enormes dificultades para la consolidación de la Revolución y, como consecuencia, para la estructuración de su Estado. Sobre todo, la intervención extranjera contra el poder soviético y la guerra civil, estimulada por dicha intervención. También fue un obstáculo el nacionalismo burgués.

La Constitución de la URSS como Estado Federal ha sido, pues, un proceso de años, aunque respondió a una lógica orientada por los principios leninistas de la unión voluntaria de las naciones y pueblos, que decidieron no separarse y formar parte del Estado Soviético.

Cuando fue constituida la Unión de Repúblicas Soviéticas entraron en dicha Unión, Rusia, Ucrania, Bielorrusia y la República Socialista Soviética Federativa de Transcaucasia (integrada entonces por Georgia, Armenia y Azerbaidjan). Pero en el curso de la consolidación y desarrollo del régimen soviético el número de las Repúblicas soviéticas federadas fue aumentado. Actualmente, la URSS está constituida por 15 estados nacionales iguales en derechos. (1)

El sistema de Federación en la URSS se ve complementado con el principio de autonomía, existente en las Repúblicas Federadas, en las cuales, al lado de la nación fundamental, más numerosa, existen otras nacionalidades que pueden crear y crean sus Repúblicas, regiones o comarcas nacionales autónomas, que poseen sus propios órga-

(1) Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Georgia, Armenia, Azerbaidjan, Letonia, Lituania, Estonia, Razajastán, Uzbekistán, Turkmenia, Tadzhi-kistán et Kirguisia.

nos de poder y practican la enseñanza, la cultura, etc., en lengua materna.

Hoy, después de medio siglo transcurrido desde 1917, y de las terribles pruebas a que ha sido sometido el poder soviético, especialmente a raíz de la salvaje agresión y de la guerra de exterminio hitleriana, es indiscutible que la solidez del sistema soviético no tiene igual, no sólo desde el punto de vista social, sino del de la fortaleza de su Estado multinacional, que se asienta en la plena igualdad y fraternidad de los trabajadores de los pueblos que lo constituyen. También desde ese ángulo el marxismo-leninismo resulta ser la doctrina que responde mejor al anhelo de los pueblos y a las necesidades del desarrollo histórico social.

La aplicación de esa doctrina respecto a la cuestión nacional, ofrece muchas enseñanzas que tienen un valor teórico-político permanente, aunque difiera la situación concreta en que las mismas tengan que ser aplicadas.

Una de esas enseñanzas es que Lenin ha visto siempre en el problema nacional, sobre todo dadas las condiciones de Rusia, un gran potencial revolucionario.

Ya en marzo-abril de 1905, al hablar del tipo de revolución rusa que estaba a la puerta, entre los seis factores que señalaba como básicos de la posibilidad de que la Revolución llegase a derrocar al zarismo, situaba el problema nacional en el 5º lugar. «Toda una serie de pueblos oprimidos por el zarismo, Polonia, Finlandia, etc., —decía— infunden al asalto contra la autocracia en Rusia, una energía muy grande».

Se podían citar otros ejemplos de esa época.

En Octubre de 1915, declaraba: «Esta reivindicación (la de la autodeterminación) no es independiente de nuestra lucha revolucionaria por el socialismo; al contrario, la formulamos porque esa lucha no sería más que una palabra vacía si no la vinculásemos con el planteamiento revolucionario de todos los problemas democráticos, incluyendo el problema nacional».

Existen aún otras muchas demostraciones reveladoras de la importancia que Lenin atribuía al problema nacional. Pero quizás bastaría recordar fi-

nalmente lo que se reconoce en la Historia del P.C. de la URSS de que el Partido supo fundir en una misma corriente revolucionaria, junto con el movimiento de todo el pueblo por la paz, la lucha de los campesinos por la tierra, el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos de Rusia contra el yugo nacional y la lucha de la fuerza dirigente de la sociedad, el proletariado, por el socialismo.

Otra enseñanza importante es la de que Lenin, a través de numerosos trabajos demuestra ser partidario, como lo era Marx, de un «Estado más grande». Pero en los Estados de composición nacional heterogénea, donde existía el problema nacional, veía precisamente esa grandeza en la libertad más absoluta de los pueblos a disponer de sí mismos, comprendiendo justamente que cuanto más se acerque el régimen democrático del Estado a la plena libertad de separación, más débiles y raras serán en la práctica las aspiraciones de separación, pues son indudables las ventajas de los Estados grandes, «tanto desde el punto de vista del progreso económico, como desde el punto de vista de los intereses de las masas». (1).

Con esas ideas de Lenin están relacionadas las que él expresó sobre la Federación. En los períodos anteriores a la Revolución, Lenin, que, por ejemplo, era partidario de la Federación de los países balcánicos para que, federándose, estuviesen en mejores condiciones de hacer frente al imperialismo, fue, en el caso de Rusia, contrario a la Federación. Y estuvo siempre en contra de que se utilizase como consigna la lucha por la Federación, en lugar de la lucha por la autodeterminación. Entre otras razones, por la fundamental de que, como él decía, «...la Federación presupone un contrato entre partes distintas y completamente independientes, que determinan sus mutuas relaciones ateniéndose exclusivamente al recíproco convenio voluntario». (2)

La justeza de ese criterio es obvia. Para que dos o varias naciones decidan voluntariamente constituirse en Fede-

(1) Lenin. Obras citadas. Tomo XXII, pág. 153.
(2) Lenin. Obras citadas. Tomo VI, pág. 514.

ración necesitan, ante todo, poseer el derecho de autodeterminación. Sin este derecho, intentar imponer la Federación significa una arbitrariedad, la vulneración del derecho de los pueblos a disponer de sí mismo.

Por eso, para Lenin el reconocimiento de la autodeterminación no era «equivalente al reconocimiento del principio de la Federación». Sin embargo, una vez que triunfó la Revolución y ésta concedió a todos los pueblos el derecho de autodeterminación, cuando las **Repúblicas proletarias eran una realidad**, Lenin defendió la «Unión Federativa de los Estados organizados según el tipo soviético» (marzo de 1918) (1). Y a finales de aquel mismo mes expresaba la opinión de que la Federación, en determinadas condiciones y cuando se realiza dentro de límites sensatos desde el punto de vista económico, no contradice en manera alguna el centralismo democrático.

Lenin consideró la Federación y la propuso como fórmula para el Estado soviético, tanto como un antídoto a la desigualdad nacional, como buscando el mejor camino hacia la unidad de las naciones soviéticas y su futura fusión en el Comunismo.

Finalmente, otro pensamiento de Lenin, siempre de interés y actualidad, es el que expresó en ocasiones a través de lo que él llamó la «autodeterminación» de la clase obrera dentro de la nación. La necesidad de que la clase obrera, defendiendo la autodeterminación de las naciones, se diferencie de la burguesía y tenga una posición de clase independiente e internacionalista. Es decir, que no se deje arrastrar ni confundir ni por el nacionalismo de la burguesía centralista que oprime ni por el de la burguesía de la nacionalidad oprimida que, propagando de un lado la igualdad nacional, se esfuerza, de otro, por lograr el «fraccionamiento de la causa

obrera», de las organizaciones obreras, del movimiento obrero, por nacionalidades.

«Los obreros conscientes, decía a este respecto Lenin, defienden, a diferencia de todas las variedades de la burguesía nacional, no sólo la igualdad de derechos más completa, consecuente y llevada hasta el fin de las naciones y lenguas, sino también la fusión de los obreros de las distintas nacionalidades en organizaciones proletarias únicas de todo género. Esta es la radical diferencia que separa el programa de los marxistas en la cuestión nacional del de la burguesía, cualquiera que ésta sea, aun la más avanzada». (2)

La importancia que estas enseñanzas leninistas, así como el ejemplo soviético de solución del problema nacional, tiene para un país como el nuestro, donde existe un problema nacional que, espera aún solución, las puede deducir el lector fácilmente. Aunque en algunos aspectos el problema nacional en España sea radicalmente distinto del existente en el antiguo imperio ruso. (Tal vez volvamos en otra ocasión sobre estas enseñanzas, afín de contribuir a demostrar el espíritu dialéctico y leninista que anima a nuestro Partido en su política respecto a este tan importante problema).

Diremos, finalmente, que la consecuencia con que han defendido Lenin y los bolcheviques posiciones de principio como las enumeradas, tanto en el problema nacional como en todos los demás, es uno de los factores esenciales que ha permitido el triunfo de la Revolución de Octubre en 1917 y el que dicha Revolución haya significado un viraje irreversible en el curso histórico de la Humanidad hacia el socialismo y el comunismo.

(1) Lenin. Obras citadas. Tomo XXIX, pág. 167.

(2) Lenin. Obras citadas. Tomo XX, págs. 287 y 288.

A título de ilustración de lo que la Revolución de Octubre ha representado para los pueblos que vivían sojuzgados por el poder central zarista, damos un cuadro de los cambios acaecidos en la República Socialista Soviética de Kazajstán.

Ocupa una superficie de 2.715.100 kilómetros cuadrados.

Población al 1-I-1967, 12.413.000 habitantes.

Capital: Alma-Atá.

Ciudades más importantes: Karagandá, Chimkent, Semipalátinsk, Tselinograd, Petropávlovsk.

La producción industrial de Kazajstán en 1966 fue 101 veces mayor que la de 1913

En 1913 se generaron 1,3 millones de kwh. y en 1966, 21.400 millones.

En 1965 se extrajeron 45.820.000 toneladas de carbón (6,6 veces más que en 1940).

En 1965 se inauguró la primera línea de la fábrica metalúrgica de Karagandá. Una vez terminada, en 1970, producirá más metal que toda Rusia antes de la Revolución.

En 1964 se inició la roturación de las tierras baldías del norte de la República; hasta hoy, ya se han creado 700 sovjoses que labran cerca de 19 millones de hectáreas.

En total, la República tiene 1.514 sovjoses y 476 koljoses que cultivan más de 34 millones de hectáreas con 188.000 tractores, cerca de 100.000 máquinas combinadas y otros medios técnicos.

Antes de la Revolución, de cada 100 personas, 98 eran analfabetas. El Poder soviético acabó con el analfabetismo.

En 1914-1915 el número de alumnos en las escuelas de todo tipo era de 105.000; en 1966-1967 este total es de 2.865.000 personas, de ellas. 163.100 en los centros docentes superiores.

En la Academia de Ciencias de Kazajstán el número de colaboradores científicos es 10 veces superior al de los que trabajaban en la Academia de Ciencias de la Rusia zarista.

octubre y juventud

NURIA PLA

Mientras haya en el mundo un solo país dominado por el capitalismo, donde sean perseguidos y torturados los que luchan por derrocarlo, se escribirá en las paredes de los presidios y de los calabozos policiacos: «¡VIVA LA UNION SOVIETICA!»; se morirá gritando, frente al pelotón de ejecución: «¡VIVA LA UNION SOVIETICA!»

Mientras el capitalismo se vea amenazado por tales combatientes y lo que ellos movilizan, utilizará, para insultarlos, aquello de: «AGENTE DE MOSCU», tratando de ocultar el sentido profundamente patriótico de la lucha por el Socialismo en cada país.

Es así. Y ello, no sólo en virtud del carácter internacional de la Revolución de Octubre sino también por lo que ésta defendió y defiende, por la naturaleza de clase internacional de sus adversarios por las fuerzas históricamente caducas que aniquiló en Rusia y que aún sobreviven en muchos países.

Esta verdad la comprenden o la intuyen los jóvenes de hoy que sienten insaciable sed de justicia, de progreso y de felicidad humanas; anhelos que el capitalismo pisotea a diario con la excusa de «combatir» el peligro comunista. Cada vez que la juventud lucha por ensanchar su horizonte se encuentra con el mismo dique: «¡Cuidado: esto es comunismo. Esta es una consigna de Moscú». Suele ocurrir que, a fuerza de oírse llamar «comunista», el muchacho o la muchacha rebelde, que pide lo que en justicia le pertenece, acaba haciéndose comunista de verdad.

Esta es una de las contradicciones de la feroz campaña antisoviética que desde hace cincuenta años desencadenaron los enemigos del progreso, o sea: los enemigos del Socialismo.

EL ROMANTICISMO REVOLUCIONARIO EXISTE

Hay quien dice que el romanticismo revolucionario despertado y alimentado por Octubre «ya pasó a la historia»; que no pueden darse un Pavel Korchaguin ni una Zoia Kosmodemianskaia; que ya no existe ese lirismo en la lucha por emancipar al hombre de las lacras del capitalismo y del colonialismo. Pero el desarrollo de la U.R.S.S. y lo que ella irradia crea otra clase de héroes. Es la Unión Soviética se llaman Gagarin y Valentina Terechkova. Si ayer toda una generación de jóvenes comunistas hicieron el «milagro» de Komsomolsk, hoy, una generación de soviéticos no menos románticos y audaces han hecho posible «el milagro» Akademgorodok. Fuera de la U.R.S.S., en lucha contra el imperialismo y por el socialismo, los nuevos héroes se llaman Van Troi cuya imagen orgullosa y noble frente a la muerte inspira a millones de jóvenes en el mundo capitalista.

Es sintomático que los que niegan la existencia de un ideal en la juventud y de eso que ellos llaman «el escalofrío revolucionario» son, en muchos casos, los que desertaron de la lucha revolucionaria por razones no siempre limpias ni justificables. Se diría oyéndolos que les duele que otros sigan en la brecha y que, de vez en cuando, se produzcan hechos y movimientos de masas que desmienten su escepticismo. Te dicen: «¿Dónde está aquella «romántica» que levantó el oleaje emotivo para salvar a Ferrer o a Sacco y Vanzetti?», y parece como si les irritase que millones de jóvenes se movilicen hoy para salvar al comunista español Julián Grimau; que se escriban miles de versos inspirados en su ejemplo; que se hagan canciones en su memoria; que se produzca el «escalofrío» en países tan «fríos y desarrollados» como los escandinavos y que, en esta España nuestra centenares de muchachos y muchachas tomen el puesto de Julián Grimau en las filas del Partido Comunista.

En las respuestas a tres preguntas de «NUESTRA BANDERA» que publicamos a continuación, se siente ese romanticismo. Quizá haya quien lo califique de «ingenuo», «populista», «voluntarista». Siempre fue tildada de «ingenua» la fé en la causa de los explotados contra sus explotadores. ¿Fé? Llamémosle convicción para evitar mal entendidos. Pero el hecho irrefutable es que tal convicción existe y se afianza, indisolublemente ligada a la defensa de los postulados de Octubre y de la Unión Soviética.

Quizá convenga recordar lo que ha sido Octubre para la juventud desde que el cañón del crucero «Aurora» lo anunciara al mundo.

PRIMAVERA EN OTONO

Lo ocurrido en Rusia el año 1917 influyó, decisivamente, en la vida de los jóvenes de entonces. Muchos sacaron del acontecimiento las enseñanzas para orientar su futuro. Algunos se hicieron militantes revolucionarios consecuentes; otros quedaron a mitad de camino pero todos iban a madurar en un mundo en el cual no se podía eludir la realidad de la 1ª Revolución proletaria victoriosa.

Mantener viva la pasión provocada por Octubre no fue fácil. Aquella generación iba a ser acosada por una campaña sin precedentes de intimidación, calumnias, tergiversaciones y falsedades en la que se derrocharon fortunas fabulosas y en la cual iban a emular escritores influyentes, Obispos, periodistas corrompidos y hasta líderes obreros vendidos o despechados. De la Rusia Soviética se dijeron y escribieron historias truculentas. De los bolcheviques se afirmó que «se comían a los niños de pecho», que «colectivizaban a las mujeres», etc. etc.

Pero en defensa de aquel mundo nuevo tan calumniado se destacaron hombres y mujeres de elevadas cualidades morales e intelectuales que lograrían ser escuchados y admirados por toda una generación trabajadora y estudiosa.

De aquellos jóvenes sacudidos por Octubre iban a salir dirigentes obreros que, en sus respectivos países, crearían Partidos Comunistas y reforzarían potentes centrales sindicales; miles de organizadores de centros y círculos culturales avanzados en barriadas y aldeas; miles de intelectuales revolucionarios que aportarían su inteligencia y su sensibilidad a la noble tarea de liberar al hombre de la explotación, de la ignorancia y la humillación, como habían hecho Lenin y sus camaradas en el país más atrasado y humillado de Europa.

LA GENERACION INTERMEDIA

Entre la generación de Octubre y la de hoy hubo otra, testigo de la gloriosa epopeya soviética que simboliza el nombre de una ciudad: Stalingrado. Es la generación que comprobó la solidez del régimen socialista sometido a las pruebas más difíciles. Es la generación que no pudo ser anaquilada por la bestia nazi gracias, fundamentalmente, a la Unión Soviética. Es la generación que, en cierto modo, iba a sufrir el impacto doloroso de lo que se llama «período y denuncia del culto a la personalidad», rudo golpe que la mayoría ha ido superando en la lucha misma, a base de fidelidad a sus convicciones, de lucidez y honradez revolucionaria.

LOS DE AHORA

Los que hoy tienen veinte años ya no oyeron los relatos macabros que escucharon sus abuelos sobre la Unión Soviética. No pudieron tampoco —por su edad— conmoverse hasta la médula con Stalingrado ni sufrir la erosión de la destalinización. Han crecido en un mundo en el cual, la U.R.S.S. es una realidad sólida y demistificada, superando obstáculos de toda índole y que no siempre están claros para todo el mundo.

El joven de hoy expresa su respeto y su admiración por la Unión Soviética de manera distinta a como lo hicieron sus mayores. Ha crecido en un mundo más polémico en el cual, la verdad es difícil de ocultar o falsear debido —entre otras razones— al desarrollo de la instrucción general y de los medios de comunicación y difusión. El joven de hoy es más crítico, lo que por un lado, dificulta la labor del calumniador antisoviético y, por otro lado le hace reacio al subjetivismo por buenas que sean sus intenciones. Al joven de hoy ya no se le puede decir que «los bolcheviques se comen a los bebés» pero tampoco se le pueden contar fábulas paradisiacas sobre la Unión Soviética. Al joven de hoy, ya no pueden decirle que la Unión Soviética es un país atrasado cuando giran entorno a la tierra «Sputnicks» y «Vostoks». Pero tampoco se le hará creer que en la URSS ya todo es perfecto.

En los años que los jóvenes de hoy pasaron de la infancia a la mocedad ocurrieron en la URSS y en otros países socialistas hechos que los soviéticos, y los comunistas en general, fueron los primeros en denunciar, condenar y corregir pese a los riesgos que suponía. Los profesionales del anti-sovietismo se chuparon los dedos y con medias verdades y muchas mentiras desencadenaron campañas fenomenales para dar del Socialismo y de la URSS la visión que les conviene. Esta campaña adquiere particular virulencia y amplitud en el cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre.

La serenidad y la fuerza de la Unión Soviética logran desbaratar muchas provocaciones, fraguadas, meticulosamente organizadas y generosamente financiadas por la CIA y algún millonario antisoviético de primera hora (1). Ya no pueden enviar ejércitos a destruir «la Rusia soviética» pero lanzan en órbita renegados, tráfugas y «cuentistas» que, editados en varios idiomas y a tanto la línea, arrojan lodo sobre el Comunismo, sobre los hombres y mujeres que fueron sus camaradas, sobre los ideales que pretendieron profesar y las personas que dicen haber amado. Sobre la juventud tendieron profesar y las personas que dicen haber amado. Sobre la juventud intelectual, especialmente, se ejerció y se ejerce una presión ideológica disfrazada de preocupaciones liberales que a todas horas, quedan trituradas en el engranaje de la sociedad capitalista.

(1) Por ejemplo: Rennau.

Al joven de hoy, cuando no se le puede engañar ni confundir, se le quiere despolitizar y, en la tarea por lograrlo, el capitalismo pone en juego sus medios de seducción, corrupción y embrutecimiento, aunque para ello tuviera que hacer de la juventud una masa cretina, drogada, aturdida y atrofiada. Y cuando se trata de confundir y desviar al sector más superficial de la juventud actual, se esgrime, como argumento «ideológico», aquello de los pantalones anchos que llevan o llevaban los soviéticos cuando en Occidente tenían que ponérselos con calzador.

Todo lo utilizan para desprestigiar al primer estado que ha sido capaz de mostrar —durante medio siglo— que el capitalismo ya no hace ninguna falta en nuestra época.

EL INSOLITO CASO DE ESPAÑA

A lo expuesto, en España se agregaron otros factores. Al joven español de hoy, cuando iba a la escuela, le daban manuales escolares en los que se decía que los rusos son culpables de todos los males de España; que Franco salvó la patria de la invasión rusa; que los rusos se llevaron el oro de nuestras arcas, etc. etc. Se ocultaron las realizaciones económicas, científicas, culturales y humanas de la U.R.S.S. y cuando fue imposible callarlas, las atribuyeron a las virtudes de «el alma rusa», esa misma alma que hace medio siglo era «diabólica y atávica» (ver la prensa de la época).

Las «memorias» anti-soviéticas de renegados españoles —también los hemos tenido, por desgracia— han sido publicadas en España, difundidas y oficialmente protegidas, destinadas a minar la moral revolucionaria de la joven generación y a desprestigiar el país del Socialismo.

Pues bien: el año de 1966, un soviético llamado Igor Moisseiev declaraba emocionado: «En ningún país, de los muchos que hemos recorrido, en tres continentes, hemos sido recibidos como en España. No olvidaremos, sobre todo, esa magnífica juventud española gritando: ¡Viva la U.R.S.S., Viva la U.R.S.S.!»

¿Por qué? La respuesta la dan los jóvenes que, por escrito o a viva voz, han contestado a nuestras tres preguntas:

- I. ¿COMO LLEGASTE AL COMUNISMO?**
- II. ¿QUÉ SIGNIFICA PARA TI LA UNION SOVIÉTICA?**
- III. ¿CUAL HA SIDO TU PRIMERA ACCION POLITICA?**

Respuestas...

Aida, 21 años. Peluquera

I.— Por la educación que recibí de mi madre, ella era y es Comunista —mi padre no. Yo siempre sentí inquietudes, todas ellas gracias a mi madre, ayudándome todo lo que podía. Fue ella quien me llevó al Partido Comunista, por el que daría mi vida si fuera preciso.

II.— Para mí tiene mucho significado, pues es un ejemplo que debe servirnos a los españoles como base para el día futuro. Es difícil expresar todo lo que uno siente hacia Rusia. Yo en la U.R.S.S. tendría una educación y una cultura más grande.

III.— Tenía 14 o 15 años cuando una gran huelga estalló donde yo vivía. Duró bastante tiempo, tanto que la situación económica al empeorarse cada día, podía poner un término al paro.

Sin embargo no fue así, ahora veo de donde salía, pero entonces cuando mi madre me pidió de poner algunos billetes debajo las puertas de algunos huelguistas no me detuve a profundizar de donde mi madre sacaba tanto dinero. Tenía confianza ciega en ella y convencida estaba que su gesto era una hazaña.

Al atardecer o bien entrada la noche salía de casa con mis billetes y de casa en casa los iba metiendo debajo las puertas. No tenía miedo, lo hacía por mis ideas, convencida de que ese dinero venía de otros obreros de toda España, que vivían como nosotros, incluso un cierto orgullo, una satisfacción personal se apoderaba de mí al terminar la distribución.

Desde ese día noté en mi madre un cambio, si hasta ahora se comportaba hacia mí como madre, desde entonces fue madre, amiga y camarada, ella

y yo hacíamos una sola, con nuestras miradas nos comprendemos.

Me acuerdo que una vez, cuando tras haber pasado el dinero debajo la puerta, ésta se abrió de repente y me encontraron agachada en una posición un tanto rara. Salí corriendo, disparada por el susto, la mujer gritaba como una desesperada. Fue su marido quien le dijo de callarse.

Victor, 21 años. Estudiante

I.— El ambiente de mi casa, ambiente antifranquista y democrático, me ayudó a preocuparme por los problemas del país. Este ambiente me llevó con facilidad a simpatizar por las ideas socialistas y más concretamente por la Unión Soviética. A la par con esto, en casa, la mentalidad burguesa de la familia —por su posición de comodidad social— hacía que no adquirí ningún conocimiento teórico.

Durante los ratos libres, participo en un grupo cultural de masas ya existente y en él conozco a nuevas gentes de ambiente cultural sano y con ellas participo en la creación de actos y trabajos orientados hacia los problemas de la vida diaria del pueblo. Al mismo tiempo, en el Instituto, me enfrento con las barreras y trabas de las estructuras universitarias.

Poco a poco se va formando más mi conciencia. Es en el año que se reorganiza la U.J.C.E. Sé que se forma donde yo vivo y estudio. Algunos jóvenes llegan hasta mí y decidimos formar un grupo de Jóvenes Comunistas. Hay que decir que si llegamos a este fin, fue a consecuencia de nuestros debates. Discutíamos problemas que nos concernían y unánimemente todos queríamos lo mismo: el Comunismo, e ingresar en el Partido Comunista.

Al principio no conocíamos nada de organización. Fue a través de la lucha que adquirimos los rudimentos y los principios de organización leninista.

II.— Significa la certeza de que nuestras ideas de jóvenes comunis-

tas llegarán a lograrse igual que en la U.R.S.S. Ejemplo de que se pueden conseguir las metas y los fines que se persiguen. Representa, también, el punto de partida más importante en la lucha emancipadora de los trabajadores del mundo. Para España significa:

La certeza, la confianza, la existencia de un Estado Obrero proletario que demuestra su internacionalismo, su solidaridad hacia el pueblo español, su apoyo incondicional a la lucha antifranquista.

La U.R.S.S. es un ejemplo para los «incrédulos», que existe realmente el camino de la emancipación orientado hacia el socialismo y el comunismo. Para los campesinos arruinados y sin tierras; para los obreros que salen agotados de las fábricas, representa eso: **EL FIN DE LAS INJUSTICIAS.**

III.— Cuando la subida de las tarifas de los transportes, hacía poco que nuestro grupo de Juventud Comunista estaba organizado. Vimos que era posible y necesario en relación con ello de crear una forma de actuación para luchar. Nos reunimos y convenimos que lo más apropiado en este caso era la manifestación. Unos días después empezaba la agitación en mi instituto, buscando argumentos, despertando en mis compañeros una conciencia, les decía que si a nosotros nos subían las tarifas, también al pueblo humilde. Hablaba con toda tranquilidad; no veía peligro alguno en lo que hacía; la gente, incluso, me animaba. Hacía un corro en el patio y explicaba la importancia de manifestar. Muchos querían también el éxito de la manifestación y muchos jóvenes reaccionaban bien, incluso más fuerte que nosotros, expresaban su indignación. Recogimos ayuda benévola para confeccionar pancartas. En esos momentos de intensa agitación yo no veía el papel político de gran envergadura que representaría la manifestación.

Para el día previsto, toda la gente en mi curso estaba impaciente de ver la hora llegar. Salí con todo mi curso a la hora prevista y, poco a poco, a nosotros se unían cada vez más estudiantes. Cuando consideramos ser nu-

merosos, desplegamos la pancarta y salimos en manifestación. Habría unos 100 y sólo 4 ó 5 jóvenes comunistas.

En el camino parábamos todos los tranvías, golpeando a los que no querían y pidiendo al conductor y viajeros se uniesen a nosotros. Muchos obreros se unieron a nosotros y ante la negativa del Alcalde en recibirnos, la muchedumbre gritaba llamamientos anti-franquistas. Después terminamos en la cochera de tranvías. Durante días, muchos de ellos se pasearon sin cristales.

Isidora P. 23 años. Sirvienta (en Francia)

I.— Fueron mis patronos quienes me llevaron al Comunismo, porque cuando les servía la mesa a ellos y a sus invitados, que eran igualmente ricos, siempre tenían que meterse con los rusos; de todo les echaban la culpa a los rusos y cuando en Argelia había todo aquello, mis patronos fueron a la manifestación de los «claxons» porque estaban rabiosos y luego me dijo la cocinera —que era una alsaciana muy bruta— que los pobrecitos amos tenían una fábrica de medias en Argel y la iban a perder si ganaban los árabes. Y entonces, en la rue de la Pompee conocí una paisana que sí era comunista y ella me llevó a un mitin de la Mutualité y lo demás vino sin darme cuenta. Y aquí estoy para ser útil, que es lo que quiero.

II.— Pues significa que una tiene, así como si dijéramos, dos patrias. La suya donde nació y la otra que es como quisiera una a la suya. ¿No? (el subrayado es de la Redacción)

III.— He recogido dinero para los presos políticos y ropa de mis patronos para los familiares de los presos y también he vendido «Horizonte» en la Mutualité cuando estaba trabajando en París, que ya no estoy.

Ignacio, 20 años. Soldador.

I.— Viendo las injusticias de España buscaba algo que defendiese a la Clase Obrera y liquidase estas injusticias. Leí un poco de marxismo y me di cuenta de que era esto lo bueno.

Tenia 17 años entonces, cuando trabajaba en una fábrica; mi salario era insuficiente, me daba cuenta que mi trabajo valía 3 ó 4 veces más de lo que me daban. Cobraba 39 pts. y hacía el mismo trabajo que un oficial que ganaba 107 pts. Siempre protestaba hacia los encargados, exigía la igualdad en el salario.

Sin darme cuenta mi rebeldía era encauzada —yo entonces no me daba cuenta— por 5 obreros todos antiguos presos que cayeron en las huelgas del 62. Discutía con ellos y me explicaban porque cayeron, las acciones de huelga; su estancia en la cárcel, la solidaridad de que estaban rodeados ellos y sus familias durante todo el presidio.

Tenia fe en lo que me decían y cada vez más confianza en ellos y en sus ideas políticas. Así vine al comunismo. Nada más.

II.— En ella vemos cómo nuestras ideas y aspiraciones pueden ser realidad.

III.— En la preparación de la huelga del 1° de Mayo del 63.

Estábamos en reunión y a la hora de repartir las tareas, se pide quiénes están dispuestos para lanzar las octavillas. Todos los 10 camaradas que allí estábamos nos comprometimos.

La cita era cerca de un puente ya muy entrada la noche. Tenía un buen paquete de octavillas, me las puse en el pecho pero salían de mi camisa, entonces me puse la chaqueta. Mi madre me miró extrañada, ¡a ver! con el calor que hacía y ponerse una chaqueta...

Con otro camarada que ya había hecho esto una vez nos fuimos por las calles, unas veces marchando tranquilamente, otras corriendo las lanzába-

mos. Pasé delante un bar donde todavía quedaban unas 4 ó 5 personas y allí lancé las pocas que me quedaban.

No tenía miedo, sabía por qué lo hacía, con otro camarada, incluso nos divertíamos. Ibamos contentos y orgullosos. Lástima que se acabaron pronto.

Manuel L., 28 años. Obrero especializado

I.— Yo llegué al Comunismo «por culpa» de Gagarin. El día que hizo aquello no sabía yo gran cosa de la U.R.S.S. aparte, eso sí, de que allí vivían sin patronos. Camino del trabajo vi su retrato en primera página del diario y cuando llegué a la fábrica aquello era una verbena. Nunca vi yo tanta alegría en los talleres. Nos abrazábamos como si hubiésemos sacado el «gordo» y los más viejos lloraban. Aquello era muy grande, demasiado grande para seguir viviendo como si tal cosa. A partir de aquel día todo cambió para mí. Quise saber porque lloraban los viejos —que no son tan viejos porque entonces tendrían los cincuenta escasos, aunque ahora sí los tienen, y el pico y todo— y me lo dijeron porque uno de ellos había estado en presidio por comunista. Y comencé a meterme en esas cosas y a leer lo que podía sobre los soviéticos, y por qué se llamaban soviéticos y no rusos, y por qué no pueden llamarse sólo rusos pues hay soviéticos que no lo son, como los ucranianos y los georgianos, y así me enteré de que Stalin no era ruso sino georgiano y también me enteré así de que en España hay esta cosa también, o sea, varios pueblos con sus lenguas; y llegué a saber por qué los catalanes se empeñan en hablar su catalán, que antes me eran muy antipáticos y después, al comprender, ya no me lo son.

II.— Pues ya está contestada en la primera.

III.— No sé a qué llamáis «acción política». Yo creo que todavía no he hecho nada pues ahí está Franco todavía.

Ana, 22 años, estudiante.

I.— A través de la lucha tomé conciencia de que para conseguir aquellas cosas que yo deseaba para mí como justas, era preciso lograrlas para otros hombres y que ello implicaba una transformación de las estructuras actuales, una caída del franquismo.

Lo que más odiaba de la Sociedad que me rodeaba era la gran diferencia que existía entre unos hombres y otros; mientras unos podían estudiar otros no, mientras algunos despilfarraban había quienes tenían escasamente lo mínimo; y la ausencia de libertades para todos. Me daba cuenta de que nunca la sociedad capitalista concedía estas cosas a todos los hombres, la explotación, la falta de libertad continuaban para las clases dominadas.

Conocí al pensamiento marxista y en un corto tiempo me identifiqué con él, comprendiendo la urgencia y la necesidad de luchar activamente. La mejor forma de hacerlo era trabajando en un Partido. No conocía el Partido Comunista pero lo buscaba y estaba dispuesta a integrarme en él con gran ilusión. Cuando lo conocí y formé parte de su organización, esta ilusión se vió plenamente justificada y aumentada.

II.— La U.R.S.S. es para todos los Comunistas motivo de orgullo, prueba manifiesta de la fuerza y de las posibilidades del Marxismo Leninismo, un exponente claro de la superioridad del Socialismo sobre el Capitalismo, pero no ya en el aspecto teórico sino en las realizaciones prácticas.

Al mismo tiempo la lucha del pueblo soviético por imponer la revolución y en la construcción del socialismo es un ejemplo vivo, una fuente inagotable de conocimientos para nosotros.

En el campo internacional la U.R.S.S. significa la ayuda a todos aquellos pueblos que se ven privados de sus libertades, que sufren la explotación y la opresión. La Unión Soviética, el campo socialista en general, es la garantía de una lucha democrática mundial, encabezada por estos países.

III.— La primera acción en que he participado como militante fue un acto político contra el referéndum.

Juán, 22 años, obrero.

I.— Ha sido todo un proceso de evolución, mis padres (más él que ella) muy comprometidos con el régimen, reaccionarios. No hicieron nada para dar satisfacción a mis interrogantes y dudas que todos tenemos en uno u otro momento de la vida.

A los 15 años trabando de aprendiz en un taller, con dos otros compañeros subimos a la dirección exigiendo se nos pagase unas horas extras que hicimos y que no nos habían pagado. En el sindicato, me acordaré siempre, un jerarca que se «encargó de nuestro asunto» tuvo esta salida: «Tan jovencitos y ya revolucionarios».

Pese a mi corta edad me daba cuenta perfectamente que me pagaban poco y me explotaban como a un conejo.

Oía —y continuó oyéndola— REI. Gracias a nuestra emisora iba comprendiendo poco a poco las cosas que me interesaban. Creo que la escucha de REI, Radio Moscú y Radio Praga me han influenciado y ayudado enormemente. Por Radio Praga, recibía la revista de los sindicatos, cuya lectura me entusiasmaba. Veía como se construía y cómo era la otra sociedad tras el «telón».

Buscaba (porque lo veía indispensable) una forma de actuación para dar solución a los problemas de España. Era necesario una organización; veía claro que debía buscar un partido político de la clase obrera responsable ante ella. Mi propio trabajo en la fábrica me llevó a la conclusión de que era imprescindible un Partido con características totalmente diferentes a las que veía en el trabajo. Rechacé la anarquía porque con ella no era posible suplantarse al Capitalismo. También conviví con gente que se decían Socialista, convivía mucho con ella porque quería el Socialismo; pero poco a poco me fui dando cuenta que no era ese socialismo el que yo buscaba. Me di

cuenta desde entonces (a los 18 años), y con más ganas, que era preciso buscar rápido al Partido de la Clase Obrera.

II.— En el momento que un país como Rusia de una sociedad feudal pasa al Socialismo, donde la clase obrera de explotada pasa a clase gobernante, es una nación de ejemplo.

La U.R.S.S. ha servido de ejemplo para que la Clase Obrera del mundo se vea reflejada en ese régimen social justo y humano. Su existencia ha dado pie a que surjan otros estados. No hubiera podido surgir sin esa ayuda moral (el Marxismo Leninismo) y militar (ejemplo de Cuba) y más cerca de nosotros la ayuda económica a los países subdesarrollados.

La Unión Soviética da por principio, sin tener nada a cambio. Lo hace por principio humanitario al contrario de los americanos, como en Grecia o España. Y conste que no tengo nada contra los americanos, no es cuestión de país o de raza; si el pueblo yanqui hubiese hecho lo que hizo el pueblo ruso...

El Marxismo no es una utopía, es una realidad, la Unión Soviética lo está demostrando con sus éxitos económicos, científicos, y culturales.

III.— Mi actividad política ha sido muy dispar, discutir con la gente y atraerlas al Partido. He hecho muchos ingresos. Participé activamente en la preparación del 1º de Mayo. A raíz del llamamiento de las CC.OO. con la idea del éxito preparamos y repartimos, la Juventud Comunista, unas 12 mil octavillas, cientos y cientos de jóvenes fueron influenciados por nosotros y acudieron a la manifestación.

Clarita. Vendedora. 18 años

I.— Yo me vine al Comunismo cuando murió Komarov. Lloré todo el día después de oír la noticia y cuando lo de los americanos no lloré aunque todos eran dignos de lágrimas

y pena. Pero lo de Komarov me dio como una sacudida muy grande, y es que, no hay que darle vueltas: todo lo ruso le afecta al trabajador, aunque no pueda explicar por qué, como ahora mismo yo no puedo.

II.— Ya lo decía antes pero explicaré más. Hay gente que está engañada sobre la Unión Soviética, y es buena gente pero son mujeres que escuchan los «Seriales» y de los rusos tienen la idea que se da en «Anastasia», y en «Ninotchka» y ahora con la Svetlana, que vergüenza tendría que darle después de que su padre la quería, como se ve por las fotos llevándola en brazos cuando era pequeña. Y es que lo soviético da esa sensación de sólido, de fuerte porque ha pasado muchas pruebas y ahí está. Y el otro día lo explicó muy bien el viejo que tenemos en la tienda como «chico de los recados» (que ya es triste que a los 60 años un hombre haga de «chico de los recados», pero en España es así) pues me dijo el viejo: «El primero que vaya a la luna será tu camarada, chiquilla. Tu camarada...»

II.— No he participado en ninguna de esas cosas porque acabo de llegar, como quien dice.

Rafael L. soldador. 27 años.

I.— Llegué al Comunismo por Julián Grimau.

II.— Los primeros soviéticos de carne y hueso que vi en mi vida fueron los del Moisseiev, que los aplaudí a rabiar dos noches seguidas en Madrid. Para mí, la Unión Soviética es ese clamor madrileño gritando: «Viva la URSS» a dos pasos de la cueva de Franco. Y la bandera roja ondeando cuando bailaron aquello de los «Partisanos». Para mí es esto la Unión Soviética: la posibilidad de llorar gritando, de emoción y admiración y todo lo que queráis. Aunque hubiesen bailado, los del Moisseiev, como verdaderos patos.

III.— Mi primera acción política fue manifestar, en Bruselas, por la vida de Julián Grimau. No logramos salvarlo pero aquel día Franco hizo un comunista más: este seguro servidor.

J. R. obrero. 20 años.

I.— Yo me hice comunista a porrazos en el calabozo de la guardia civil el día de la manifestación de noviembre de 1966 que precisamente era el aniversario de la Revolución soviética de Octubre y me tuvieron que explicar por qué se celebra en noviembre si fue en Octubre.

II.— Para mí la Unión Soviética es la enemiga de los que en la policía me aporrearón aquel día pues me llamaban «bicho ruso» y yo les dije «a mucha honra». No es que me avergüence de ser español, que no me avergüenzo, vergüenza para ellos a quienes nadie llamará jamás «ruso» que para que le llamen a uno «ruso» en un calabozo de la guardia civil hace falta ser muy hombre y no una piltrafa como los golpeadores, rabiosos porque habíamos manifestado contra la detención de un compañero que organizó un plante.

III.— Mi primera acción política fue escribir a la Pirenaica cómo fue la manifestación y cuántas gorras les quitamos a los «grises».

Carlos B. estudiante. 22 años.

I.— Por curiosidad primero. Por convicción ideológica después.

II.— Yo no creo que la URSS sea la perfección ni que ella deba dirigir el mundo, cada día más complejo y desconcertante. No obstante, un análisis sereno y objetivo de esos cincuenta años soviéticos permiten llegar a la conclusión de que no peca de dogmático quien afirme —yo todavía no me atrevo a afirmarlo— que la URSS en

cabeza las fuerzas mundiales del Socialismo y que, en frente o al margen de la URSS no hay Socialismo. Habrá otra cosa análoga pero en la actual coyuntura internacional, cuando el imperialismo es aún fuerte —y no un «tigre de papel» como dice candidamente Mao— con todas las implicaciones inter-imperialistas y nuevos métodos y trampas colonialistas, un socialismo al margen y mucho menos, contra la URSS es inverosímil. No hay socialismo al margen de lo que defiende el primer estado socialista. Tal socialismo ha de fracasar o degenerar, aunque sus dirigentes fuesen los tíos más valientes y geniales. Es así. Hay una lógica en el acontecer revolucionario y no valen las elucubraciones metafísicas en torno a las deficiencias o torpezas de este o aquel aspecto de la edificación socialista en la URSS. Nadie está obligado a copiar los defectos. Agarrarse sólo a esas deficiencias o errores es un recurso al que no acudiría un espíritu analítico y lúcido pero, sobre todo, revolucionario. La U.R.S.S. es una cosa muy seria y el esfuerzo por comprender su «role» histórico ha de ser igualmente serio y riguroso. No es perder la personalidad reconocer que es legítimo el papel que se atribuye la U.R.S.S. (por lo menos algunos dicen que se lo atribuye, aunque yo personalmente creo que la U.R.S.S. no se atribuye nada sino que el acontecer histórico se lo carga en las espaldas) en la diplomacia internacional, sobre todo en las crisis de las relaciones internacionales. Porque, vamos a ver: ¿si hay una provocación americana —y no está descartado— quién va a hacerle frente? No quiero nombrar a nadie pero es evidente que, a la hora de la verdad, sería la U.R.S.S. y su potencia defensiva y ofensiva la que tendría que hacer frente a la cuestión. Cuando oigo a ciertos amigos y camaradas intelectuales disertar brillantemente sobre «la estrategia global del movimiento revolucionario antiimperialista» buscando, a la vez, las pulgas en el oso ruso, dudo de la sinceridad de tales inquietudes. Al hablar de la U.R.S.S. hay que tener mucho cuidado porque, empieza uno criticando o burlándose del peinado de la Terechkova y acaba en los brazos —todavía seductores— del capitalismo.

III.— Hasta ahora no he hecho más labor política que la de hablar, discutir, estudiar, volver a discutir...

Lolita, 19 años. Estudiante

I.— Mi familia pertenece al sector burgués y reaccionario. Su catolicismo es cómodo y sin ninguna inquietud. El apoliticismo de mi padre llega a tal grado que nunca hablamos de su intervención en la guerra civil. Su anticomunismo es fuerte. Pero yo, en el colegio de monjas, me consideraban ya «la obeja negra». Pero esa educación de monjas pudo mucho. Al llegar al 6 de Bachillerato, yo había cambiado muchísimo. Estaba empollada de religión, mi carácter se volvió muy serio, siempre obtenía el máximo en comportamiento. El oscurantismo ante una serie de problemas de la vida y el silencio ante las cuestiones sexuales, desarrollaron miedo e inseguridad en mi misma. Para castigarme, quise ser, incluso, monja misionera. Mis padres se opusieron. Me dieron un año para pensarlo y salí fuera. Empecé a estudiar Bellas Artes y a trabajar para independizarme económicamente de mi familia. Me hice socio de un club de jóvenes con inquietudes. Participé en coloquios y otras actividades: alfabetización, lucha por el sindicato democrático, participé en manifestaciones. Empecé a tener dudas de mi fé y mi vocación desapareció. Me hice novia de un chico socialista. A los pocos meses de noviazgo rompimos. El, por no tener las ideas muy claras, viendo que sólo adoptaba una postura intelectual del marxismo sin comprender el movimiento actual de las masas, no me convenció, ni me ayudó a resolver los problemas que se me planteaban sobre mi finalidad y participación en el desarrollo de la sociedad española. Un problema fue decisivo para mí: el de la emancipación de la mujer y el de la injusticia que sufría en todos los órdenes. Vi que sólo luchando por una democracia político social podría la mujer liberarse. Asistí, con algunos chicos, a reuniones de las Comisiones Obreras y ví claramente el problema laboral del mundo obrero. Enta-

blé amistad con un joven comunista. Discutí, estudié, participé con él en varias manifestaciones. Me ayudó muchísimo. Me propuso que formara parte de la Juventud Comunista y le dije que sí.

II.— Ante todo, el resultado palpable de la victoria de las fuerzas progresivas encabezadas por el movimiento obrero sobre el imperialismo en la instauración del Socialismo y la marcha hacia el Comunismo. En la U.R.S.S., el trabajo ya no es explotación del hombre por el hombre, algo degradante, sino el contribuir a la construcción de una sociedad mejor.

La mujer, por fin, ha conseguido que se le ofrezcan todas las posibilidades para su liberación y emancipación.

La juventud ve abiertas las puertas a todas sus aspiraciones. El futuro ya no es una incógnita para ella. Por primera vez en la Historia, un pueblo entero lucha por la paz, el progreso y la cultura, no sólo para sí mismo, sino para toda la Humanidad.

III.— La primera e importante, que ha significado algo para mí, fue la concentración del Primero de Mayo de 1966 en Las Planas de Barcelona. Fue emocionante cuando un obrero relató, en forma de parábola, la historia y el porvenir del sindicato español. Unas chicas estudiantes recitaron poesías de Marcos Ana, Alberti y otros poetas progresistas. Cuando un obrero empezó a hablar de las Comisiones Obreras, la Guardia Civil, con los «naranjeros» empujó a la muchedumbre que cantaba «Asturias». Estuvimos cantando y recitando poesías hasta que se disolvió.

Mauricio, 26 años. Ajustador

I.— Por no tener perspectivas de trabajo, salí de España. Lo que me empujaba a dejar mi país era un estado de ánimo muy bajo. Terminaba de hacer la «mili»; sentía animosidad hacia mi condición de trabajador; estaba harto de ser explotado sin perspectiva de mejorar mi vida.

Exactamente, no sabía lo que quería. Algo de aire fresco, ¡seguro! Libertad para hablar, opinar, para quitarme de una vez el miedo que muchos tenemos encima. Miedo de que uno te mire y te fiche. Salí de España dispuesto, incluso, a nacionalizarme en cualquier país. Mi educación era religiosa, no beato, pero casi. De esto también estaba harto.

En la emigración comprobé que el fondo de la cuestión, es decir: el trabajo, no cambiaba mucho. La explotación seguía existiendo bajo otras formas. Entonces no sabía nada de democracia y menos de Partido Comunista. Creo que en esos momentos, muchas preguntas e interrogantes que me hacía, los solucionaba preguntando a uno y a otro. Algunos amigos de trabajo me contestaban bien; otros me mandaban a paseo y los hubo que me recomendaron libros de Marx, Engels, Lenin, después de haberme explicado lo que ellos sabían.

Un día unos amigos me invitaron a una reunión, sin saberlo exactamente, me imaginaba que era de los comunistas. Fui por curiosidad y, en honor a la verdad, me impresionó enormemente como se trataban los problemas. En esos días coincidía el asesinato de J. Grimau y asistí a un acto de solidaridad con los antifranquistas. Allí ingresé y empecé a trabajar. Después de algún tiempo de lucha en el exterior por la unidad y acción de los emigrados, sentí la urgente necesidad de volver a España, donde estaba mi puesto. Y aquí estoy.

II.— Significa el triunfo de la

la democracia sobre el fascismo. Es el único Estado que ayudó a la República española. Es el país capaz de construir el Socialismo en 50 años, superando el atraso, «saltando» del feudalismo al Comunismo. Es el sistema social mejor del mundo. La revolución técnica alcanzó allí su máxima expresión. Camina hacia una sociedad que liberará todas las trabas, solucionará todos los problemas en todos los aspectos de la vida. EN UNA PALABRA: PARA MI, LA UNION SOVIETICA, ES LO QUE YO BUSCABA Y DESEABA EN ESTE MUNDO. En el aspecto de la política exterior, la U.R.S.S. ha demostrado ser la mejor salvaguardia de la paz mundial.

III.— En 1962, en la fábrica, me eligieron para discutir con el patrón y pedir aumento de salario. Hay que decir que me sorprendió porque nunca me había metido en tal asunto. No estaba yo tan valiente, de verdad, y me preocupaba el futuro, lo que iba a acontecer. Pero Asturias llevaba ya 15 días de lucha y creo que era esto lo que a todos nos animaba. Amenazamos al patrón con empezar el trabajo lento. En la primera entrevista no se sacó nada, salvo que a mí me tacharon de «agente de los comunistas». Entonces surgió en la fábrica un escrito, que ahora me imagino que lo confeccionó el Partido. Me apresuré a firmarlo, así como todos los compañeros del taller. Aquel día me quité un lastre de encima, me quité parte del miedo. Comprobé que se podía exigir sin represalias, comprobé la fuerza de la unidad.

Entre 1918 y 1920, el «New York Times» anunció nada menos que 91 veces el fin de la «República de los Soviets».

problemas de hoy a la luz de octubre

DOLORES IBARRURI

Al examinar, en el revivir de un pasado lejano y próximo, los sucesos que más honda huella han dejado por su significación política, social y humana, en el desarrollo histórico de los pueblos, la Revolución Socialista de Octubre de 1917, aparece sin comparación posible, por su transcendencia universal, como el acontecimiento más decisivo de todas las épocas, como la más grande epopeya popular y revolucionaria de todos los tiempos.

La revolución socialista de 1917, puso fin a la prehistoria de la Humanidad. Con ella, comienza la verdadera historia de ésta.

La revolución socialista de Octubre daba a la clase obrera y a todos los oprimidos de la tierra, confianza en su fuerza y en el futuro socialista del mundo, en el que ellos están llamados a jugar un papel determinante y decisivo.

Nuestra época, cuyo rasgo básico, fundamental, es la transición del capitalismo al socialismo, es una época de transformaciones y de cambios, no sólo de estructuras y superestructuras sociales que han vivido su tiempo, sino de la mentalidad de los hombres, de las costumbres, de los conceptos, de la filosofía, de la moral, de la manera de abordar la vida y sus problemas.

Vivimos en una época de intensa lucha entre dos sistemas sociales antagónicos, en la que se va configurando el futuro socialista y comunista del mundo. Es una época en la que, como decía el gran poeta y escritor revolucionario Brecht, en su canto a la unidad:

«como el hombre se siente hombre, no acepta que le pongan las botas en la cara.»

«No quiere ser amo de esclavos sometidos ni sentirse sojuzgado por amo alguno»...

Un camino nada fácil, pero de grandiosas victorias, ha recorrido el pueblo soviético, desde aquellos días octubreños que estremecieron al mundo, para ofrecer a los pueblos, —haciendo él la primera, la más difícil experiencia,— esa grandiosa realización socialista, que hoy constituye la maravillosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El país soviético, con su impetuoso desarrollo industrial, científico y técnico, —puesto en marcha en plazos no conocidos en ningún país capitalista,— ha dejado ya muy atrás el período de transición del capitalismo al socialismo, y construye la base material del paso del socialismo al comunismo.

Con este asombroso y emocionante desarrollo del primer país socialista, tantas veces negado y atacado por los defensores del capitalismo, se han abierto inmensas posibilidades al desarrollo político y social de otros países y, entre ellas, la posibilidad del paso pacífico hacia el socialismo en el mundo de hoy.

Y si bien es cierto que las revoluciones no se hacen por encargo, ni por la voluntad de este o el otro partido si no existen condiciones para ello, no es menos cierto que los éxitos y las experiencias en la edificación del Socialismo en la Unión Soviética, como primera realización socialista, frente al capitalismo constituyen un poderoso y permanente estímulo para la clase obrera y fuerzas antimonopolistas y antiimperialistas que ven, que comprenden, en el grandioso ejemplo soviético, por qué luchan, y hacia dónde conducen sus esfuerzos.

En 1917, era difícil prever, y Lenin lo reconoce en su obra «El Estado y la Revolución», por qué etapas había de pasar la sociedad en el camino hacia el comunismo.

Ahora ya no son un enigma. El pueblo soviético bajo la dirección del Partido de Lenin, hizo la experiencia y la ofrece a todos los pueblos. Y no para trasladar mecánicamente a otros países de condiciones distintas, de industrias más desarrolladas, de tradiciones cultura y costumbres diferentes, la experiencia soviética, contra lo cual prevenía ya Lenin en Abril de 1921, en carta dirigida a las repúblicas del Cáucaso, diciéndoles entre otras cosas admirables, con una gran modestia y no menor sabiduría:

«Nosotros, tuvimos que abrir la primera brecha en la muralla del capitalismo mundial. La brecha está abierta. Defendimos nuestra

existencia, en una guerra sobrehumana, penosa y difícil, en una guerra cruentísima contra los blancos, eseristas y mencheviques, apoyados por toda la Entente, por el bloqueo de ésta y su ayuda militar. «Vds., camaradas del Cáucaso, no tienen que abrir brechas sino crear lo nuevo con prudencia y sistemáticamente.

... ..
No deben copiar nuestra táctica sino analizar por cuenta propia las causas de su peculiaridad, las condiciones y los resultados de esta táctica, aplicando en las condiciones locales, no la letra, sino el espíritu, el sentido, las enseñanzas que brinda la experiencia del período 1917-1921».

En los cincuenta años transcurridos desde ese Octubre revolucionario victorioso, se han producido en el mundo grandes cambios y no a favor del capitalismo, sino del Socialismo, triunfante en una tercera parte de la Tierra, y con una población aproximada de 1.300 millones de hombres.

Con cada año que transcurre de desarrollo del sistema socialista mundial, del que la Unión Soviética es la avanzada, a los ideólogos de la burguesía les es más y más difícil, engañar a los pueblos y negar, como lo hacían en los primeros y difíciles años de la construcción del Socialismo, la posibilidad de construir éste en un país de predominio campesino.

Pero los hechos poseen una lógica irrefutable, ante la que se estrellan los sofismas de los sociólogos imperialistas y de aquellos otros que del marxismo sólo asimilaron la fraseología, pero no su espíritu, demoledor y constructivo, siempre vivo y siempre actual.

Hoy va siendo más comprensible, incluso para muchos que ayer se resistían a aceptarlo, que las leyes de la construcción del socialismo tienen carácter universal. Y que es posible la edificación de un sistema socialista de vida y de desarrollo social, no sólo en países industrialmente avanzados, sino en los subdesarrollados e incluso en aquellos que aún están en un estadio de desarrollo precapitalista.

El proceso revolucionario de paso del capitalismo al socialismo que en escala mundial se inició con la revolución de Octubre, no se desarrolla sin quiebras ni dificultades. A cada momento debe enfrentarse con la resistencia de las clases que han sido desplazadas del poder y que no renuncian a recuperar el terreno perdido, aun empleando los medios más odiosos y criminales.

Sin referirnos a lo pasado, en la hora actual, la agresión americana al Vietnam; el conflicto del Oriente Medio; las constantes provocaciones contra Cuba y las tentativas de impedir el libre desarrollo de los pueblos africanos, son ejemplos sangrantes de la política agresiva y antidemocrática de los imperialistas americanos, apoyados por los ingleses y por la Alemania revanchista.

En el orden ideológico, el imperialismo ha puesto en marcha una potente máquina propagandística anticomunista y antisoviética, que permanentemente actúa deformando y falseando los hechos y la vida de los países socialistas.

Decenas de millares de periódicos, de revistas, de libros, la radio y la televisión son dedicados de manera especial, cada día, no a difundir la cultura, sino a confundir a las masas, a crear un ambiente anticomunista, presentando los regímenes socialistas como algo monstruoso y a los comunistas como gentes sin ética y sin conciencia. Pero nada de esto salvará al capitalismo condenado a morir desde su nacimiento, porque para crecer y desarrollarse, se ha visto obligado a crear la fuerza que ha de ser su enterrador: El Proletariado.

★

En la hora actual, los partidos comunistas deben enfrentarse con nuevas dificultades de un tipo particular e inesperado: la conjunción de la agresividad del imperialismo, con la política divisionista, antimarxista, del grupo de Mao Tse Tung, a lo que debemos oponernos con serenidad, pero con firmeza. En el establecimiento de un régimen socialista en que cada día hay que luchar con los brotes de lo viejo

que pugnan por sobrevivir, a veces es preciso retroceder para tomar impulso, corrigiendo lo que no es necesario ni útil. Esto es normal. Y la Nueva Política Económica de la Unión Soviética, después del comunismo de guerra en los años 23 y sucesivos, pone de relieve la comprensión y capacidad revolucionaria de los dirigentes soviéticos, que con esa política daban un respiro a la revolución y permitían crear las condiciones para nuevos avances en el terreno socialista.

Este no es el caso de China, ni por su forma ni por sus métodos, ni por sus objetivos.

Y es muy difícil comprender —aun apoyándonos en ese pretendido «misterio del alma china», tan manoseado por aquellos que celebran y festejan toda dificultad en el campo socialista— que un país que comenzó a construir el Socialismo, contando con la ayuda de todos los países socialistas y muy especialmente con la ayuda soviética, puede ser —por una aberración escatológica de un grupo de dirigentes y en nombre de una pretendida «revolución cultural»— lanzado hacia atrás, haciendo de China un país de discordias internas y un factor de fermentación contrarrevolucionaria y de división del movimiento comunista y antiimperialista.

La línea política especial del grupo maotsedunista que aparece en su iniciación exponiendo la sublevante opinión, de aceptar la guerra atómica como medio de acabar con el imperialismo, aunque pereciese la mitad de la humanidad, va mostrando en su paulatina evolución el verdadero contenido de esa posición y de esa política.

Con una fraseología ultrarrevolucionaria, encubren sus ambiciones políticas que tienden a someter no ya a los partidos comunistas, sino a los pueblos, apoyándose no en razones políticas, sino en un argumento monstruosamente terratológico: el gigantismo de su población.

Ni los comunistas podían suponer tal desviación del camino socialista, ni los imperialistas hubieran podido soñar con un aliado de tal volumen, en

su política anticomunista, como el grupo dirigido por Mao Tse Tung.

En la coyuntura actual creada por la coincidencia de la intensificación agresiva del imperialismo y la política disgregadora antisoviética y anticomunista del grupo de dirigentes chinos, la cohesión, la unidad, la solidaridad del movimiento comunista en general y entre los diversos Partidos Comunistas y Obreros de una u otra zona, de uno u otro Continente, tiene una importancia primordial.

El Partido Comunista de España ha defendido y continúa manteniendo la opinión de la necesidad de una Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros, opinión que reiteramos en este cincuenta aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, y repetir y recordar esto no es ocioso, considerando que sólo en el contraste de opiniones, de métodos de lucha, de tácticas, pueden los partidos comunistas enriquecer sus propias experiencias y estar en mejores condiciones de hacer frente a todas las eventualidades, e incluso de cerrar el camino a los agresores.

Cambiar opiniones en una Conferencia internacional donde conviven partidos comunistas que mantienen y defienden tácticas distintas, que viven y luchan en países de vario y diferente desarrollo, no sólo es útil, sino necesario y aun pudiéramos decir imprescindible. Y ello no entraña, ni puede en ningún caso entrañar, ni dependencia ni alineación a esta o la otra política, a este o el otro partido, ni hipoteca de la autonomía de cada partido en su actividad política nacional en sus países respectivos.

Al contrario, una confrontación de opiniones en un gran foro internacional de los partidos comunistas, serviría para la mejor comprensión de una u otra táctica, en la inestable situación del mundo capitalista y de cada país en particular; serviría para el reforzamiento de la solidaridad entre los distintos partidos comunistas y obreros y del internacionalismo proletario y para la mejor coordinación de la lucha común por la paz, la democracia y el socialismo, poniendo al día la vieja consigna obrera y socialista: «La unión hace la fuerza».

Las características de la lucha actual, multiforme y contradictoria, tensa y compleja, pero incesante, entre el capitalismo y el socialismo, obliga a los comunistas, incluso por instinto de conservación, si no bastase la comprensión política, a establecer y mantener constantemente relaciones periódicas entre sí, independientemente del país pequeño o grande y de la importancia numérica y política de cada partido.

En la lucha contra el imperialismo no hay partidos comunistas grandes o pequeños, influyentes o no influyentes sino comunistas, combatientes.

Y los que hoy por toda una serie de razones no han podido desarrollarse, nadie puede asegurar que cualquiera de esos partidos pequeños, en las condiciones de la lucha, no se transforme, y esto es lo más probable, en la fuerza política dirigente de su país. Ningún partido comunista puede quedarse al margen de la lucha que se libra en cualquier otro país, contra la reacción imperialista, sino que tiene la obligación, si ha de responder a su condición de comunista, de ayudar con todas sus fuerzas a los partidos y a los pueblos, que luchan por una causa justa.

La solidaridad internacional y el internacionalismo no son, y no pueden ser, frases, ni consignas de agitación momentáneas, sino principios políticos con un contenido revolucionario vivo, actuante y permanente.

La revolución socialista de Octubre de 1917, es en esencia y en potencia el ejemplo de internacionalismo proletario, más impresionante y trascendente.

Cierto que la Revolución de Octubre derrocaba al capitalismo en Rusia, pero los obreros y campesinos rusos, al destruir la dominación capitalista en el imperio de los zares, ligado por múltiples lazos al capitalismo mundial, descomponían sin posibilidad de arreglo el andamiaje de la dominación capitalista y creaban condiciones para el desarrollo de la revolución socialista en Europa.

Como reflejo y bajo la influencia de esta revolución se derrumbó el impe-

rio austro-húngaro; se produjeron revoluciones en Letonia, Alemania y Hungría.

Finlandia y Polonia recobraron su independencia, y el movimiento obrero en Europa y América recibe un impulso formidable obligando a los gobiernos burgueses a establecer la jornada de 8 horas de trabajo, y distintas reformas y leyes que mejoraban parcialmente las condiciones de la clase obrera.

Y si el movimiento revolucionario no alcanzó una mayor amplitud e incluso fue aplastado, la responsabilidad recae sobre los dirigentes reformistas de la II Internacional, que no sólo frenaron el desarrollo revolucionario en distintos países de Europa sino que ayudaron a aplastarlo, abriendo el camino al fascismo.

Lo que era ayer la revolución socialista de 1917 desde el punto de vista inmediato de su irradiación potencial revolucionaria, natural; de su fuerza liberadora que derribaba barreras físicas e ideológicas, que allanaba caminos y abría a los pueblos horizontes y perspectivas insospechados de desarrollo, continúa siéndolo hoy el gran país soviético que de ella surgió; que ha crecido sin capitalistas ni terratenientes, —y no importa la reiteración—, que ha arrancado del dominio imperialista, gracias a la victoria sobre el hitlerismo en la que el Ejército Soviético fue el factor decisivo, al grupo de países que hoy se desarrollan por la vía socialista en Europa.

La Unión Soviética ha contribuido de manera decisiva a la victoria de la revolución en China; a la liberación de Corea del Norte y del Vietnam, y ayuda permanentemente al desarrollo de los pueblos liberados de la opresión colonial.

El constante aumento del poderío industrial y económico de la Unión Soviética y de los países del campo socialista y con ello del bienestar de los trabajadores, despierta un interés lógico en la clase obrera mundial, y en distintos e importantes grupos sociales, que empiezan a comprender que el socialismo no es el caos, ni el desorden, como han pretendido los cantores del imperialismo, sino un régimen de jus-

ticia, en el cual los hombres hallan campo abierto al desarrollo de sus facultades y en el que no caben las terribles e injustas desigualdades sociales que se dan en los países dominados por el capitalismo.

El socialismo es hoy la bandera de combate de millones de hombres por un mundo mejor. El socialismo es el motor del progreso social contemporáneo y, cada día más ampliamente, la conciencia del mundo.



Es una axioma marxista, que la fuerza motriz de la transformación revolucionaria del mundo, es la clase obrera como la clase más consecuentemente revolucionaria, que representa y defiende los intereses vitales de todos los trabajadores.

Con el socialismo, el papel de vanguardia de la clase obrera aparece aún más decisivo en el proceso revolucionario mundial.

Pero ello no significa, —y la experiencia vivida en este último cuarto de siglo, después de la derrota del hitlerismo y del fascismo en distintos países, lo evidencia— que no todas las revoluciones nacionales que puedan producirse en diferentes lugares del Universo han de tener el mismo carácter de la revolución de Octubre de 1917, no obstante la influencia que ésta ejerce en el desarrollo revolucionario universal.

Cuando en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se subrayaba la posibilidad del paso pacífico hacia el Socialismo, no se hacía una frase, ni se lanzaba una consigna de agitación, ni se derivaba el camino marxista leninista hacia la senda del oportunismo.

Era la constatación inteligente de una realidad objetiva, derivada de la existencia y fortalecimiento del grupo de países socialistas, que en sus diferentes formas de desarrollo van aportando al movimiento obrero y democrático progresivo, nuevas experiencias de transformaciones sociales pacíficas, que antes de 1917 eran inconcebibles.

Viviendo en la época de la construcción del Comunismo, las formulaciones, programas, táctica y estrategia de quienes luchamos por el Socialismo no pueden ser enfocados desde el mismo ángulo en que lo hacíamos en tiempos, que han sido superados por un desarrollo histórico del socialismo, impetuoso y extraordinariamente aleccionador.

Sin embargo, a veces olvidamos la gran lección leninista advirtiéndolo a los comunistas, de que:

«...quien quiera llegar al socialismo por un camino diferente del democratismo político, llegará inevitablemente a conclusiones reaccionarias tanto desde el punto de vista económico, como también desde el punto de vista político»(1)

La posibilidad, que la existencia del campo de países socialistas y muy especialmente de la gran Unión Soviética, ofrece a la clase obrera y fuerzas democráticas y antimonopolistas, del paso pacífico del capitalismo al socialismo, lleva anejas una serie de cuestiones a las que es necesario dar respuesta clara y concluyente.

En primer lugar surge el problema de los aliados del proletariado. En la revolución socialista de Octubre el principal aliado de la clase obrera, eran los campesinos, por su peso específico en el país y que bajo la dirección de la clase obrera, constituían una gran fuerza revolucionaria.

En las condiciones de hoy, esta fórmula no será probablemente la única, ya que en los países industrialmente desarrollados y, de otro lado, en los subdesarrollados, se resolverá el problema de la revolución con arreglo a las condiciones concretas de cada uno de ellos.

Por lo que a España se refiere, es indudable que los campesinos en general continúan siendo los aliados más seguros de la clase obrera, aunque no los únicos en la lucha contra las oligarquías monopolistas y contra el franquismo.

(1) «Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución proletaria».

Después de una experiencia como la vivida en España, desde 1936 hasta el momento actual, el campo de los posibles aliados de la clase obrera se ha ampliado notablemente, como lo evidencian las luchas de estos últimos años.

Uno de los fenómenos políticos más interesantes de la España de hoy, y signo de los tiempos en que vivimos, es el cambio producido dentro de la Iglesia, —y que en nuestro país aparece quizás más agudamente que en otros—, en relación con los problemas sociales y con el marxismo.

Han quedado muy lejos las formulaciones políticas reaccionarias del Papa León XIII que en su Encíclica «*Rerum Novarum*» publicada en 1891, condenaba el Socialismo cuando este apenas comenzaba a penetrar en la conciencia de la clase obrera.

Hoy en la Iglesia luchan las nuevas tendencias progresivas defendidas por los católicos más sensatos, que comprenden que la Iglesia si quiere sobrevivir ha de adaptarse a los cambios políticos y sociales que existen y que no pueden desconocerse, contra las viejas supervivencias de una Iglesia feudal y servidora del capitalismo. Estos católicos progresivos no vacilan en propugnar la supresión de clases preestablecidas e incluso la construcción del Socialismo como sistema social más justo y más humano.

El P. González Ruiz, conocido teólogo y una de las más prestigiosas personalidades religiosas en España, declara que la postura de la Iglesia como tal, frente al Socialismo, es «de claro estímulo a los cristianos, para crear el camino que más eficazmente conduzca a estas situaciones de superación de la estructura de la explotación institucionalizada, o sea del capitalismo»...

Independientemente de lo que haya de oportunismo o de comprensión sincera de la necesidad de adaptar la política de la Iglesia a la nueva situación del mundo, nosotros comunistas, no vacilamos en dialogar y en marchar junto con estas fuerzas, porque consideramos que no son incompatibles los sentimientos religiosos con la

lucha por transformaciones democráticas, políticas y económicas del régimen actual, que es lo que hoy se decide en nuestro país.

Y vamos a su encuentro, aun no desconociendo la terrible responsabilidad histórica de la Iglesia en un pasado lejano y aun reciente, coronando su trayectoria antiprogresiva con la complicidad y santificación del gran crimen del franquismo contra nuestro pueblo. Pero hoy no es la hora de los reproches sino del entendimiento para la lucha por cambiar las actuales estructuras políticas y económicas españolas. Negándonos al diálogo y al entendimiento con las fuerzas católicas en las que están integradas una parte de la clase obrera, de la juventud, de los campesinos, de la intelectualidad, cometeríamos un error imperdonable.

La discriminación o residenciamiento de una u otra fuerza que lucha contra la dictadura y por transformaciones democráticas, políticas y económicas no es más que el reflejo del temor a lo nuevo, y la expresión de una arterioesclerosis política muy grave que sólo puede llevar al inmovilismo y a la continuidad de lo actual.

Precisamente la tarea de mayor responsabilidad actualmente, y a la que el Partido Comunista dedica sus mayores esfuerzos, pues de ella depende el resultado final de la lucha de todo el pueblo contra la dictadura, es la de lograr la unidad de las fuerzas obreras, campesinas, democráticas y antimonopolistas. Y no obstante las dificultades que surgen en una empresa política de esta naturaleza, el Partido Comunista no renuncia a la realización de esta unidad. En el mundo de hoy España no puede ser la España de 1931, ni la de 1936. Y aunque haya gentes a quienes ello no agrade, es una realidad el que la idea de la necesidad de transformaciones socialistas, en la base y en la superestructura de la sociedad española, no es ya patrimonio exclusivo del proletariado, sino de fuerzas y grupos sociales no proletarios, que en el Socialismo ven el futuro de la sociedad humana.

En la lucha por las transformaciones democráticas y sociales hoy y mañana; en el período de transición del capita-

lismo al Socialismo, y aun en la construcción del Socialismo, no es posible pensar, que sólo con gobiernos unipartidistas, puede ser construido el Socialismo, salvo en circunstancias excepcionales como ocurrió en Octubre de 1917 y no tanto por la voluntad de los comunistas, como por el reaccionarismo y la incompreensión política de quienes, sobrestimando sus propias fuerzas y menospreciando las de otros, se negaron a la formación de un gobierno de coalición con los comunistas.

Nuestra opinión, avalada ya por una experiencia vivida no sólo en España sino en otros países es, que en nuestro país, la construcción del Socialismo, puede ser realizada por un gobierno de coalición obrera y democrática, progresiva y antimonopolista, en el que participen aquellas fuerzas políticas que sinceramente se pronuncian por una democracia política y económica y por el Socialismo.

El hacer penetrar esta política en las masas, el llevarla a la vida, es de excepcional importancia tanto en orden a la liquidación en la vida nacional de todas las secuelas de guerra, como en la futura reorganización de la vida política y económica de España, poniendo fin a la explotación inhumana de los trabajadores, a la anarquía del desarrollo industrial y económico, al favoritismo y a los privilegios de las oligarquías monopolistas.

Y que nadie, interesado en el cambio democrático en nuestro país, se atreva a decir que esto no es posible. Imposible parecía que los gobernantes republicanos que tantas vacilaciones mostraron en los primeros años de la República, marchasen junto a los comunistas en la defensa de ésta frente a la sublevación del Ejército y de las fuerzas más reaccionarias de nuestro país. Y sin embargo lo hicieron, conquistándose el afecto y el respeto de los combatientes y de todo el pueblo.

La política del Partido Comunista de España en la situación actual tiende a unir frente a la dictadura, en una alianza del trabajo y de la cultura, a la clase obrera, a los campesinos y obreros agrícolas y fuerzas democrático-pequeño-burguesas y antimonopolistas; a la intelectualidad en general, y

a la intelectualidad técnico-científica; a los estudiantes, a los representantes de los movimientos nacionales y fuerzas católicas, cuya influencia e importancia no es posible desconocer ni menospreciar en la estructuración de un frente democrático en la lucha por una España de paz, de progreso y de justicia social.

Al defender esta política de unidad ampliamente democrática, condensada en la fórmula «alianza de la cultura y del trabajo», no sólo no nos apartamos del marxismo leninismo, sino que fieles a sus principios teóricos, queremos hacer de ellos patrimonio de todo nuestro pueblo, en la lucha por una España soberana, independiente, democrática y socialista, que sea en el Occidente de Europa, un bastión de paz, de justicia y de progreso.

En este cincuenta aniversario de la primera revolución socialista del mundo, que liberó a la clase obrera y a los campesinos de una esclavitud secular en el país más grande de Europa, en la vieja Rusia y abrió los caminos del desarrollo socialista del mundo, saludamos fraternalmente al gran pueblo soviético, vanguardia de la Humanidad en su avance hacia el Socialismo. Y con afecto particular, va nuestro saludo entrañable al Partido Comunista de la Unión Soviética, que continuando la obra de Lenin y de la revolución socialista de 1917, lleva adelante victoriosamente, la construcción del Comunismo.

DOLORES IBARRURI

Palabras de José Díaz, escritas en «Mundo Obrero» el 7 de noviembre de 1937, XX aniversario de la Revolución de Octubre:

«El aniversario de la Unión Soviética lo celebramos los obreros, campesinos y antifascistas españoles, tanto por lo que la URSS representa en sí para todos los trabajadores del mundo, cuanto por el beneficio que sus enseñanzas y experiencias han otorgado a nuestra lucha, y la magnífica solidaridad del pueblo soviético con el pueblo español».

ALIANZAS Y COMPROMISOS POLITICOS

actualidad de las tesis leninistas

FEDERICO MELCHOR

No ya sólo el régimen franquista se desmorona sino que es toda la sociedad española la que se ve sacudida por una profunda crisis, agitada por las más diversas tendencias, conmovida por las más encontradas corrientes. Tras el inmovilismo de esa España oficial, en la que el Caudillo reinstitucionaliza sus ruinas —el Movimiento— y designa a su sombra —Carrero Blanco— para sucederle, la España real pugna por estructurarse, fija posiciones, esboza alianzas. Vive, en una palabra.

No se trata de establecer paralelos, imposibles por las diferencias históricas, políticas y sociales, pero sí de tener en cuenta que por su esencia las tesis de Lenin sobre las alianzas y los compromisos políticos ofrecen a los marxistas españoles importante materia de reflexión.

Las tesis sobre las alianzas —particularmente sobre la alianza obrera y campesina— habían sido formuladas, desarrolladas y aplicadas a lo largo del proceso que se extiende de 1905 a 1917; las que se refieren a los compromisos políticos lo habían sido también a lo largo de ese período pero las encontramos amplia y polémicamente expuestas en una obra de Lenin cuya lectura y relectura tan aleccionadora resulta. Me refiero a «LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL IZQUIERDISMO EN EL COMUNISMO». (El subrayado es mío. F.M.).

LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA

Desde 1905 («DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA»), había planteado Lenin con la máxima agudeza la necesidad de esa alianza no sólo para derrocar al zarismo sino para que ese acontecimiento no concluyera en una parodia, para que el proletariado no quedara «a la cola» de los acontecimientos. ¿Finalidad expresa de esa alianza?:

«Los jacobinos de la socialdemocracia moderna —bolcheviques—

quieren elevar con sus consignas a la pequeña burguesía revolucionaria, y sobre todo a los campesinos, al nivel de la democracia consecuente del proletariado, el cual conserva sus rasgos esenciales de clase completos».

Alianza del proletariado con los campesinos y con la pequeña burguesía urbana republicana, para elevar a esas capas a un nivel superior del que alcanzarían si, por el contrario, cayeran, o permanecieran, bajo la influencia de las fuerzas contrarrevolucionarias. He ahí un principio leninista que los comunistas españoles han tenido siempre presente, particularmente —y no sólo de forma teórica sino práctica— a partir de 1931-33.

Lenin consideraba la alianza del proletariado y los campesinos como «la fuerza de masa... capaz de superar todas las fuerzas de la contrarrevolución, en su coincidencia inevitable de intereses en relación con las transformaciones democráticas» (obra cit). Y cuando las circunstancias históricas le permiten pasar del planteamiento teórico a la acción, Lenin haría de esa alianza la clave de la insurrección de Octubre y la base del poder soviético. En plena tormenta revolucionaria, en septiembre de 1917, plantea: «Como partido del proletariado tenemos la obligación absoluta no sólo de presentar sin demora un programa agrario (un programa de la tierra) sino también de propugnar, en interés de la revolución agraria campesina en Rusia, diversas medidas prácticas de realización inmediata». Y la principal de esas medidas la veía en la exhortación a los campesinos «a efectuar sin tardanza, y por propia iniciativa, la confiscación inmediata de la tierra de los terratenientes» («LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCION», septiembre 1917).

LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA

Apunté anteriormente que los comunistas españoles han prestado siempre particular atención a esta tesis de Le-

nin. Una de sus críticas más justificadas a los socialistas en el periodo republicano de 1931-1933, se refería precisamente a la incapacidad de aquellos para establecer esa alianza proletario-campesina en la lucha por la solución democrática, revolucionaria, de la cuestión agraria —la cuestión de la tierra—. Porque la República de 1931, en la que los socialistas fueron una fuerza determinante (tanto por su influencia de masas como por su presencia en el gobierno), no resolvió la cuestión de la tierra «a la manera jacobina», buena parte del campesinado español pudo ser manejado por las fuerzas contrarrevolucionarias (en las elecciones de noviembre de 1933, que dieron el triunfo a las derechas) y en el levantamiento militar-fascista de 1936.

De 1936 a 1939, la política del Partido Comunista de España de alianza con las masas campesinas en la zona republicana (sobre la base de la entrega de la tierra de los latifundistas a los jornaleros y campesinos pobres y modestos, así como de la defensa del conjunto de los campesinos frente al «colectivismo» autoritario de los anarquistas), explica, en gran medida, la prolongada resistencia popular en la guerra.

La experiencia española de ese periodo (1936-1939) en el terreno de las alianzas del partido de la clase obrera es sumamente valiosa. El Frente Popular es una política de alianzas de las clases y sectores sociales con intereses comunes, democráticos, frente a la amenaza de dictadura fascista. En estos treinta años de «hagiografía» de Franco y su poder se han escrito sobre el Frente Popular republicano torrentes de falsedades, calumnias, deformaciones. Cuando la historia vuelva a ser escrita con un mínimo de objetividad y seriedad científica aparecerá la evidencia de que el Frente Popular representó un tipo de alianza avanzada del proletariado, los campesinos y sectores importantes de la pequeña burguesía urbana. Una alianza que, como preconizaba Lenin, elevó tanto a los campesinos y a la pequeña burguesía republicana que vimos a estas capas sociales aceptar y sostener transformaciones que se situaban ya en el terreno de una democracia política y económica. Paralelamente, en ese mismo periodo, se manifestaron ya amplias convergencias

y alianzas del proletariado con sectores de la burguesía vasca y catalana, católicos y nacionalistas.

Fieles a la tesis leninista de alianza del proletariado y los campesinos, consecuentes con nuestra propia experiencia, los marxistas españoles colocamos en la base de nuestra lucha por el derrocamiento de la dictadura, por la recuperación de las libertades democráticas y la adición de la democracia económica a la democracia política, la alianza obrera y campesina. En nuestro programa, la reforma agraria —la cuestión de la tierra— y la defensa del conjunto de los campesinos contra la explotación por parte del capital monopolista, figuran en lugar preferente. Hoy que los comunistas son en España —a diferencia que en 1931— la fuerza política más influyente de la clase obrera, no volverá a suceder que los contrarrevolucionarios puedan servirse de los campesinos —de una parte sustancial de ellos, cuando menos— contra la democracia.

Y tenemos en cuenta no sólo a las masas campesinas de las zonas de latifundio —Mancha, Andalucía, Extremadura— sino también a los labradores de Castilla la Vieja, Galicia y Navarra. Estos han sufrido una terrible experiencia: la de su expropiación y empobrecimiento no a manos del comunismo, como las presagiaban los reaccionarios, en caso de triunfo democrático. Han sido expropiados, arrojados de sus tierras y aldeas, o arruinados por el poder de los capitalistas y grandes terratenientes.

LA ALIANZA DEL TRABAJO Y LA CULTURA

Los comunistas españoles sobre la base de la experiencia de estos últimos decenios y de las actuales contradicciones de clase en nuestro país, ampliamos la concepción leninista de la alianza democrática a «la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura». La reciente obra de Santiago Carrillo, «NUEVOS ENFOQUES A PROBLEMAS DE HOY», formula ampliamente esta

concepción moderna de «coaliciones antimonopolistas de fuerzas políticas y sociales, capaces de atraer a la mayoría de la población».

Concepción moderna, he escrito, pero caracterizadamente leninista. Porque en nuestros días, y concretamente en España, el puesto de «la pequeña burguesía revolucionaria y republicana», a que Lenin se refería en «LAS DOS TÁCTICAS...», está ocupado por las capas medias urbanas (intelectuales, profesionales, cuadros técnicos industriales y comerciales, incluso pequeña burguesía propietaria expoliada por el capital monopolista). Por ello Santiago Carrillo señala que «si en Rusia, la alianza de los obreros y los campesinos fue y es la base de la revolución y del poder socialista», en España, dado el hecho de que la proporción entre «proletariado, campesinos y otras capas medias» no es la misma, la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura es la base para el triunfo de la democracia política y económica.

DE LA LEGITIMIDAD DE LOS COMPROMISOS POLITICOS

La política de alianzas entre las clases y capas sociales antimonopolistas no encuentra apenas objeciones en el campo revolucionario y progresista español. No sólo por su evidencia objetiva actual sino porque es una política experimentada, que tiene ya historia. No sucede siempre lo mismo cuando se trata ya de compromisos políticos con otros sectores de la burguesía, del aprovechamiento de las posibles convergencias incluso con grupos de la gran burguesía. Las alianzas se establecen, en general, entre fuerzas amigas, próximas, que tienen una larga trayectoria de marcha común. Digo en general, porque no siempre es posible establecer una barrera entre alianza y compromiso político, porque, en mi opinión, hay compromisos que, de hecho, constituyen una especie de alianza, por temporal que sea, entre fuerzas antagónicas, adversas.

La vida política es tan rica, se halla tan repleta de contradicciones de fondo y convergencias temporales, que más de una vez Lenin expresó la idea de que, como en la naturaleza, «todos los límites en la sociedad son variables», de que todas las posturas políticas y movimientos tácticos hay que examinarlos «en situaciones y circunstancias concretas».

Cuando Lenin polemiza con los comunistas de «izquierda» alemanes y holandeses sobre los compromisos políticos, recuerda este juicio expresado por Engels:

«Los comunistas alemanes son comunistas porque a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados no por ellos sino por la marcha del desarrollo histórico, ven claramente y persiguen su objetivo final: la supresión de clases».

Parafraseando a Engels, podemos decir que los bolcheviques fueron comunistas porque a través de todos los compromisos creados por la marcha del desarrollo revolucionario en la Rusia zarista y después de la revolución de Febrero, persiguieron su objetivo final: la supresión de las clases.

Es cierto que la amarga experiencia histórica de los compromisos de la socialdemocracia europea y la degeneración del sindicalismo norteamericano al servicio de la dictadura de clases de la gran burguesía explican algunas reservas que aparecen, en la actualidad española, en ciertos revolucionarios de instinto pero sin experiencia de la lucha de clases, o la impaciencia de los revolucionarios más recientes e inexpertos. Las explican pero no les dan razón.

Dije al comenzar que la lectura del libro de Lenin «LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL IZQUIERDISMO EN EL COMUNISMO» resulta aleccionadora para un revolucionario español en estos momentos. Y ahora siento hasta cierto sonrojo por la pretensión de glosar a Lenin, cuando lo que escribe es tan claro que no requiere glosa alguna.

«Hacer la guerra para derrumbar

a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a toda utilización (aunque no sea más que temporal) del antagonismo de intereses entre los enemigos, a los acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, vacilantes, condicionales) ¿no es algo infinitamente ridículo?... «Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso, únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando obligatoriamente (el subrayado es de Lenin) con solicitud, minucia, prudencia y habilidad, la menor grieta entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país. Hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico contemporáneo, en general». (El subrayado de las últimas líneas es mío. F.M.)

Y lo que precede lo escribía Lenin en mayo de 1920, después de haber dirigido la insurrección proletaria de octubre de 1917, de haber creado el primer Estado socialista, el primer poder obrero de la historia.

Toda la historia del bolchevismo, recuerda Lenin en la misma obra, antes y después de la revolución de Octubre, está llena de compromisos con otros partidos, sin exceptuar los partidos burgueses... sin dejar de sostener la lucha contra el liberalismo burgués y sin negarse a apoyar a la burguesía contra el zarismo.

En el terreno de los compromisos, Lenin había dejado ya resuelta, desde muchos años antes, la cuestión de la legitimidad de la participación del partido obrero incluso en un gobierno con la burguesía. En su trabajo «ACERCA

DEL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO», mayo de 1905, había escrito:

«Reducir por principio la acción revolucionaria a la presión desde abajo y renunciar a la presión desde arriba, también es anarquismo... El principio de que la socialdemocracia (es decir, el partido obrero de aquella época) no debe participar con la burguesía en un Gobierno provisional revolucionario, que toda participación de esa índole es una traición a la clase obrera, es un principio del anarquismo».

INSISTAMOS en que no se trata de establecer paralelos imposibles sino de captar la esencia de las tesis leninistas sobre la política de alianzas y compromisos. La esencia y el talante, esa decisión y audacia de Lenin para lanzarse sin temores en los procesos revolucionarios más complicados, buscando soluciones nuevas a los problemas nuevos. Lo que los comunistas españoles pretendemos es inspirarnos en el leninismo para, en las condiciones de nuestro país, elaborar nuestra propia táctica política. Y, vaya, no debe hacerlo demasiado mal nuestro partido cuando los ultras del fascismo y la reacción no cesan de dar gritos contra nuestra política de alianzas y compromisos políticos.

Los comunistas españoles estamos dispuestos a aprovechar todas las posibilidades de convergencias, de acuerdos, por provisionales, vacilantes o condicionales que los eventuales aliados sean. Y ello porque reñimos una batalla difícil, contra un adversario implacable, de un lado, y maniobrero, del otro. Porque buscamos no sólo poner fin a la dictadura de Franco (lo que ya tiene su importancia) sino abrir anchas las puertas de la democracia, porque aspiramos a la supresión de las clases, a través de la democracia política y económica, a través del socialismo.

Contraemos y estamos dispuestos a contraer compromisos porque no aceptamos el compromiso de renunciar a nuestra misión histórica, revolucionaria. Y estamos en condiciones de esta-

blecerlos, porque somos fuertes. La influencia del partido en las masas obreras, su preocupación por la actuación y organización independiente de la clase obrera, nos permite ser flexibles y audaces en nuestros movimientos. No tememos que el alcohol de los compromisos con grupos de otras clases nos maree porque, sobre todo, nos esforzamos por mantener leninista nuestra cabeza.

¿POR qué en este cincuenta aniversario de la revolución de Octubre venimos deteniendo nuestra atención en este aspecto de la táctica leninista de alianzas y acuerdos? Porque —como expone Santiago Carrillo en «NUEVOS ENFOQUES...»: «en sus postrimerías, el régimen franquista se encuentra ante el vencimiento de la deuda que las reaccionarias clases españolas tienen con un acreedor implacable: el progreso histórico»... «las capas de la burguesía media empieza a rebullir»... «y los elementos evolucionistas tienen que optar entre seguir siendo rehenes ridiculizados e impotentes del grupo ultra» o «redoblar la lucha contra ese grupo, sin temor a coincidir con la oposición».

En una sociedad agitada por tan diversas tendencias, sacudida por una crisis tan profunda, como la sociedad española de estas postrimerías del franquismo, todo se pone en movimiento. Las clases y los hombres. Hay una serie de posiciones políticas que tienen que ser abandonadas como insostenibles por ciertas de esas clases y esos hombres. ¿Qué clases de revolucionarios seríamos si, detrás de la barrera de una intransigencia verbal, dejáramos al adversario moverse a sus anchas en vez de agarrarle de la solapa o del brazo, de empujarle con todas nuestras fuerzas para forzarle a hacer más de lo que hacer quisiera, a ir más lejos de lo que se propone?

«Revisionismo moderno», dicen algunos pequeño-burgueses «irritados». Lenin les respondió por anticipado:

«Todo proletario, gracias al ambiente de lucha de masas y de acentuada agudización de los antagonismos de clase en que vive, observa la diferencia que hay entre un

compromiso impuesto por condiciones objetivas... compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni el ardor de la lucha de los obreros que lo han contraído, y, por otro lado, un compromiso de traidores que achacan a causas objetivas su vil egoísmo, su cobardía, su deseo de servir a los capitalistas».

«Cuidado, el lobo se pone la piel del cordero», gritan en el otro extremo los ultras y últimas «camisas sucias», que ya no se atreven ni a llamarse fascistas. Después de 30 años de actuar de lobos ¿quién les concedera hoy crédito de pastores? Los comunistas no necesitamos pieles de ningún género. Al tiempo que aceptamos o proponemos los más amplios y complejos compromisos, proclamamos nuestros objetivos. Queremos todo género de acuerdos que sirvan para abrir paso a la democracia. No extendemos «patentes de demócratas» a los evolucionistas, por ejemplo, ni queremos que éstos nos crean súbitos conversos al neo-capitalismo. Nos basta con la convergencia temporal (y por motivos opuestos), en la acción para desplazar a los ultras del fascismo del poder. Los comunistas queremos desplazar a la dictadura para abrir paso a la democracia. Los evolucionistas se separan de la dictadura porque no quieren quedarse sepultados bajo sus escombros. Ellos buscan que la dictadura sea sucedida por la menos de-

mocracia posible, nosotros queremos la más amplia democracia. No hay engaño mientras que hay convergencia en un punto determinado.

«Los comunistas —escribía Lenin en «EL IZQUIERDISMO...»— deben consagrar todos sus esfuerzos a dirigir el movimiento obrero y el desarrollo social en general, por el camino más recto y rápido... pero basta dar un pequeño paso más allá... basta que digamos que no aceptamos más que un camino que no admitamos las maniobras, los acuerdos, los compromisos, para que sea un error...» «Los doctrinarios de izquierda se obstinan en rechazar incondicionalmente determinadas formas antiguas, sin ver que el contenido nuevo se abre paso a través de toda clase de formas y que nuestro deber de comunistas consiste en adueñarnos de todas ellas, en aprender a completar con el máximo de rapidez unas con otras, en sustituirlas unas por otras, en adoptar nuestra táctica a todo cambio de este género, suscitado por una clase que no sea la nuestra o por unos esfuerzos que no sean los nuestros».

Tanto más, me atrevo yo a añadir, como conclusión de este artículo, cuando la iniciativa es nuestra y nos apoyamos en la gran fuerza de nuestra clase.

**octubre
de 1917
primer
acto de la
revolución
mundial**

SANTIAGO CARRILLO

**LA HISTORIA HA DADO RAZON A
LENIN Y LOS BOLCHEVIQUES**

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre abrió el camino al desarrollo y a la victoria de la revolución en escala mundial. Ciertamente que el proceso revolucionario en otros países no fue tan rápido como pensaban los bolcheviques en 1917. La revolución europea no siguió inmediatamente a la rusa. Durante veintiocho años el poder soviético ha mantenido en alto solitariamente la bandera de la Revolución, rodeado de potencias hostiles, como una fortaleza en estado de sitio. Los países imperialistas organizaron el llamado «cordón sanitario», y alentaron y subvencionaron toda suerte de intrigas y complots contra el primer país del socialismo, tras haber fracasado en su intento de derribar el poder soviético por medio de la intervención armada. Ayudaron a la Alemania hitleriana, a la Italia fascista y al Japón, y les empujaron, con toda clase de concesiones hacia la agresión contra la URSS. Fueron precisamente las potencias occidentales llamadas «democráticas» las que entregaron Abisinia, Albania, Checoslovaquia y España al fascismo; las que dejaron expedito el camino a la invasión de China por el Mikado. Creían de este modo, orientar la agresión fascista contra la Unión Soviética, buscando la derrota de ésta y el debilitamiento de los Estados fascistas, para imponer después sus condiciones a unos y otros. Incluso cuando la Alemania nazi estaba ya en guerra declarada con dichas potencias, aún el imperialismo francés e inglés trataban de transformar esa guerra en una cruzada antisoviética. Proyectaban acudir en ayuda del mariscal Mannerheim, en occidente, mientras Weygand estudiaba como atacar Bakou desde el medio oriente. La historia deshizo los planes imperialistas. La URSS, con el pacto de no agresión germano soviético, evitó la trampa de una guerra, a solas, con las potencias fascistas. Gracias a ello la segunda guerra mundial encontró a la URSS aliada a Estados cuyos dirigentes habían conspirado desde 1917 para destruirla.

Tras la derrota del hitlerismo, la bandera roja de la Revolución ondeó

sobre nuevos Estados. La URSS ya no estaba sola. La acompañaban países que, en conjunto, engloban hoy a la tercera parte de la población mundial. La Revolución se extendía, desplegaba sus fuerzas en nuevos territorios. Octubre abría la puerta a nuevas victorias.

La historia daba razón a los bolcheviques.. Mas cuando éstos encabezados por Lenin, se decidieron en octubre de 1917 por la insurrección, hacían una opción de increíble audacia histórica. Se trataba de hacer triunfar la Revolución socialista, de implantar la dictadura del proletariado en el país donde esta clase era una pequeña minoría, un reducido islote rodeado por el océano campesino y pequeño burgués. Ciertamente, el proletariado instalaba su dictadura en alianza con los campesinos; pero esta alianza, relativamente fácil mientras se trataba de combatir a quienes pugnaban por restaurar el poder de los grandes terratenientes, lo fue mucho menos y conoció diversos avatares cuando la tarea consistió en orientar la economía del país en un sentido socialista.

Por otro lado los bolcheviques no tenían ante sí la tarea de colectivizar una economía desarrollada anteriormente bajo el capitalismo, sino la de levantar, la de crear de A a Z, una economía moderna, en un país atrasado, arruinado por la guerra. Esto entrañaba la necesidad de que el pueblo aceptase tremendos sacrificios. Había que lograr la acumulación necesaria para edificar una industria y una agricultura socialistas, a base de que cada soviético se apretase el cinturón. La vanguardia proletaria comprendía esta necesidad y su conciencia y su heroísmo llegó a alturas verdaderamente sublimes. En cambio la gran masa campesina y pequeño burguesa difícilmente podían lograr, en todos los casos, ese alto nivel de conciencia. En tales circunstancias y de cara al cerco del imperialismo mundial, la dictadura de la clase obrera tenía, por fuerza, que ser muy dura.

El abandono de la constitucionalidad soviética por los partidos pequeño burgueses y su paso a las filas de la contrarrevolución fue otro de los factores que

obligaron a una extrema concentración del poder, en manos de la clase y, en la práctica, del único Partido dispuesto a asumir hasta el fin, sin vacilaciones, la defensa de la revolución. Esta situación implicaba peligros, que muchos señalaron entonces, y que primero que nadie Lenin vio con gran claridad. El más evidente de estos posibles peligros era que la dictadura de clase, ejercida por el Partido, se transformase en dictadura del núcleo dirigente de éste, y en último caso, incluso en dictadura de la personalidad más fuerte de este núcleo. Y en efecto, durante el período de Stalin se han producido fenómenos de este tipo, en que la dictadura del proletariado, en ciertos aspectos, llegó a ser la dictadura de un hombre, o de un reducido grupo. Pero ahora, cuando la experiencia está hecha, cabe preguntarse ¿había que renunciar a la toma del poder, a la revolución, para descartar tales peligros, o era indispensable afrontarlos? Para un auténtico revolucionario no hay duda: **había que afrontarlos.** Todas las revoluciones en la historia han estado expuestas y han corrido peligros de ese tipo y de otros. Y sin embargo son las revoluciones las que han hecho progresar a la humanidad. Y precisamente este carácter progresista de las revoluciones se encuentra de manera mucho más notable que en todas las anteriores, en la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Hoy, al enjuiciar el período de Stalin, se observa que al lado de los peligros objetivos, derivados de las condiciones en que triunfó la revolución de octubre, influyeron mucho los aspectos subjetivos de la compleja y contradictoria personalidad de Stalin. Precisamente la dificultad para un análisis científico plenamente satisfactorio de dicho período, estriba en la complejidad de los procesos históricos vividos, complejidad que no permite simplificar, encerrar en unas cuantas fórmulas abstractas, el juicio sobre algo tan complejo. La realidad completa no podemos reflejarla exclusivamente diciendo que Stalin reemplazó la dictadura de clase ejercida por el Partido, por su dictadura personal. Hubo, incluso en los momentos más negativos, lo uno y lo otro, luces y sombras, contrastes y matices que no toleran las simplifica-

ciones fáciles. Momentos en que Stalin se identificaba a la clase y al Partido, momentos en que se alejaba de ellos. Momentos en que a ciertos niveles en determinadas cuestiones Stalin resolvía personal y caprichosamente, mientras a otros niveles y en otras cuestiones se proseguía una línea general correcta.

Mucho se ha hablado y escrito sobre el fenómeno denominado «culto a la personalidad». Y sin duda, cuando se logra una mayor perspectiva histórica, cuando las tareas inmediatas no influyan sobre el juicio histórico, se escribirá y se hablará mucho más, y desde luego, más objetivamente. Pero en todo caso habrá que concluir que Lenin y los bolcheviques, tomando el poder, aún sin revolución en Europa; forjando el Estado soviético, desafiando las contingencias y los peligros de una tarea revolucionaria llena de incertidumbre y de incógnitas, decidiéndose a abrir un camino nuevo en un terreno desconocido y aventurado, afrontando todo género de peligros, tuvieron razón y se cubrieron de honor y de gloria ante la historia. Un análisis que no llegue a esta conclusión no será ni científico ni revolucionario. La vida ha resuelto la cuestión de si los bolcheviques acertaron, o no, tomando el poder. La vida ha respondido convincentemente que sí, que los bolcheviques acertaron, que no podían hacer sino lo que hicieron.

No hay que olvidar que creando un partido de nuevo tipo, fortaleciendo dicho partido, los bolcheviques no sólo daban forma a la organización que podía asegurar la conquista y la defensa del poder proletario, sino al instrumento capaz de contrarrestar las tendencias personales de tal o cual jefe y en definitiva de superar sus consecuencias negativas.

Sin duda los comunistas soviéticos, como todo humano, y sobre todo como todo humano empeñado en la obra más original y revolucionaria que registra la historia, han cometido errores. Ellos han sido los primeros en denunciarlos y en iniciar su corrección. Pero en definitiva, lo que pesa más en la balanza tras los primeros cincuenta años es que, en lo esencial, la orientación seguida por el PCUS ha sido justa. La

industrialización del país, los planes quinquenales, la colectivización de la agricultura, la defensa del poder soviético contra todos sus adversarios, fue una línea general justa y permitió a la Rusia atrasada de antes de la revolución, convertirse en el plazo de pocos años en una potencia industrial de primer orden y en un bastión avanzado del progreso social y científico. **El PCUS ha edificado el Estado que derrotó a los hitlerianos, que salvó a la humanidad del fascismo, que abrió el camino a la victoria revolucionaria de otros pueblos, que determinó la liquidación del sistema colonial del imperialismo, que ha llevado victoriosamente adelante la bandera de la Revolución mundial.**

Es de estricta justicia proclamar muy alto esta verdad, sobre todo en estos años, en que la crítica de la experiencia soviética deja a veces, peligrosamente, en segundo lugar, la crítica del imperialismo y de las clases dominantes del propio país y en que ha surgido lo que pudiéramos llamar **antisoviétismo moderno**, una de cuyas manifestaciones consiste en achacar a la Unión Soviética todas las debilidades, los errores y fallos del movimiento revolucionario de no importa que rincón del mundo.

Cuando vemos los errores de otras revoluciones, cuando contemplamos lo que está sucediendo en China, aparece claro que la URSS, sólo país socialista en el globo terráqueo durante largo tiempo, bloqueado, sin ayudas económicas ni militares de nadie, recorriendo un camino absolutamente virgen e inexplorado, supo evitar errores mucho más grandes de los que hoy pueden reconocérsele.

No se puede discutir al PCUS el «milagro histórico» —ahora que tanto se habla de **milagros**— de haber hecho, mantenido y consolidado la Revolución más grande y más difícil que conoce la Historia.

¿En qué han parado a su vez, los adversarios de Lenin, los que defendían otro «Socialismo»? ¿En qué país del mundo han acabado con el capitalismo? ¿Dónde está ese otro «socialismo»? ¿Qué ha hecho, por ejemplo, la socialdemocracia? Ni siquiera fue ca-

paz de preservar las libertades democráticas y de impedir la guerra pese a que trató de justificar su oposición al bolchevismo en estos lemas. Si algo está claro en este cincuenta aniversario es la victoria del leninismo sobre las ideologías a él opuestas. Por eso los comunistas estamos a la ofensiva en el terreno ideológico y político. El leninismo sigue inspirando nuestra lucha por la liberación de la humanidad.

EL PAPEL DE OCTUBRE RUSO EN LOS EXITOS POSTERIORES DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

La gran Revolución Socialista de Octubre abrió el camino a la victoria de la Revolución en otros países. En Europa ocho Estados —Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía, la República Democrática Alemana y Albania— rompieron con el sistema capitalista y construyeron la sociedad socialista. En Asia, China, Corea del Norte y Viet Nam del Norte siguieron el mismo camino. Más tarde ha sucedido lo mismo en Cuba. En el tercer mundo surgieron decenas de nuevos Estados, liberados del yugo colonial. Algunos siguen una vía no capitalista de desarrollo, como Egipto, Argelia, Malí, Guinea y Tanzania. En otros tomó el poder la burguesía nacional que vacila y tiende a comprometerse con el neocolonialismo.

El punto de partida de todas esas revoluciones fue Octubre de 1917, y más recientemente, la victoria de la URSS sobre el hitlerismo en la segunda guerra mundial.

El proceso revolucionario ha sido distinto en cada uno de dichos países. En todos ellos ha desempeñado un papel de primer orden la lucha de sus pueblos. Por ejemplo la lucha de los yugoslavos contra el hitlerismo fue una epopeya extraordinaria, y desde el primer momento, el papel desempeñado en ella por el Partido Comunista la imprimió una orientación patriótica y resueltamente revolucionaria a la vez. La resistencia del pueblo polaco al hitlerismo

fue realmente heroica. Algo semejante sucedió en todos esos países europeos, en donde el papel de vanguardia de los comunistas en la resistencia fue innegable. Hubo fuerzas burguesas que en algunos de ellos tuvieron también un indudable papel en la resistencia. Mas, tanto en unos como en otros, lo que garantizó la perspectiva revolucionaria de la lucha nacional fue el hecho de que en su territorio la derrota hitleriana la arrancó el Ejército soviético. Las divisiones rojas, en su avance, destruían la resistencia hitleriana y quebrantaban decisivamente el poder de las antiguas clases dominantes, privándolas de capacidad de resistencia frente a las fuerzas revolucionarias y progresistas.

La realidad histórica demuestra que en ese período los que hoy son países de democracia popular no estaban, en general, más maduros para la Revolución que otros países del occidente de Europa, que sin embargo han quedado bajo el poder del capitalismo. Es evidente, por ejemplo, que Grecia estaba por lo menos tan madura como algunos de aquellos países. La dimensión y la orientación de la resistencia interna en Grecia, y el papel asumido en ella por el Partido Comunista, lo demuestra. En Francia, toda la trayectoria revolucionaria de la clase obrera, con el antecedente del Frente Popular, y el papel desempeñado en la resistencia nacional por el Partido Comunista Francés, indican que ese país estaba también maduro. ¿Por qué no añadir Italia, donde la resistencia armada fue encabezada también por los comunistas? Sin excluir España cuya guerra nacional revolucionaria del 36-39, fue ejemplo de la extraordinaria madurez revolucionaria de su pueblo.

Si el Ejército soviético hubiera llegado a estos países europeos también las fuerzas socialistas y revolucionarias hubieran triunfado en ellos. Precisamente porque las potencias capitalistas de la coalición antihitleriana veían en 1944 concretarse ese riesgo, se decidieron a abrir un segundo frente tantas veces reclamado y retardado mientras los combates se libraron en el territorio de la URSS.

Pero en los países de occidente en-

traron los ejércitos de las potencias capitalistas. A la inversa de lo sucedido en los países de democracia popular, en Europa occidental la presencia de ejércitos capitalistas contribuyó a garantizar el mantenimiento de las viejas estructuras sociales. La burguesía, no menos desprestigiada y debilitada que en el Este de Europa, se rehizo gracias a ese aporte y pronto restableció plenamente su hegemonía. Los partidos comunistas y las fuerzas revolucionarias internas no podían derrotar a la vez a su burguesía y a los ejércitos capitalistas que ocupaban el país, no en tanto que opresores, sino que liberadores de la invasión hitleriana. De esa forma los países de occidente, que no estaban entonces menos maduros internamente para la revolución, quedaron dentro del área capitalista.

Si octubre y el triunfo de la URSS en la segunda guerra mundial son históricamente el punto de partida de la victoria de las diferentes revoluciones habidas en este período, las condiciones concretas, particulares, en que se han desarrollado dichas revoluciones son distintas. La revolución china, por ejemplo, tiene sus características peculiares. Su antecedente está en la revolución democrática dirigida por Sun Yat Sen, que fue en su tiempo sostenido por la Rusia Soviética. Después los comunistas chinos mantuvieron durante muchos años una lucha gloriosa, las armas en la mano, contra Chang Kai Shek, y los invasores japoneses. Pero la ofensiva decisiva que llevó en 1949 a la victoria, partió del norte, donde el ejército soviético había destruido al ejército japonés del Kuantung y facilitado la organización y el armamento del Ejército Popular que después liberó el territorio continental chino.

En Cuba la influencia y el papel de octubre se manifiestan particularmente en la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, sin que el imperialismo americano, a pesar de su proximidad y de sus enormes recursos, y de las provocaciones constantemente organizadas contra el pueblo cubano, haya podido impedir el desarrollo de la revolución.

De octubre y del triunfo en la segun-

da guerra mundial, la Revolución dio el salto enorme que significó la aparición del campo socialista; del campo socialista, un nuevo salto hacia la liquidación del sistema colonial del imperialismo y la aparición de decenas de nuevos Estados, parte de los cuales se desarrollan por una vía no capitalista.

Desgraciadamente, la ruptura de la unidad del campo socialista, provocada por la política del grupo Mao Tsé Tung, ha determinado algunos retrocesos en ciertos países. El caso de Indonesia está entre los más salientes. Esta desunión ha actuado como un estimulante del espíritu aventurero y agresivo de los medios imperialistas yanquis, que tratan de aprovechar a fondo esta contingencia, para hacer retroceder a las fuerzas de la revolución mundial. La escalada en el Viet Nam ha sido extraordinariamente facilitada por dicha división. Sin embargo, el heroísmo del pueblo vietnamita, y la ayuda que le prestan la URSS y el campo socialista, harán fracasar los propósitos norteamericanos.

Al realizar en este cincuenta aniversario, el balance de los progresos hechos desde el octubre rojo, resalta con brillo innegable el hecho de que aquella hazaña fue el punto de partida de potentes y extraordinarias victorias de la causa de la revolución en todo el mundo.

Mas, el eco profundo de la revolución de octubre y de la victoria de la URSS en la segunda guerra mundial, no se manifiesta exclusivamente en las victorias revolucionarias y antiimperialistas. También deja su impronta profunda en la evolución de los países capitalistas. En estos el proletariado arranca importantes concesiones económicas y políticas a la burguesía. Esta se ve obligada a ceder en diversos aspectos ante el movimiento obrero, intentando mantenerle apartado de la influencia de octubre, conservar en él las ilusiones reformistas. Sin el potente sostén que supone la victoria del socialismo en la URSS y en otros países socialistas, el proletariado de los países de occidente no hubiera logrado, con su sola lucha, el nivel de vida actual. Esta es una verdad que se olvida muy a menudo, atribuyendo al capitalismo

«moderno» los méritos que no le corresponden.

Dicho sostén se manifiesta igualmente en el terreno político, en el que actúa como un freno a las tendencias dictatoriales y autoritarias propias al moderno capitalismo monopolista de Estado. Este, bajo el pretexto de una más elevada tecnicidad en la dirección del Estado, tiende a suprimir la pluralidad política, la democracia parlamentaria, las libertades regionales y locales, la independencia de los sindicatos. El capitalismo monopolista de Estado propende al totalitarismo. La existencia de la URSS y del campo socialista representa objetivamente un freno a estas tendencias.

Las características citadas, propias del capitalismo monopolista de Estado, contribuyen a dar un nuevo contenido a la lucha por la democracia en los países de occidente. En éstos, la democracia se identifica cada vez más con los intereses de las clases explotadas de la sociedad que la necesitan para defenderse de los zarpazos del capital monopolista del país y extranjero. La lucha por el socialismo se alía, cada vez más, con la lucha por el desarrollo de la democracia en su doble dimensión política y económica. Los comunistas nos vemos en la necesidad de denunciar cada vez más intensamente las tendencias antidemocráticas del capital monopolista, y de demostrar que no hay otra vía de salvación y de regeneración de la democracia política que aquella que conduce al socialismo, a la puesta de los medios principales de producción y de distribución en manos del conjunto de la sociedad, el establecimiento de un nuevo poder representando a las clases trabajadoras.

LA POSICION DE LA URSS EN EL CAMPO SOCIALISTA Y ANTIIMPERIALISTA

Se ha discutido mucho sobre la posición de la URSS en el campo socialista y en el movimiento comunista y obrero mundial. Hubo un tiempo en que dentro de la Internacional Comu-

nista el PCUS fue el Partido dirigente. Hoy la Internacional Comunista no existe y tampoco hay un partido dirigente. Los soviéticos fueron los primeros en proclamar públicamente esta realidad. Todos los partidos comunistas son iguales en derechos. Cada cual elabora independientemente sus objetivos, su estrategia y su táctica. Cada cual acierta o se equivoca al hacer esta elaboración, bajo su exclusiva responsabilidad.

Ello no significa que actualmente haya perdido importancia y valor el intercambio de ideas y de experiencias entre los partidos, la ayuda mutua, la cooperación fraternal. Tampoco significa que los partidos comunistas hayamos dejado de poseer una brújula común, el marxismo-leninismo.

Precisamente la existencia de esta brújula común explica que, actuando en países diversos, en condiciones sumamente distintas, con tareas particulares que a veces guardan poca relación aparente, haya sin embargo generalmente entre los comunistas una gran coincidencia al abordar los grandes problemas políticos y sociales de alcance mundial. Lo excepcional, lo extraño, sería que no se produjese esa coincidencia.

La prensa burguesa suele presentar las coincidencias de los diferentes Partidos Comunistas en la apreciación de los grandes problemas generales de la época, como una prueba de la subordinación de aquellos a un jefe de orquesta invisible. Esto además de malintencionado es profundamente erróneo. Si es verdad que hubo un tiempo en que los Partidos Comunistas consideraban la defensa de la URSS como su primer deber internacionalista y reconocían el papel dirigente del PCUS, hoy casi podría decirse que se han invertido los términos. Hoy los partidos y los movimientos revolucionarios piden a la URSS y al PCUS que les sostengan y les apoyen. En no pocos casos exigen de la URSS que ponga sus intereses estatales a los intereses de la lucha del movimiento revolucionario en tal o cual punto del globo. Prácticamente la solidaridad se produce en mucho mayor medida desde la URSS y el campo socialista en dirección de los partidos y movimien-

tos revolucionarios que en dirección de éstos hacia la URSS. Nosotros, comunistas españoles, somos testigos de esta realidad; pero otros partidos lo son aún en mayor medida.

Así hemos llegado a una situación en el movimiento comunista y obrero mundial en el que si todos los partidos nos consideramos iguales en derechos, y defendemos celosamente esta prerrogativa, a la hora de los deberes no existe la misma igualdad. La cantidad de deberes, obligaciones y cargas que asume por ejemplo el PCUS, son infinitamente mayores que las de los otros partidos comunistas, incluidos aquellos que están ya en el poder.

¿Pueden compararse, por ejemplo, las tareas del PCUS en el terreno de la defensa militar y de la ayuda militar con las de otros Partidos? ¿Y en el terreno de la ayuda económica y política a los pueblos que luchan? Responder que no existe comparación posible no significa subestimar el papel de otros Partidos; es apreciar la realidad objetivamente. Si se quiere, esta mayor responsabilidad del PCUS es un problema de cantidad. Pero si la calidad es un fenómeno que se produce por las adiciones de cantidad evidentemente aquí aparece una diferencia de **calidad** en la posición del PCUS en relación a los otros Partidos Comunistas.

Por eso cuando decimos que todos los Partidos somos iguales decimos una verdad incompleta. Somos iguales en cuanto poseemos entera independencia para elaborar nuestra estrategia; en cuanto cada Partido exige que su opinión cuente tanto como la de cualquier otro, aunque éste sea más grande y esté en el Poder. Sin embargo esa igualdad, de hecho, no es real, en cuanto a la responsabilidad de cada uno ante los grandes problemas mundiales. Si un Partido Comunista de un país capitalista, situado en la oposición, sin disponer del Poder, toma una posición equis sobre un problema mundial, las consecuencias, no son las mismas, para el conjunto del movimiento y para la Humanidad, que si la toma el PCUS. Incluso, si un partido comunista en el poder en un pequeño país toma una

actitud, las consecuencias no pueden compararse a las que supondría el que esa misma actitud la tomase la URSS. Aquí hay una desigualdad objetiva, real, de la que se infiere que el PCUS tiene ante la Revolución mundial obligaciones y tareas de dimensión gigantesca, que otros partidos tenemos en dimensiones infinitamente más modestas. La historia lo ha querido así y esa realidad no puede modificarse por la aspiración subjetiva de uno u otro partido a agigantar su papel mundial.

Esa situación de hecho conduce inevitablemente a una consecuencia: que el PCUS y la URSS aparezcan a la cabeza de opciones sobre grandes problemas de la política mundial, que en mayor o menor medida nos conciernen a todos. En definitiva, la realidad es que el PCUS, por haber hecho la Revolución antes que ningún otro partido, en un país enorme, que tiene un peso decisivo en la esfera internacional, se encuentra emplazado automáticamente a la vanguardia de las fuerzas de la revolución mundial.

Este papel efectivo, no contradice la independencia de cada Partido en la elaboración de su política nacional; ni la libertad de cada Partido para sostener sus ideas propias en el contraste y la lucha de opiniones que existe —y es inevitable que exista— en el seno del movimiento comunista mundial.

En realidad, es un papel que supone cargas, responsabilidades y deberes mayores para los soviéticos. En ese terreno se sitúan sus «privilegios». Pero si los Partidos Comunistas y las fuerzas revolucionarias nos acomodamos perfectamente a la idea de que las responsabilidades de los soviéticos son mayores, si aceptamos que los soviéticos tienen que dar más contribución al conjunto de la lucha en la esfera mundial, y si somos celosos de que esa situación no interfiera con nuestra independencia propia, debemos ser conscientes de que, recíprocamente éso nos crea también deberes ineludibles de solidaridad para con la Unión Soviética.

Entre la incondicionalidad de nuestro apoyo en otras circunstancias, cuando el cerco capitalista podía hasta cierto punto justificarla —incondicionalidad que hoy carecería de toda justifica-

ción— y la reserva, la desconfianza, generadoras de lo que pudiéramos llamar una especie de **antisoviétismo moderno**; entre la aprobación acrítica de todo lo que procede de la URSS y la crítica también sistemática de todo, hay un justo término. Ninguna persona inteligente hecha piedras sobre su tejado; y de todas formas, la URSS es, en cierto modo, el tejado de todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas.

Cometen sin duda un error quienes piensan que todo el acierto de su política estriba en estar siempre de acuerdo con el PCUS en los problemas internacionales, aunque permanezcan empanzanados, sin dar un paso adelante, en aquello que constituye su misión principal: unir, organizar a las amplias masas de su país para ir a la victoria de la revolución. Pero no es menos grave, y resulta en definitiva mucho menos seria, la actitud de quienes creen que enfriando sus relaciones con el PCUS, acentuando el criticismo hacia la URSS, cayendo en el «**antisovietismo moderno**», van a salir del empanzanamiento y a hacer avanzar la revolución en su país.

Cuando un partido o grupo revolucionario se pone a hacer de uno u otro modo «**antisovietismo moderno**», puede encontrar eventualmente, la aprobación irónica de la prensa burguesa. Y aunque eso no va a afectar a la fuerza real de la Unión Soviética, en cambio va a debilitar todavía más, antes o después, las fuerzas del Partido que incurre en ese error, porque mina la confianza, la unidad, la moral revolucionaria en sus propias filas y entre las masas propicias a ser ganadas para la revolución.

La concepción del respeto a la independencia de cada Partido y cada movimiento revolucionario es el anverso de una medalla en cuyo reverso se inscribe igualmente la noción de **interdependencia**. Los errores en los que no tenemos ninguna participación directa y aunque sucedan en la otra extremidad del mundo, nos salpican también a nosotros, de la misma manera que los éxitos de los demás Partidos refuerzan y consolidan nuestra autoridad.

La noción de interdependencia entre los diversos destacamentos del movi-

miento revolucionario responde a algo que podríamos considerar como una ley natural del proceso histórico. Esa noción hoy tiene que aplicarse respetando la amplia y necesaria diversidad de situaciones y problemas con los que se enfrenta cada uno de dichos destacamentos. Por eso no puede pensarse en volver a formas unitarias propias del pasado. Tampoco puede lograrse esa interdependencia por la imposición de ninguna disciplina mecánica. Hay que acceder a la aplicación adecuada de esa noción a través de un proceso de comprensión de las realidades históricas, de un proceso de discusiones y de intercambios, en el que reuniones bilaterales, encuentros como el de Karlovy Vary y en cuanto se pueda, una Conferencia internacional, son pasos importantes que nos acercan al objetivo.

La independencia real de los Partidos no se mide hoy por su acuerdo o su negativa a participar en estos intercambios de experiencias y en las múltiples decisiones comunes que de ellos pueda surgir. Repetimos una vez más, que la independencia de los Partidos Comunistas se mide hoy por su capacidad para elaborar una estrategia revolucionaria susceptible de conducir al triunfo, teniendo en cuenta las particularidades, la situación concreta de su país. Y que ello exige de cada Partido una actitud creadora en la aplicación del marxismo leninismo, el conocimiento concreto de la realidad nacional, la apreciación exacta de las fuerzas susceptibles de ser encaminadas hacia una salida socialista y de los métodos adecuados para comprometerlas en esa dirección. No se pueden repetir rutinariamente los clichés «marxistas leninistas», ni pretender aplicar mecánicamente el modelo de otras revoluciones. La médula viva del marxismo leninismo consiste en saber ligarse a las masas, en saber conquistar su apoyo, en transformarse en los intérpretes de sus deseos y sus aspiraciones, aprovechando esto para ir elevando su conciencia revolucionaria, para guiarlas hacia la supresión de la explotación del hombre por el hombre. Y a las masas no se las gana para la revolución sólo con la propaganda revolucionaria, sino cuando ésta va entrelazada a una práctica, en la que participan ellas mismas, que les permite aprender en su propia ex-

perencia, no siempre de un solo golpe, sino en ciertos períodos, de peldaño en peldaño, pacientemente.

¿UNA ESTRATEGIA GLOBAL DE LA REVOLUCION MUNDIAL?

Hoy se oye hablar muy a menudo de la necesidad de una «estrategia global mundial» de la revolución. No siempre es fácil saber lo que quieren decir los que utilizan este concepto. Lo que es notorio es que suelen hacerlo aquellos que reprochan a la URSS no poseer esa estrategia global mundial. En Europa estos reproches suelen salir de medios muy cercanos a la llamada «izquierda burguesa europea», que en el fondo estiman que la revolución mundial no tiene nada que esperar de lo que haga el proletariado europeo y que cómodamente piensan que la revolución depende de lo que hagan los pueblos subdesarrollados y el Ejército soviético. Más o menos abiertamente, estas gentes profesan la opinión de que el Ejército soviético debería intervenir en todos los países del globo donde, en uno u otro momento, se producen afrontamientos de clase importantes. Así, en definitiva, una «estrategia global única», equivaldría a la exportación de la revolución por la Unión Soviética.

La lógica aparente de este razonamiento descansa en el hecho de que el imperialismo norteamericano no vacila en intervenir militarmente en países donde las fuerzas reaccionarias son amenazadas por movimientos populares progresistas. Es decir, al papel de gendarme de la reacción mundial, que se atribuye el imperialismo yanqui, la Unión Soviética debería responder, por lo visto, suministrando la fuerza viva, la masa de combatientes capaz de hacer triunfar cada revolución.

Si la Unión Soviética hubiera procedido de ese modo, a estas horas habría tropas de intervención soviéticas en unas cuantas decenas de países distribuidos por el globo entero. Sin hablar de las consecuencias que esto hubiera podido tener para la paz mundial,

lo primero que salta a la vista es que la **lucha revolucionaria de los pueblos** para la conquista de su libertad nacional y social, hubiera perdido toda significación, siendo sustituida, de hecho, por un enfrentamiento entre las tropas soviéticas y las tropas norteamericanas, en el que el **carácter nacional, popular de la lucha liberadora** habría quedado totalmente sumergido. La contradicción en el plano mundial no hubiera sido así la contradicción entre dos sistemas sociales, entre las clases explotadas y los explotadores, entre los pueblos y los imperialistas, sino entre dos grandes potencias mundiales, luchando por la hegemonía. Sólo con un cambio profundo en el contenido social y en la ideología que anima la URSS, con una orientación **bonapartista** incompatible con el contenido socialista del Estado soviético, podría imaginarse una política de intervención militar de ese género. Y es indudable que tal política, en vez de promover el florecimiento de las fuerzas revolucionarias de los pueblos hubiera sido un factor de pasividad, de retraimiento, de retroceso de estas fuerzas.

Un Estado imperialista puede tratar de exportar la contrarrevolución sin desdecirse, sin entrar en contradicciones con su carácter y su contenido, antes al contrario, afirmándole. Un Estado socialista no puede lanzarse por la vía de la «exportación de la revolución», sin crear en su interior las condiciones para una especie de «bonapartismo» y poner así en peligro los fundamentos sociales, políticos e ideológicos en que se asienta.

Y es que la revolución es ante todo una **tarea de cada pueblo**, la revolución es una **creación de las masas populares**, y necesita revestir una **forma nacional**, si quiere triunfar y afirmar profundamente sus raíces.

La revolución mundial no es un proceso único, sino la acumulación de una serie de procesos diversos; no la deciden uno o dos grandes, la deciden millones y millones de pequeñas gentes.

Por eso hablar de «una estrategia global mundial», es decir muy poco, y en ciertos casos, decir lo opuesto a lo que debe ser la realidad.

Verdaderamente, de lo que se trata, es de poner en pie, decenas de líneas estratégicas, diversas, específicas, teniendo en cuenta la situación concreta de cada país, y de cada región del mundo. Los comunistas españoles pensamos hoy en la posibilidad de un camino pacífico (es decir, sin guerra civil) al socialismo en nuestro país, aunque no descartamos la posibilidad de que las circunstancias, pese a nuestro deseo, nos impongan otro. Pero no tendría ni piés ni cabeza, el que esa vía que consideramos posible en España, tratáramos de generalizarla y de convertirla en un remedio universal. Otros partidos ven en sus países como única salida la de la lucha armada. Y carecería de sentido que quisieran elevar esa vía a la categoría de panacea universal.

Puede hablarse de una estrategia universal, en el sentido de que nuestro objetivo común es la liquidación del sistema imperialista; de que para servir ese objetivo, tenemos que realizar la más amplia alianza de los comunistas con otras fuerzas revolucionarias, antiimperialistas y progresistas, en escala mundial; de que debemos considerar la solidaridad y el apoyo a los movimientos revolucionarios como un deber obligatorio común; y de que en el terreno de la confrontación en la esfera mundial, debemos ser suficientemente fuertes y suficientemente inteligentes para impedir que el imperialismo provoque una hecatombe atómica.

En este sentido, es evidente que la Unión Soviética desempeña un papel de primera importancia. Ella es en nuestro campo, fundamentalmente, la que tiene la responsabilidad y la posibilidad de acumular fuerzas militares suficientemente potentes para arrebatarse al imperialismo toda veleidad de provocar la hecatombe nuclear; ella es la que soporta el peso mayor de la solidaridad. Y en cierto modo por ello, es también la clave de toda esa política de alianza de las fuerzas antiimperialistas.

Pero dentro de esos rasgos comunes universales, que hay que tener en cuenta cualesquiera que sean las circunstancias concretas, específicas del desarrollo de la revolución en cada país o región del planeta, es necesario que flo-

rezca una multitud de elaboraciones estratégicas diversas, adaptadas a cada lugar concreto, que permitan hacer avanzar la causa de la revolución en las condiciones dadas en cada país. Precisamente por esa diversidad de situaciones, es impensable hoy la vuelta a un partido único mundial, como lo fue en otros tiempos (con un saldo positivo favorable a su favor) la Internacional Comunista.

Así, de la futura victoria del socialismo en España, de la elaboración de la táctica y de la estrategia que nos conduzca a ese objetivo, de la acumulación de las fuerzas de masa necesarias para hacerla triunfar frente a no importa que enemigo, los comunistas españoles —junto con aquellas fuerzas nacionales que escojan también este camino— nos consideramos únicos y exclusivos responsables. Ciertamente que deberemos aprovechar, y nos esforzaremos por aprovechar, el aporte que significa el potencial de fuerza y de influencia de las conquistas del socialismo y del antiimperialismo en el mundo. Ciertamente, que haremos todo lo posible por aprender en las experiencias de partidos y movimientos hermanos. Pero la responsabilidad de la marcha hacia el socialismo en España es nuestra, y huiremos, como de la peste, de descargar sobre los demás, nuestros errores, insuficiencias y faltas de capacidad.

He querido aprovechar la conmemoración de esta fecha gloriosa del cincuenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre para subrayar los progresos realizados desde entonces por la revolución mundial, y para reflexionar en voz alta sobre algunos problemas ligados a la marcha adelante de ésta revolución. Se trata de un tema inagotable sobre el que se han escrito y se escribirán aún muchos libros, tema que un artículo por largo que sea, no puede más que rozar. Quizá algún lector piense, leyendo este artículo, «claro, ¿qué podía decir este pro soviético?». Ahora, cuando el «antisovietismo moderno» está de moda y es premiado con las sonrisas y halagos ajenos a nuestro campo, no me molesta lo más mínimo que algunos me tilden de pro soviético, aunque sea, simplemente, un comunista, y para definirme más com-

pletamente, ~~un comunista español~~. Si ser **pro soviético** significase pensar que los comunistas soviéticos no se equivocan nunca, resultaría entonces que ni en la misma Unión Soviética hay pro soviéticos, o bien, hay muy pocos. Pero si ser **pro soviético** significa pensar que es la victoria de Octubre la que abrió el camino a la victoria de la re-

volución mundial, si ser **pro soviético** significa pensar que las victorias revolucionarias futuras están ligadas al fortalecimiento y a los éxitos del socialismo en la Unión Soviética, entonces los **pro soviéticos** somos legión en el mundo entero.

S. C.



Los pilotos vietnamitas se dirigen hacia su sala de curso

LO QUE COSTO A LA U.R.S.S. DERROTAR AL HITLERISMO

Vidas humanas:

22.000.000 de muertos en combate o asesinados
(7.000.000 de militares y 15.000.000 de civiles).

Destrucciones:

1.710 ciudades
70.000 pueblos
31.850 empresas industriales
64 centrales eléctricas
239.000 transformadores y centros de distribución de electricidad
4.100 estaciones de ferrocarril
65.000 kilómetros de vía férrea
100.000 koljoses y sovjoses
137.000 tractores
49.000 segadoras-trilladoras combinadas
200.000.000 cabezas de ganado
40.000 hospitales y centros sanitarios
82.000 escuelas elementales y secundarias
1.500 escuelas técnicas
334 establecimientos de enseñanza superior
605 institutos de investigación científica
427 museos
43.000 bibliotecas

25.000.000 de personas sin albergue
20.000.000 de huérfanos de guerra

los españoles en la guerra patria de la U.R.S.S.

JOSE GROS

■ DE ESPAÑA A FRANCIA, DE FRANCIA A LA URSS

Yo soy de aquellos españoles que, en 1939, tuvimos la suerte de salir de los campos de concentración de Francia para ir a la Unión Soviética. La alegría fue grande cuando vimos nuestro nombre en la lista del Comandante del Campo de St. Cyprien, al ser convocados para hacernos la ficha de salida. Nos dijeron que a las ocho de la mañana del 3 de mayo estuviéramos en la puerta principal para ser conducidos al lugar de agrupamiento, un campo de tenis, dentro del de concentración de Argelés. A las doce llegó un empleado de la Embajada Soviética, nos proporcionó alimentos y nos comunicó que por la tarde saldríamos de allí para París. A pesar de que la Embajada Soviética había pagado una plaza entera para cada uno de nosotros, nos metieron en un tren como cerdos, unos encima de otros y con las puertas guardadas por gendarmes. En Toulouse subió un representante de la Embajada Soviética y protestó, ante las autoridades que nos llevaban, por la forma en que nos metieron al tren y le dieron garantías de que de París a Le Havre sería diferente.

A las ocho de la mañana llegamos a París. La policía nos hizo apearse en un andén lleno de gendarmes y formamos de a tres o cuatro. De allí, que era la estación de Austerlitz, nos llevaron en autocares de policía a la estación de Saint-Lazare. Por el camino la gente nos reconoció —nos vitoreó— porque íbamos vestidos con los uniformes del ejército de la República Española. Al llegar a la estación nos hicieron entrar por la calle de Amsterdam y se paró el tránsito. La gente, al vernos, empezó a gritar «Viva la República!» levantando el puño. Fue un momento de emoción pues los empleados de la estación, al enterarse de que íbamos a Le Havre para embarcarnos para la Unión Soviética, nos traían cosas de comer, cigarrillos, «L'Humanité» y todo lo que tenían a mano para mostrar su simpatía hacia los combatientes de la República Española pese a que la policía no quería que se acercasen a nosotros.

Llegamos a Le Havre y en autocares nos llevaron al puerto. Allí estaba esperándonos el buque soviético, que «María-Ulianova» era su nombre. Nos llamaron por lista frente a representantes de la Unión Soviética, del gobierno republicano español y de la policía francesa. Al pisar el barco respirábamos a pleno pulmón, pensando que ya estábamos en tierra soviética. Eran las seis de la tarde del 4 de mayo de 1939. El Barco zarpó a las once de la noche.

Era la primera expedición de españoles para la URSS. Entre nosotros, estaban Ignacio Hidalgo de Cisneros, Antonio Cerdón, Vidiella, Comorera, Uribe y otros. Pasamos el viaje comiendo, durmiendo, cantando y aprendiendo palabras sueltas de ruso para el futuro, al llegar a la URSS.

Llegamos a Leningrado con dos días de retraso sobre lo previsto por causas de una avería en alta mar. El tren para Moscú estaba ya preparado, con «coches-cama», vagones «restaurant» y todo lo preciso. A la capital soviética llegamos de madrugada. Dormíamos todos pero vino a despertarnos, uno a uno, el camarada Dimitrov que nos deseó la bienvenida, buena continuación del viaje y un buen descanso en la Unión Soviética. El tren prosiguió su camino hacia Ucrania, cerca de la ciudad de Jarkov, donde se nos reservaba una gran casa de reposo de los Sindicatos Soviéticos.

Durante cinco días estuvimos en manos de los médicos. Según te encontraban de salud te ponían a régimen, o te mandaban a un sanatorio para curarse. Esta revisión fue formidable para nosotros ya que, la guerra de España y los campos de concentración en Francia nos habían dejado algo mal. El tiempo pasó sin darnos cuenta, reposando, paseando y organizando conciertos, cine y baile casi todos los días.

Así que, llegó un día en que recibimos la noticia que, para el 20 de agosto, saldríamos —un grupo de camaradas y yo mismo— para incorporarnos a la producción como obreros en la industria del automóvil. Se formaron dos grupos de españoles: uno para la ciudad de Gorki que tenía una

gran fábrica de coches y camiones. Yo fui designado a la fábrica «Stalin» de Moscú. Antes de salir, nos dieron un equipo completo de ropa, entregado por el Socorro Rojo de la Unión Soviética, encargado de la ayuda a todos los exiliados políticos.

En la estación de Moscú ya nos esperaba el director de la fábrica y el responsable del PCUS y el de los Sindicatos en la misma. Nos llevaron al Palacio de Cultura de la fábrica «Stalin» y nos sirvieron una comida formidable. El Director explicó que estaba muy contento de tener en su fábrica a los combatientes españoles y que tendríamos todas las facilidades para que cada uno se pudiera colocar según su capacidad y en su oficio, y que los que no tuvieran oficio podrían aprenderlo a cargo de los Sindicatos.

Claro está que nosotros, los españoles, pocos teníamos un oficio. Muchos eran de origen campesino, mayormente jóvenes voluntarios en nuestra guerra que estaban luchando desde los 16, 18 y 20 años, que no habían tenido tiempo de aprender un oficio. Los que habíamos trabajado en España era en algo artesanal y no en una fábrica como aquella. La mayoría no habíamos visto una fábrica con más de cien trabajadores. Pero íbamos a trabajar bien.

El lunes fuimos a trabajar, cada cual a su sección. Fue una gran fiesta. Ninguno de nosotros hablaba ni comprendía el ruso y todos los obreros sabían que éramos combatientes republicanos españoles y nos trataban con gran cariño y una simpatía grande; nos enseñaban todo: cómo trabajar, como ir al restaurante de cada sección; etc.

Al llegar las fiestas del Primero de Mayo de 1940, a tres de nosotros nos nombraron «obrerros de choque» y el 7 de noviembre de aquel año me nombraron «stajanovista». Yo trabajaba en la sección de motores de los célebres camiones que nos mandó la Unión Soviética en el curso de nuestra guerra y que se veían por todos los frentes. Ganaba al mes unos 800 a 900 rublos y sólo pagaba 18 de casa, luz, gas y limpieza.

El primer invierno hizo hasta 35 gra-

dos bajo cero. Nos dieron un abrigo invernal, gorro y «balenquis» de fieltro. Era formidable ver a los españoles salir de casa con toda la ropa que tenían encima; algunos llevaban dos pares de calzoncillos, dos trajes aparte de jersey y abrigo. Cuando entraban en el tranvía era difícil pasar. Parecían los anuncios de Michelin», sobre todo los camaradas del sur de España. Jamás había pasado tanto frío pero lo pudimos combatir por lo que comíamos y por la casa que teníamos.

■ LA INVASION ALEMANA DE LA UNION SOVIETICA

En la noche del 21 al 22 de junio de 1941, las fuerzas de la Alemania fascista penetraron en territorio de la Unión Soviética con una avalancha de tanques, aviones y hombres como jamás la historia había conocido. Los comunicados del Gobierno Soviético comprobaban que la cosa era seria. El pueblo soviético lo comprendía así. Se veía en el rostro de la gente rasgos de dolor pero también la convicción de que el pueblo soviético vencería la prueba tan dura que se le imponía.

El domingo, los españoles de la fábrica «Stalin» de Moscú tuvimos una reunión para examinar la situación que creaba la guerra de invasión de la Alemania nazi contra la Unión Soviética que, para nosotros, era nuestra segunda patria. Comprendíamos que teníamos el mismo deber en defenderla, ya que era una guerra para exterminar el primer estado socialista del mundo y convertir a los supervivientes en esclavos del poder fascista. Tomamos el acuerdo —y lo enviamos a nuestro Secretario General, camarada José Díaz— de considerarnos movilizados, todos los españoles del colectivo de la fábrica «Stalin», como hijos de la patria soviética. Pedíamos un puesto en las filas del Ejército Rojo, como combatientes en el frente, al lado de nuestros hermanos soviéticos.

Pasamos aquel domingo pegados a la radio. Las noticias eran alarmantes pe-

ro la fe en la victoria del pueblo soviético era más fuerte que nunca.

En la fábrica, las caras de los obreros mostraban preocupación pero no estaban desmoralizados. Después de comer, aquel lunes 23 de junio, los obreros de la sección de motores donde ya trabajaba —éramos unos 5000— organizaron un mitin en el cual se informó de la situación en los frentes y se tomaron medidas para liberar a los movilizables sin que por ello sufriera la producción. Para los españoles, aquella primera semana de guerra fue la más larga. Pensábamos que nuestro sitio estaba en el frente y no en la fábrica. Después de varias peticiones a nuestro Partido, a la Internacional Comunista y al gobierno soviético, e incluso al propio Stalin, nos fue autorizado ingresar, como voluntarios, en el glorioso Ejército Rojo, al lado de nuestros hermanos soviéticos.

Dejamos la fábrica. Nos agruparon en el Estadio «Dinamo» de Moscú, nos acoplaron a una unidad, nos dieron un equipo completo de soldado del Ejército Rojo y, muchos de nosotros, salimos del Estadio con el uniforme puesto. De allí fuimos conducidos a un campo de entrenamiento a unos cuarenta kilómetros de Moscú. Allí encontramos a otros españoles.

Con nosotros estaban camaradas de otras nacionalidades, muchos de los cuales habían combatido en España, en las Brigadas Internacionales. Fue aquel un encuentro inolvidable. Todos teníamos el mismo pensar: ser útiles a la primera Patria Socialista del mundo; luchar por el primer estado de los obreros y campesinos. Nosotros, españoles, no podíamos olvidar, además, lo que el pueblo soviético había hecho por nuestro pueblo durante la guerra 36-39; cuántos y cuántos camaradas soviéticos habían dado su vida por España: los aviadores, los tanquistas, los artilleros que en todos los frentes de España estaban presentes; los Consejeros de las unidades de nuestro ejército, que, desde el principio y a riesgo de sus vidas nos ayudaron. Nosotros, españoles, teníamos como una deuda hacia el pueblo soviético pese a que nuestra aportación sólo era una gota de agua en el

Océano. Pero sabíamos que combatiendo junto a nuestros hermanos soviéticos combatíamos al fascismo de Franco, instaurado en nuestra patria, impuesto por el fascismo germano-italiano.

Nuestro entrenamiento militar —muy duro y riguroso— duró hasta el mes de septiembre de 1941. Nos llegó la orden de estar preparados, con equipo y armamento, en el plazo de treinta minutos pero todavía no íbamos al frente. En aquellos días tuvieron lugar las batallas por Moscú. Nosotros estábamos destinados a defender la capital de la Unión Soviética.

Llegamos a la Plaza Roja a las once de la noche del 15 de octubre. Formamos frente al Mausoleo de Lenin. Era una noche fría, con lluvia y nieve que penetraba en los huesos, pero formábamos con todo el equipo y armamento, sin poder olvidar los grandes combates que se libraban en dirección a Moscú y, los soviéticos, en defensiva. Los alemanes ponían más hombres y más aviones para tomar Moscú antes de que llegasen los grandes fríos. Hasta la una de la madrugada no salimos de la Plaza Roja. Marchábamos formados y en silencio y nuestro paso, rítmico, hacía como música, parecía el estribillo de una canción que nos dijera que había llegado la hora de combatir. Pronto llegamos frente a la Casa de los Sindicatos.

Entramos en el recinto donde ya estaban concentradas algunas compañías en sus espaciosas salas, como la de las Columnas. Me recordó aquellas imágenes de la Revolución de Octubre de 1917. Por las escaleras y sobre las mesas sólo se veían ametralladoras y cajas de municiones, fusiles anti-tanques. Jamás olvidaré esa noche.

Al día siguiente fuimos, formados, cerca de la Plaza Dzherzhinski. Cada compañía encargada de defender Moscú, cantaba canciones en su lengua. Las canciones, en la ciudad, suenan de una manera distinta. La gente, en las calles de Moscú, decían: «Llegaron los internacionales». Y lo formidable es que, muchos que no eran españoles cantaban con nosotros las

canciones de nuestra guerra que, entonces, resonaban por las calles de un Moscú inolvidable.

De la capital soviética evacuaban mujeres, niños y ancianos. Moscú se preparaba a resistir, a defender casa por casa y cada ladrillo. Se vivía un ambiente de resistencia hasta la muerte. Y nosotros, los españoles, éramos dignos de la confianza que suponía ser llamados para aquella batalla.

El 25 de octubre me llamaron del Cuartel Central de nuestra unidad. Yo estaba contento pensando que sería mandado a algún grupo del frente o a un destacamento guerrillero pero no fue así. Me dijeron que, puesto que sabía montar en moto, tendría que ser un Enlace. Protesté y logré quedar 15 días más con los españoles pero hacia el 10 de noviembre salí para el frente, con una unidad de zapadores como enlace.

Así fuimos a parar al frente de Kalinin, en la carretera de Moscú-Leningrado. Eramos unos veinte enlaces con motos nuevas de «sidecar» y con un fusil ametrallador en la moto: Como era el único español de la unidad me llamaban el «Espanqui». Allí conocí al soldado soviético. Los momentos tan duros que pasé con ellos no se pueden olvidar. Sabíamos que, en cualquier momento, podíamos encontrarnos con los alemanes. Era difícil saber donde estaba el frente. En aquellas condiciones, el Comandante de nuestra unidad me mandó a una misión pero donde yo tenía que ir ya estaban los alemanes. Los nuestros, al llegar yo al puente que ya estaba minado, dijeron que iban a volarlo. Les pregunté si tenían la orden de hacerlo. Me contestaron que no, que su teléfono estaba destrozado por un obús de artillería y no tenían contacto con nadie. Les propuse que me esperasen, que no volaran el puente antes de regresar yo de mi misión. Estuvieron de acuerdo pero regresé corriendo pues a los dos kilómetros me dí casi de bruces con unos tanques alemanes. Entonces decidimos esperar que los tanques se acercaran para volarlos con las minas y

volar el puente. Así fue. Dos tanques volaron con las minas y el tercero, quiso salir, y se metió de lleno en otra mina. Y allí quedó.

Fue mi primera batalla por la Unión Soviética.

■ CUANDO ME TOMARON POR ALEMAN

El trabajo de nuestra unidad iba a tener una importancia decisiva para impedir el avance alemán hacia Moscú. Esto lo supe después. Recuerdo que, a unos tres kilómetros antes de llegar a la ciudad de Klin, el mando de mi Batallón me mandó al Estado Mayor, que estaba en una pequeña aldea. Salí de la carretera general y tomé un camino vecinal. A unos 6 kilómetros me encontré una concentración de tanques, pero rusos. Llegó un momento en que no podía abrirme paso con la moto y pregunté por la aldea a unos tanquistas. Me contestaron que la aldea estaba ardiendo tras un combate entre tanques rusos y alemanes. Me preguntaron algo que no comprendí y, enseguida, ví que empezaban a rodearme preguntándome por mi unidad y pidiéndome mi documentación de combatiente del Ejército Rojo. Yo no traía ningún papel y hablaba mal el ruso. Quisieron desarmarme y encontraron resistencia por parte mía y grité de tal manera que llegaron unos tanquistas para ver que pasaba. Un teniente de tanques me conoció y empezó a gritar que yo era español. Les contó las peripecias que habíamos pasado juntos; les dijo que yo era el español que, cuando los tanquistas se retiraban, llegaba con su «tanque pesado» (así llamaban a mi moto) y se metía en primera línea. Y todo acabó bien con unos traguitos de «vodka» que bebimos juntos después del susto que me dieron.

■ LA PRIMERA CONDECORACION

A primeros de febrero de 1942 —cuando ya los alemanes corrían delante, y no detrás de nosotros— tuve la gran sorpresa de ver en el diario «Pravda»

que el Soviet Supremo de la Unión Soviética me concedía la «Medalla del Valor» por los hechos del frente de Moscú. Fue una alegría muy grande tanto para mí como para todos los españoles. El mes de marzo me convocaron para recibir la Medalla en el Kremlin y la recibí de manos del camarada Kalinin. Me preguntó mi nacionalidad y le contesté que yo era español. Los españoles de mi unidad me sacaron en el periódico-mural, dibujado, mostrándome muy gordo pues, por el frío, siempre me metía el abrigo de piel debajo, y no encima, del mono.

■ LAS GUERRILLAS

Un día nos convocaron a un grupo de españoles y nos dijeron que iban a formar un destacamento guerrillero si nosotros estábamos de acuerdo. Nos dió tanta alegría que el sí fue muy fuerte. Durante todo el mes de mayo se crearon y prepararon los combatientes de aquel destacamento, que era multinacional, entre los cuales, doce españoles. El mes de junio nos comunicaron que seríamos parachutados. A partir de entonces, el entrenamiento fue más duro, la disciplina más severa. Empezaron las marchas de día y de noche, con carga. El plan estaba muy bien organizado, estudiábamos el armamento de los alemanes, sus minas y bombas. Nuestro destacamento guerrillero iba a tener dos misiones fundamentales: la de información y la de organizar el Partido. Había que combatir sólo cuando se organizara algún sabotaje pero había que estar preparado para cualquier tarea guerrillera.

El día 20 de junio de 1942 se nos comunicó que aquella noche salíamos. Los que íbamos a ser parachutados juntos éramos seis españoles. Una camioneta nos dejó al pie de un bimotor de la Aviación Soviética. Ya estaban allí los que serían parachutados con nosotros: seis camaradas soviéticos, tres hombres y tres mujeres. Entre los soviéticos estaba Dimitri Medvediev, jefe del Destacamento que tenía el grado de Teniente Coronel; Lukin, Teniente Coronel y Volodia, Teniente Coronel. En-

tre las mujeres estaba María, de origen hebreo, que era la viuda del camarada Ramón Casanellas (hijo) muerto durante la guerra en Aragón. Nosotros les dijimos que sabríamos ser dignos de su confianza y de nuestra condición de miembros del Partido Comunista de España tal como hicieron miles de camaradas soviéticos en nuestra patria.

Y fuimos parachutados en tierra soviética ocupada por los nazis alemanes.

Empezó para nosotros la lucha guerrillera en la que participamos hasta el fin, mientras quedó un alemán en la Unión Soviética.

Es imposible, en el marco de un artículo, explicar cómo y dónde luchamos los españoles en la URSS pero no podría poner punto final sin recordar a nuestros camaradas caídos en aquella lucha y rendir homenaje a los que sobrevivieron, aunque, involuntariamente, me olvide de algunos:

Ortuño (guerrillero en la URSS. Volvió a combatir a España. Muerto en la lucha contra el franquismo el año 1947).

Mesa (guerrillero en la URSS. Volvió a España a luchar. Preso en Burgos durante largos años. Actualmente en España).

Blanco (muerto en las guerrillas en la URSS).

Flores (guerrillero en la URSS. Volvió a España repatriado).

Rivas (guerrillero en la URSS. Allí vive).

Cartabon (guerrillero en la URSS. Allí vive).



«Antonio Blanco murió como un héroe...» (Ilustración del libro de Medvediev).

Felix (guerrillero en la URSS).
Valentín Fernández (guerrillero en la URSS. Volvió a España. Muerto en Galicia en lucha contra la Guardia Civil).
José Monterrubio (muerto en la guerrilla en la URSS).
José del Campo (guerrillero en la URSS. Muerto en el exilio).
Justo Rodríguez (muerto en el frente soviético en lucha contra los alemanes).
José López (muerto en las guerrillas soviéticas).
Antonio Llaudés (muerto en el frente en la URSS).
José Panchamé (muerto en guerrillas).
Antonio San Juan (muerto en guerrillas).
Buixó (muerto en guerrillas).
Antonio Uribe (muerto en el frente soviético).
Asensio (muerto en el frente de Crimea).
Mercadel (muerto en el frente de Crimea).
Fusimaña (muerto en el frente de Crimea).
Santiago de Pol Nelken (muerto en el frente de Berlin).
Blas (muerto en la guerrilla).
Lucas Núñez (guerrillero en la URSS, Volvió a España. Fusilado en Madrid).
Pelegri (guerrillero en la URSS, muerto en las guerrillas en España).
Rubèn Ruiz Ibárruri (muerto en el frente de Stalingrado).
A. Lloret (muerto en Leningrado).
Justo López de la Fuente (guerrillero en la URSS, condenado, muerto en la cárcel de Madrid en 1967).

DIMITRI NIKOLAIEVICH MEDVEDIEV

Muerto después de la guerra, el año 1954, Heroe de la UNION SOVIETICA, relató ese período en su libro: «OCURRIO CERCA DE ROVNO». En él se dice:

«...con nosotros, iban algunos combatientes españoles. En aquella época había en Moscú muchos camaradas españoles que se habían batido por una España libre y se vieron obligados a dejar su país. Cuando la guerra contra los hitlerianos comenzó, muchos de entre ellos pidieron al gobierno soviético ser enviados al frente. Desde nuestro primer encuentro nos dijeron que luchaban al lado de los soviéticos contra la Alemania nazi, contribuyendo, así, a la liberación de todos los países invadidos por los fascistas».

En otra parte de su libro, Medvediev, recuerda una batalla en la retaguardia enemiga y escribe:

«En la aldea de Viry, en el distrito de Klessov, los alemanes habían instalado talleres de mecánica, donde se reparaban locomotoras, tractores y automóviles. También había allí una central eléctrica. Una vía férrea unía los talleres a la estación de Klessov. Valia hizo saber a Kotchekov que los alemanes se preparaban a trasladar hacia el Oeste los equipos de la empresa. Para impedir tal repliegue, Kotchekov propuso hacer volar los talleres y un puente del ferrocarril situado cerca de Klessov».

Los habitantes de aquella aldea habían hecho un reconocimiento minu-

cioso y Kotchekov conocía el reglamento en vigor en los talleres y los efectivos de la guardia. Salió de noche con un grupo de veinte, entre los cuales figuraban nuestros mejores guerrilleros: Malikov, Fadeev y el español Gros. Dividió los hombres en tres equipos. El primero, en el cual estaba el español, se dirigió a los talleres de reparación, el segundo, con Malikov, fue hacia la central eléctrica y el tercero, que estaba compuesto por Kotchekov y Fadeev, se escurrió hacia el depósito de locomotoras. Se deshicieron de los centinelas, sin ruido, y colocaron los explosivos.

Terminados los preparativos Kotchekov dio la señal para la explosión. Un ruido espantoso lo estremeció todo. Los talleres y la central ardían en llamas. Todo parecía haber pasado a la maravilla pero cuando se encontraron en el punto convenido, Kotchekov declaró, con voz desolada:

—¡Qué mala suerte! Sólo había dos locomotoras en el depósito: la tercera está, con unos cincuenta vagones, sobre una vía de garaje, no lejos de aquí, ¿Es qué vamos a dejar todo esto y quedarnos tan frescos, muchachos?

—Habría que volarlo también...

—Ya sé, pero, sólo tenemos un cartucho en el puente y...

Fue el español Gros quien halló el medio para sacarnos de apuros. Decidió hacer volar, de una sola vez, el puente, la locomotora y los vagones. Acompañado de una parte de los guerrilleros Malikov y Fadeev fueron a colocar el explosivo en el puente. El resto del grupo se dirigió hacia la locomotora. Netchiporuk, mecánico de locomotora en la vida civil, encendió fuego en la caldera. Cuando el cartucho fue colocado y la máquina lista para arrancar, Net-

chiporuk la puso en marcha y se lanzó, arrastrando los vagones, hacia el puente minado. Acelerando cada vez más, la locomotora entró en el puente y el mecánico saltó en plena marcha. Cuando estalló el puente todo se desplomó sobre el río, arrastrando unos veinte vagones.

Este golpe de mano sembró la consternación entre los fascistas. La Comisión encargada de investigar llegó unos días después al lugar de la explosión y evaluó los daños causados en varios millones de marcos.

—¡Qué contento estoy! —no cesaba de exclamar Kotchekov, al llegar al campamento— Ese Gros qué tío! ¿Cómo se le ocurrió todo esto?»

Tras describir una de las primeras batallas libradas en territorio enemigo, el coronel Medvedev relata:

«Al amanecer, el encargado de aniquilarnos había sido batido totalmente. Sólo algunos hombres pudieron escapar. Nos habíamos apoderado de un botín considerable: fusiles, granadas, cartuchos, lanternas... y productos alimenticios de los que tanta necesidad teníamos, sobre todo, azúcar y sajari-na.

Esta operación costó la vida a uno de nuestros camaradas españoles, Antonio Blanco. No tenía más que 22 años 1936, a los 16 años escasos, se batió pero su corta vida fue gloriosa. En contra los fascistas en las filas de las Milicias populares de su país. Luego vino a la Unión Soviética y se presentó como voluntario en nuestra formación.

Antonio Blanco murió como un héroe. Se lanzó hacia un vagón con una granada que destruyó el objetivo y causó su muerte».



Monumento a la batalla de Stalingrado. Un domingo de 1967 en Volgograd.

MINISTERIO
DE CULTURA



«HISTORIA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE»

Editorial «Progreso» Moscú

Traducido al castellano por J. Rodríguez.

La publicación en Moscú del libro «HISTORIA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE», trabajo colectivo de científicos del INSTITUTO de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS, es una valiosa aportación al conocimiento de ese acontecimiento que inició una nueva época de la Humanidad. Es doblemente valioso porque es asequible al bolsillo y al tiempo de que disponen los trabajadores españoles. La obra tiene 500 páginas con numerosas ilustraciones fotográficas. Por su precisión, rigor científico y amenidad expositiva, logrará, no sólo el dar una visión de conjunto de la Revolución Socialista en Rusia sino que será leído, como suele decirse, «de un tirón».

Hay Capítulos particularmente aleccionadores y oportunos porque tratan de situaciones históricas que han sido deformadas o, en el mejor de los casos, silenciadas en infinidad de trabajos sobre el tema. Por ejemplo: la actitud de los bolcheviques dirigidos por Lenin ante otras fuerzas y corrientes de la oposición al zarismo. El libro da una crónica viva del II Congreso de los Soviets de Diputados y obreros de toda Rusia, celebrado después del derrocamiento del gobierno provisional burgués tras la insurrección armada de Petrogrado. En este Capítulo se demuestra cómo los partidos y grupos mencheviques y eseristas de derecha quisieron escamotear al pueblo todo lo que éste esperaba de la Revolución de febrero y cómo, los bolcheviques, llevaron al conocimiento de las masas lo que se tramaba. En ese período aparece claro que las fuerzas no bolcheviques —salvo excepciones dentro de sus propias filas— no fueron consecuentes y con ello se excluyeron ellas mismas del Poder que, a partir de aquel histórico Congreso, se iba a llamar: República de los Soviets.

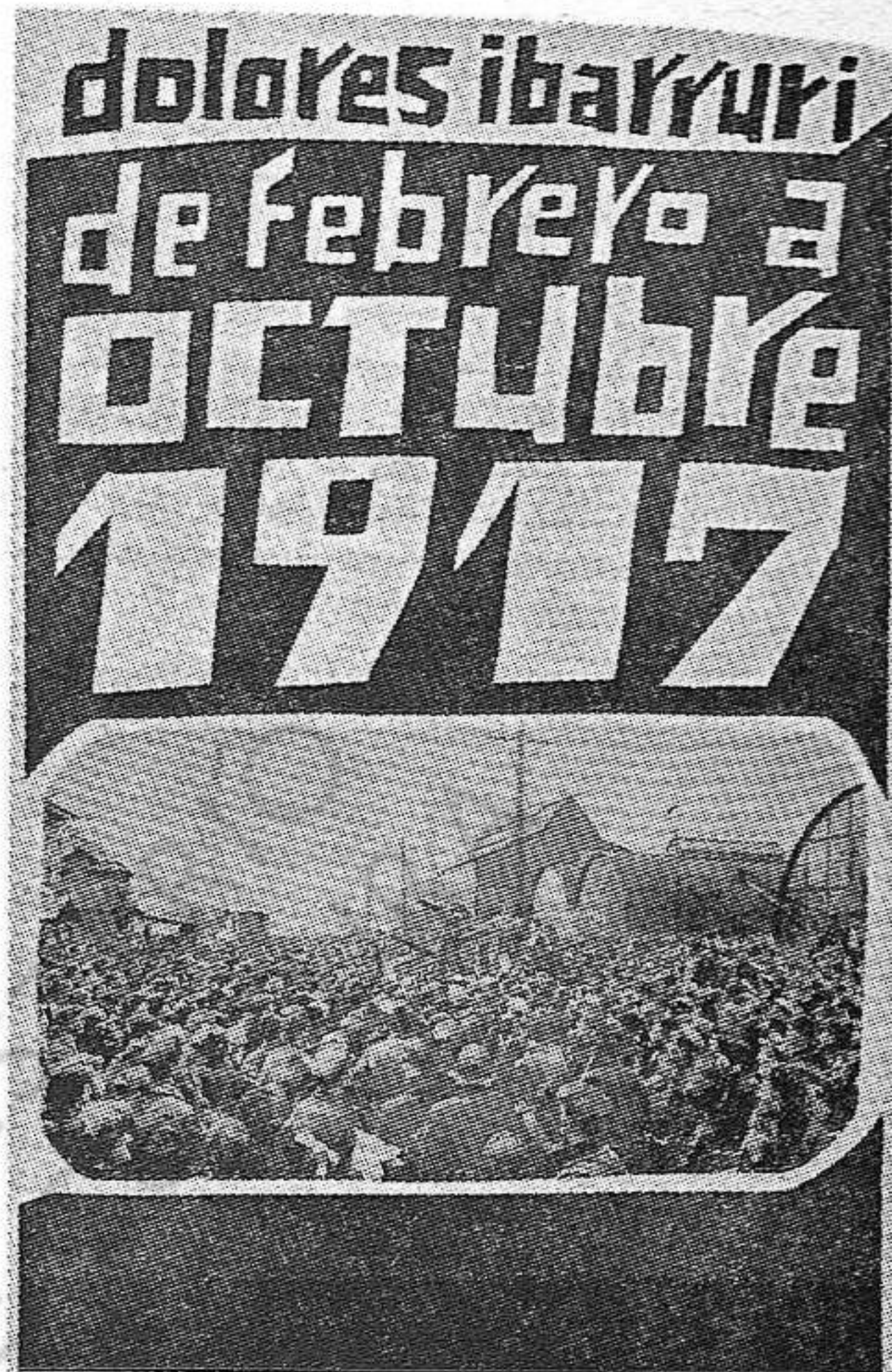
De gran interés es igualmente el Capítulo XI que trata —en forma documentada pero no fastidiosa— de la Instauración del poder soviético en las zonas pobladas por nacionalidades no rusas, donde la lucha fue difícil y se manifestó en formas más agudas por ser zonas agrarias, con predominio de población pequeño burguesa y sumamente influenciadas por partidos nacionalistas. Este Capítulo explica la importancia que tuvo la «Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia» aprobada el 2 de noviembre de 1917 por el Consejo de Comisarios del pueblo. Esa declaración reconocía a las nacionalidades el derecho a la autodeterminación, llegando incluso a la separación o formación de Estados independientes; fueron abolidos todos los privilegios y limitaciones nacionales y religioso-nacionales, proclamó el desarrollo libre de todos los pueblos del país y su plena igualdad de derechos.

Sería largo detenerse en cada uno de los Capítulos, aunque sólo fuera para señalar los temas que trata. Lo mejor que pueden hacer nuestros lectores es conseguir esta obra. Ha sido editada en Moscú por la Editorial Progreso, cuya dirección es: Zubovski bulvar 21, Moscú». Los españoles que viven en Francia o la visitan, pueden comprarla en la librería «Globo» en París o pedirla a su distribuidora, «Colección EBRO», Editions de la Librerie du Globe, 7 rue Debelleye, Paris 3.

"DE FEBRERO A OCTUBRE 1917"

DOLORES IBARRURI

Editado por «Colección Ebro»
7, rue Debelleyne - Paris 3.



La importancia que para nosotros tiene el libro de la camarada Dolores Ibárruri la explica ella misma en los últimos párrafos del mismo:

«...Cuando en nuestra patria y en el proceso de descomposición de la dictadura franquista que se ha iniciado se creen condiciones democráticas, políticas y sociales, lo haremos aprendiendo en las experiencias de los que nos precedieron en el camino, pero sin querer trasladar mecánicamente a nuestro país lo que en otros se hizo, como pensábamos en el período de infantilismo revolucionario que cerramos a cal y canto en 1932.

Y lo haremos, teniendo en cuenta las particularidades específicas de ese país maravilloso que se llama España, en el que nacimos, luchamos y sufrimos, y de ese pueblo nuestro por cuya felicidad y libertad hemos combatido y combatiremos hasta el fin.

Y no hay duda que sabremos encontrar en nuestro propio país y en el transcurso de la lucha por el progreso, y aprendiendo en las experiencias internacionales, las formas socialistas que correspondan a su desarrollo económico, político y social y a las mejores tradiciones democráticas de nuestro país.

Esto es, camarada, lo que quería decirte en el 50 aniversario de la revolución socialista de octubre de 1917, recordando con amor y agradecimiento al pueblo y al Partido Comunista de la Unión Soviética que dirigidos por el genio de Vladimir Ilich Lenin, abrieron a todos los pueblos el camino del socialismo».